

77



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS HISPANICAS

BLANCA DE SELVA:
LA POESIA COMO LIBERACION

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS
HISPANICAS

PRESENTA:

KARLA EUGENIA ZARATE SANCHEZ



MEXICO, D.F. 2000

2 800 B5



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis papás,
a Luis,
a los que quiero.

Gracias por las enseñanzas
tanto académicas como personales
de mis maestras
Blanca Estela Treviño,
Marcela Palma
y Eugenia Revueltas

Índice

Introducción

I La vida en México durante el porfiriato

- 1.1. Situación económica y política de México
- 1.2. Morelia
- 1.3. La vida cultural en Morelia
- 1.4. La participación de las mujeres en la sociedad
- 1.5. Mujer y literatura

II Pilar Romero

- 2.1. La historia familiar
- 2.2. Entre las letras y el hogar doméstico

III Blanca de Selva

3.1. El seudónimo: embozo de una sensibilidad

3.2. La poesía

3.2.1. Temas y estructura

- 3.2.1.1 Poesía a su madre
- 3.2.1.2 Poesía amorosa
- 3.2.1.3 Poesía nostálgica
- 3.2.1.4 Poesía familiar y cotidiana

3.3. Visión del mundo: La escritura como liberación

IV Apéndice

4.1. Páginas íntimas de mi vida

Primeros versos

Amor temprano

¡Si él supiera!

Tus celos...

Farzando

Llorando a solas

Indecisión

Condiscípulas

Adiós al Colegio

Gratitud

Imposible

¡Último beso!

En la tumba de mi madre

Dulces lazos

A mis hijitas

Horas negras

Felicitación

Premios

En la muerte de mi esposo

Festival

Despedida

Unión divina

Gloriosa fecha

Nupcial

Día de Reyes

A Elia (mi primera nietecita)

Pastorela

Diez de Mayo

Calaveras

Último crepúsculo

Bodas de plata

Lazos eternos

Inmensa gratitud

Onomástico

A mi querido padre
Amistad eterna
Agradecimiento
28 de Diciembre
¡Lágrimas de una madre!...
Ayer y hoy
Quince años
¿Vocación?
Apóstol de Jesús
Saber y talento
Altruismo
¡Nochebuena!
Hasta mi ocaso
Al crucifijo de mi alcoba
Bodas de oro

4.2. Poemas sueltos

Tristezas
Hacia el abismo social

V Bibliografía



Blanca de Selva: La poesía como liberación

Porque en el pasado se hunden y se alimentan nuestras raíces.

*Porque muchos de nuestros actos, muchas de
nuestras costumbres sólo se explican cuando recordamos.*

Rosario Castellanos

On ne nait pas femme:

On le devient.

Simone de Beauvoir

INTRODUCCIÓN

Algo que nos distingue como seres humanos es la capacidad de comunicar y transmitir nuestro pensamiento y cultura -conjunto de ideas y valores que nos caracterizan individualmente y en sociedad- a través de las descendencias que nos prosiguen. Muy pocos de nosotros tenemos la oportunidad de echar un vistazo tres generaciones atrás y llegar a insertarnos directamente en un momento y en una persona específicos. Como mujer, ubicada en el contexto que me rodea, he tenido una perspectiva individual de lo que significan los testimonios que perduraron en el tiempo y que me han sido legados; gracias a ellos he podido recapacitar acerca de la trayectoria del pensamiento femenino y feminista durante más de cien años. En plena revolución tecnológica me encuentro con el afán de recuperar no sólo parte de una época, sino el pensamiento y espíritu de una mujer que vivió también una transición parecida a la presente: el cambio y la vivencia de un nuevo siglo. Con la reconstrucción de esta micro historia añadiré una pieza más de un todo evolutivo compuesto por millones de ellas, que en conjunto forman una macro historia de la mujer en la que está en nosotros participar.

Parte del análisis es un estudio del contexto sociocultural al que perteneció el personaje del que hablaré, donde la clase social, raza y nacionalidad fueron determinantes. En mi caso, además de la investigación histórica, poseo textos aún vivos que confirman el modo de vida de una mujer mexicana de finales del siglo XIX y principios del XX. Me he basado también en los recursos orales que se han transmitido a lo largo del siglo que me separa de la autora. Para realizar su biografía seleccioné, a través de la recreación de las causas reales o probables, los más significativos acontecimientos que me

permitieron reinventar y suponer la vida de Pilar Romero. Por azares de un destino similar la recomposición de su historia quedó en mí para darle valor a su vida personal, gracias a la cual el análisis literario fue posible.

Mi objetivo en esta tesis es rescatar una obra literaria que por diversas circunstancias quedó recluida en el espacio cerrado de los límites familiares. Desde siempre he tenido conocimiento de la historia de Pilar Romero por obvias razones como son el parentesco y la descendencia directa que me unen a ella. Asimismo, he hojeado sus diarios, leído sus poemas y cartas con el fin de descifrar lo que estaba escrito entre líneas. Dado esto ha sido difícil distanciarme objetivamente, lo cual no implica que al realizar la investigación e interpretación de su vida personal ligada con sus textos literarios, mi participación haya sido imparcial. No obstante, sí existe una realidad de por medio que me ha permitido tener un contacto íntimo con esta persona que aunque no conocí físicamente, me he infiltrado en ella a través de una memoria, de una herencia y de los testimonios que me permitieron establecer una relación vicaria que trasciende los límites de la distancia temporal.

Independientemente del contexto en el que se encuentra ubicado el personaje literario que aquí estudio, "la mujer ha sido, históricamente, reina y esclava de mundos cerrados, domésticos y cotidianos, donde su papel subordinado es natural"¹. Hoy en día el feminismo les ha abierto los ojos a quienes aún siguen otorgando a la mujer -increíblemente- la imagen de "larva del demonio" o "varón mutilado", pero las ideas feministas han estado presentes y sobre todo activas más tiempo del que generalmente se cree. Pilar Romero aceptó los parámetros de la mujer de finales del siglo XIX sin chocar

¹ Las voces olvidadas. Antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX, edición de Ana Rosa Domenella y Nora Pasternac, México, El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, 1977, págs. 16-17.

con los modelos tradicionales, y a la vez los desafió a través del desahogo y revelación en sus poemas. Gracias a ellos y a las reflexiones incluidas en los mismos, me fue más fácil conocer el entorno que le rodeaba. Pero no basta una simple descripción o explicación, hay que insertarse dentro de la persona a través de un conocimiento inductivo, hay que robar su alma y sentirla; hay que apropiarnos de su pensamiento y tratar, para una mejor interpretación, de pensar con él. Hay que seleccionar los rasgos que la caracterizan, elegirlos lo mejor que se pueda y así componer -o recomponer- una vida, con la conciencia de que lo que se está haciendo es darle el derecho de no morir jamás, porque su historia será recuperada, se dejará escrita para complementar lo que ya estaba plasmado en papel, con su propio puño y letra. Sobre todo, mi interés y deber como mujer y como descendiente directa, es rescatar su poesía y hacer un análisis de ésta partiendo de sus vivencias personales, ya que "la cultura femenina conforma una experiencia colectiva inmersa en la totalidad cultural, una experiencia que une a las escritoras a través del tiempo y el espacio."²

Pilar Romero no se sale jamás del canon católico, sumiso y hogareño de la mujer de su época ni del rol de madre, esposa e hija. Era una joven moreliana que atendía los deberes de la familia y del hogar, iba a misa, rezaba el rosario, cocinaba, cuidaba a su madre y gustaba de la lectura y escritura. En resumen, vivía una doble cotidianidad: el hogar doméstico y la literatura. Lo interesante y a lo que voy es justamente a tratar de responder un interminable cuestionario que por no sofocar al lector reduzco: ¿Qué escribió esta mujer? ¿Cuáles eran las inquietudes de aquella señorita a la que le negaron el voto religioso? ¿Qué impulsó a esta joven provinciana a buscar en la escritura un

²Elaine Showalter, "La crítica feminista en el desierto", en Otramente: lectura y escritura feministas, Coordinación de Marina Fe, Programa universitario de estudios de género, México, FFyL, Fondo de Cultura Económica, 1999, pág. 101.

medio para liberarse? ¿Qué fue lo que publicó y qué guardó para sí misma? ¿Cuáles fueron sus limitaciones? ¿Por qué?

En el capítulo primero pretendo dar una visión de la vida política y cultural en México durante el gobierno de Porfirio Díaz, específicamente en Morelia. Posteriormente me acerco a la situación de las mujeres en esta época, enfocándome en los aspectos tanto ordinarios como educativos y literarios. En el segundo capítulo me concentro exclusivamente en la historia de Pilar Romero, donde narro los acontecimientos que definieron su personalidad para dar prueba de que la poesía fue el resultado de la sublimación que surge a partir de sus experiencias individuales interiores y exteriores. Mi intención aquí no fue narrar una biografía, sino recrear una vida. Debido a la falta de documentación escrita, acudí al material fotográfico familiar que me permitió explorar rasgos, revelar costumbres y atrapar instantes de una época. Gracias a las imágenes más reveladoras deduje situaciones apostando a la imaginación histórica sin traicionar a la veracidad literaria.

En el último capítulo abordo la poesía de Blanca de Selva, donde analizo y puntualizo los temas, características, estilos y formas.

Las conclusiones de mi tesis están esbozadas en el último apartado. Delimitarlas no me pareció pertinente debido a la gran cantidad de interpretaciones a las que están sujetos los textos y sobre todo no quise romper con la visión de conjunto que pretendo dar.

La vasta amplitud del apéndice responde a que al enfrentarme con una obra desconocida consideré importante que el lector entrara en contacto con toda la fuente directa, lo que además servirá para ver las constantes del discurso poético.

Los textos de Pilar Romero cumplen con los del interés femenino del siglo XIX; la poesía es lo más significativo y es el objeto de mi análisis, pero igualmente quise dar una sucinta muestra al lector de su narrativa. En sus diarios de viajes no habla acerca de la política o del gobierno de la época, y a pesar de que evidencian cierta admiración ante la tecnología y el desarrollo cultural de los países que visita, se basan solamente en las descripciones del escenario que la rodea, los caminos, los barcos, los museos. Estos diarios no son sino el fiel testigo de unos ojos que vieron mundos diferentes y realidades antes desconocidas.

La creación poética viene de una necesidad individual, de una rebeldía, que en este caso fue la expresión del sentimiento y de la razón, ambos dominantes y contrapuestos en la vida de la autora que estudio. Al analizar lo anterior, me fue posible captar lo más significativo de su esencia logrando un acercamiento y una relación directa con ella. Cada poema es la revelación de un yo sensible que habitaba encerrado dentro de una actitud, de un prototipo de mujer que a través de sus poemas se exterioriza y nos manifiesta la intensidad de un amor que parecía imposible, la agonía que es la muerte del ser querido y nos describe la cotidianidad de un mundo que le parecía ajeno.

La personalidad antagonica en Pilar Romero/Blanca de Selva está muy marcada a lo largo de su historia personal y en consecuencia en la poesía, en su mayoría inédita. Debido a esto me referiré a Pilar Romero cuando hable de su vida real y autobiográfica, y a Blanca de Selva cuando hable del personaje literario -sujeto creador- y de sus textos.

Si fuéramos un poco más honestos, los seres humanos admitiríamos que hemos estado en una constante búsqueda del testimonio perdido. Y eso es exactamente lo que yo intento hacer. En esta tarea se tiene que invertir más

tiempo y recursos, pero el placer será mayor, así como la satisfacción no sólo familiar sino del género. Cada vez que se recupera el legado de una mujer, una pieza del rompecabezas del entendimiento femenino se restaura.

¿Cómo entenderíamos la Era Victoriana si la Reina Victoria³ no hubiera escrito sus diarios? ¿Cómo sabríamos cómo ama una reina, si ella no nos lo hubiera dicho? Los seres que tienen el don de escribir son extremadamente sensibles y quienes leemos sus obras tendemos a exagerar la interpretación de sus vivencias, sin embargo, para ser capaz de plasmar eternamente un pensamiento es necesario vivirlo con intensidad, no importa si es sutil o abrumador, ficticio o real. Lo trascendental en la obra literaria es el impacto que causa en la persona para originar la creación.

Me baso en todo esto para así poder darle el valor merecido a la unidad que forman la vida de Pilar Romero y la poesía de Blanca de Selva, y con ello darme cuenta de que aunque pasen siglos, épocas o costumbres, la sensibilidad femenina ante los diferentes espacios de su desarrollo se ha transformado constantemente. En esta larga evolución feminista la mujer se ha exigido a sí misma vencer los estereotipos, prejuicios e ideologías que la encasillan, subestiman y limitan con el fin de darle conciencia a su género y reconocerse no como "mujeres más liberadas, sino [como] seres humanos libres."⁴ Al aportar el rescate literario de Blanca de Selva, afirmo mi complicidad con la lucha por este reconocimiento.

I La vida en México durante el porfiriato

1.1. Situación económica y política de México

³ La reina Victoria (1819-1901) fue contemporánea en la juventud temprana de Pilar Romero.

⁴ Sabina Berman, "Un nuevo modo de ser mujer", en *Letras Libres*, México, abril 2000, año II, número 10, pág. 47

México iba rumbo al progreso: sueño nacional dirigido por las riendas de Porfirio Díaz, quien lo creyó posible. Casi 20 años después del fusilamiento de Maximiliano, alrededor de 1880, Porfirio se encontraba en la cumbre de una popularidad como militar destacado, estratega, administrador y total partidario de la causa de la República. Bajo su gobierno, en un México que enfrentaba al próximo siglo con vistas de esperanza y modernidad, "la organización política se vuelve estable, vigorosa y aun menos democrática."⁵ Díaz tenía el afán de instalar en el país el orden y progreso necesarios para intentar llegar al nivel de las naciones civilizadas; desafortunadamente con estas ambiciones no todos fueron beneficiados. Realmente pocos aumentaron su nivel económico y social, mientras que la gran mayoría, generalmente de bajos recursos, permaneció en la misma condición de pobreza. Lo substancial era dar una imagen positiva de la nación al mundo exterior, sin importar lo que realmente ocurría en las entrañas del país. Dicha imagen se basaba en la figura de Díaz y en su sociedad: una clase alta y aburguesada que vivía en un mundo de extravagancia.

El porfiriato es el periodo que va de 1877 a 1911, donde Díaz fue el personaje y símbolo dominante en la historia política, social y económica de México en esta etapa. Fue el inicio de lo que ha perdurado más de un siglo: el gran abismo entre la clase más baja y abundante, los campesinos e indígenas; y la alta, escasas familias (400 aproximadamente) aristócratas con aires de franceses. Sin importar las consecuencias sociales, fueron claras las ambiciones del porfiriato tanto en la ciudad como en la provincia, basadas sobre todo en el desarrollo material, en el trabajo y en la industria. No

⁵ Obras completas de Luis González y González, Tomo XIV, Modales de la cultura nacional, México, Clío, 1998, pág. 146.

obstante, otra de las principales obsesiones del "dictador", que definitivamente curaría las heridas internas del pueblo, era el objetivo pacifista: "la paz era necesaria, aun una paz forzosa, para que la nación tuviese tiempo para pensar y trabajar."⁶

En 1867 Porfirio decide participar en la vida política del país, apareciendo como rival de Juárez en busca de la presidencia. A pesar de su derrota contra Juárez y de vivir los fracasos para gobernador, diputado y para un puesto de elección popular, no se desanima y en 1871 vuelve a figurar como candidato a la presidencia. Además de su antiguo rival, Juárez, ahora se enfrentaba con un nuevo contrincante: Sebastián Lerdo de Tejada.

El Congreso decidió, siguiendo las leyes de la Constitución, elegir a quien obtuviera las votaciones más altas, y por segunda ocasión Juárez logró el triunfo. Díaz fue paciente ante la derrota, sabía que su poder iba ascendiendo poco a poco, ya que sus votos fueron más que los de Lerdo de Tejada. Meses después, Porfirio Díaz se sublevó ante la posible reelección de Juárez - la cual no ocurriría, pues murió a los siete meses de su nueva presidencia. El caos de la revuelta no tuvo beneficio alguno ni razón de ser debido a la temprana muerte de Juárez: sólo le trajo a Díaz una humillación más y la abolición de los honores militares de él mismo y de sus caudillos seguidores.

Lerdo de Tejada quedó como presidente. Presintiendo una reelección que se daría seguramente tres años después, en 1876, Porfirio Díaz armó una nueva batalla logrando finalmente el poder tan deseado tiempo atrás. El 5 de mayo de 1877 fue elegido como presidente constitucional. Sin embargo, no todo se le presentaba fácil. Los Estados Unidos de América no lo reconoció como tal, amenazó a Díaz y a su gobierno con ciertas exigencias legales que tenía que

⁶ Enrique Krauze, Fausto Zerón-Medina, Porfirio, El Poder (1884-1900), México, Clío, 1993, pág. 20.

cumplir estrictamente. No sólo había problemas con el extranjero, sino que internamente el país tenía conflictos y estaba inconforme con su gobierno, con su nuevo presidente y su gabinete de colaboradores.

Como aparente remedio ante la falta de ideas políticas que sostuvieran la inestable situación de México, Díaz puso un gran empeño en el desarrollo del país que debía comenzar por la modernización y efectividad de las vías de comunicación y transporte. Para lograr un pleno contacto entre el centro de la república y sus ciudades, era necesario que estuviesen ligadas unas con otras, sin importar la distancia. Ya por el año de 1885, México unía a la mayoría de sus ciudades a través de cinco mil novecientos quince kilómetros de vías férreas por las que se transportaban tanto pasajeros como carga. Este proyecto evidenciaba una ambición de unir geográficamente por medio de los ferrocarriles el centro de México con sus alrededores, y tener así un dominio total de la nación.

La premisa del desarrollo ferroviario se resumió en:

Decretemos ferrocarriles, caminos... para comunicar espiritual y
materialmente al país...⁷

Las máquinas de vapor eran sinónimo de progreso, además se fomentó la industria, la apertura de bancos y fábricas que hacían este anhelo más palpable. El ferrocarril logró su objetivo, México se sentía uno sólo, no había barrera alguna entre estados. El abastecimiento de materias primas así como viajar a otros estados era ahora conveniente y eficaz. Esto fue un gran empuje para la economía mexicana, aunque más tarde, sirviera de medio para extender las luchas revolucionarias.

⁷ Idem, pág. 911.

El desarrollo de los ferrocarriles trajo consigo un impulso para la fe en el desarrollo económico de México, y favoreció la elevación de la imagen externa, la política y la administración del país. Porfirio empezaba a ser ahora el gran unificador y pacificador de México. Se comenzaba a tener un esplendor de modernidad y una economía nacional nunca antes vistos, soportados por la ilusión progresista de Díaz.

Para estos tiempos, la estrategia de la famosa frase que caracterizará por siempre al porfiriato estaba en todo su apogeo. "Poca política y mucha administración" pareció funcionar con resultados tangibles durante varios años, aunque después la poca política se redujera a la nada. México aumentó su apetito de paz, que era calmado con la notable mejoría de la situación económica, más no interna o anímica. Esta favorable circunstancia en contraposición con la baja moral, se debía a que solamente la capa más alta de la sociedad era beneficiada. Los de abajo seguían en un estado deplorable, estancados en la carencia material. El sueño progresista parecía despertar poco a poco a la realidad.

Ya para los últimos años del porfiriato, los primeros de 1900, una generación de jóvenes estudiosos que se agruparon en El Ateneo de la Juventud (Alfonso y Antonio Caso, Justo Sierra, Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Martín Luis Guzmán, entre otros), decidieron detener la ambigua situación del país y sobresalir en su vida política con la intención de renovar a la sociedad mexicana. Ya no estaban conformes con la estricta y elitista forma de gobernar de Díaz. El interés por la cultura nacional floreció, sin dejar a un lado la universal. Gracias a ellos comienza el auge de la música, literatura y otras artes plásticas propiamente nacionalistas.

Madero y otros personajes fueron quienes formaron los principales partidos políticos de oposición, aunque acabaron eligiendo a Porfirio Díaz con tal de que la vicepresidencia fuese libre. Justamente aquí la reelección trató de imperar hasta que la rebelión maderista de 1910 decidió desaparecer a Díaz con la ley "Sufragio efectivo. No reelección."

En este contexto, las clases sociales estaban conformadas básicamente por tres sectores: una mínima clase privilegiada interesada en sacarle provecho a la industrialización del país; una recién parida clase media en ascenso y con objetivos progresistas; y una incipiente pero vasta clase obrera que pronto comenzaría a darle problemas a Díaz.

La llegada de inversionistas extranjeros era necesaria en este momento. Las inmigraciones de hombres de negocios y de industria eran un factor que se pensaba ayudaría al bien de la población mexicana además de que expandirían la economía del porfiriato: "según Francisco Zarco, serían capaces de poblar a México, hacer valer sus riquezas e introducir las invenciones de la tecnología."⁸ Se confiaba más en lo que los países extranjeros y su gente podían aportar que en las necesidades del pueblo mexicano mismo. Existió también el lado oscuro de la invasión extranjera. Los inmigrantes trajeron consigo una cantidad importante de infecciones y virus que causaron enfermedades y pestes, sobre todo en las zonas desatendidas del país.

Además de la modernidad y del progreso, otro de los sueños de Porfirio Díaz era semejar a México con París. Había un deslumbramiento por lo francés, por la única razón de "modernizar a México", que en el fondo, más que nada, era "afrancesarlo". Pese a que el gobierno en turno y las clases altas

⁸ Luis González, "El liberalismo triunfante", en *Historia General de México*/Obra preparada por el Centro de Estudios Históricos, 4ª. ed, México, El Colegio de México, 1994, pág. 910.

exaltaban lo extranjero, lo puramente mexicano, colonial e indígena también era valorado.

Con el mismo fin de impulsar el desarrollo, se trató de llevar a cabo la subdivisión de las grandes propiedades territoriales junto con la desamortización, la venta y el fraccionamiento de las grandes haciendas privadas. Con todas estas medidas se intentaba que cada campesino se hiciera señor de las tierras con lo que adquirieron pequeñas propiedades que finalmente no supieron manejar. Muchas de las haciendas, sobre todo las de provincia, continuaron con su forma de administración y manejo anteriores, y los indígenas pasaron a ser campesinos, de miserables a menos miserables. La fe en el progreso deslumbró y sedujo en un principio a estos indígenas campesinos, ya que postulaba un plan agrario conveniente. La estrategia duró poco, el reclamo por las raíces, la repartición de las tierras a quienes las trabajan y la marginación fueron la causa no sólo de la Revolución, sino de muchas más sublevaciones en contra del sistema.

El gobierno porfirista en México se caracterizaba por el dominio e influencia del positivismo. Esta doctrina era un sistema filosófico basado en la experiencia y en el conocimiento empírico de los fenómenos naturales, en la atención a la ciencia y al método científico, en los que la metafísica y la teología eran vistos como sistemas inadecuados e imperfectos del conocimiento. Proponía una educación laica, la existencia de Dios quedaba ahora a propia voluntad, aunque se sabía bien que la mayor parte de los católicos seguirían fieles a su fe, pero así se le daría gusto y libertad a todas las creencias. Universalmente, la paz era una de las demandas del positivismo, y además, la vía para el progreso.

En México, el anhelo que trajo consigo el positivismo era el ascenso social. Sin embargo, la doctrina positiva mexicana no se siguió al pié de la letra, sino que se adecuó el positivismo comtiano⁹ para adaptarse a la ideología burguesa. Se postuló que el positivismo pertenecía a todas las clases, e irónicamente los mexicanos que comulgaban con el sistema hicieron creer esto a la sociedad en general.

La difusión del orden y desarrollo fue muy somera en ciertos terrenos: las clases bajas se estancaron aún más, hubo un caudal de desempleo, prostitución y ambulante. La decadencia del fin de siglo iba paralela a los estratos de la base del triángulo social, mientras que la cumbre vivía un elegante sueño parisino. Los bajos subterráneos eran los que la moral porfiriana quería enterrar y olvidar, pero era inevitable que su olor destilara hasta las más elevadas clases sociales. No se puede hablar de manera tan tajante en este ámbito, la alta sociedad solía descender a aquéllos lugares que calificaba como bajos, impúdicos y sucios que formaban parte activa de las clases sociales que desafiaban la moral porfiriana.¹⁰ En estos tiempos de avances científicos y progresistas, el alcoholismo y la prostitución eran los peores enemigos del desarrollo. El proyecto positivista y el avance era, en cierta forma, superficial.

⁹ Augusto Comte (1798-1857), filósofo y matemático de origen francés, nombró "positivismo" a la doctrina, para indicar la realidad y tendencia constructiva del aspecto teórico de la filosofía positiva. Para Comte, la reconstrucción política, moral e intelectual del orden social debía estar basada en una actitud científica. Crítico ante los procesos democráticos, Comte visualizaba una sociedad estable gobernada por una élite científica que utilizara los métodos de la ciencia para resolver los problemas humanos y mejorar las condiciones sociales. Aunque negaba la trascendencia del ser humano, Comte reconocía el valor de la religión para contribuir en la estabilidad social.

¹⁰ Carlos Monsiváis afirma que en el porfiriato, muy especialmente, las casas de citas eran los santuarios profanos de la buena sociedad en sus horas de sinceridad alcohólica y de lujuria. Los prostíbulos tuvieron su mayor auge entre los años 1880 y 1960. Véase: Sergio González Rodríguez, Los bajos fondos, El antro, la bohemia y el café, México, Cal y Arena, 1990.

El México de finales del siglo XIX fue contrastante. Por un lado, era un país convencido de su modernidad; y por el otro, un país enlodado, prostituido, embriagado de pulque, donde reinaba una gran miseria.

El progreso y el positivismo de Díaz fue sin duda elitista, y sus proyectos le trajeron al país tanto beneficios como inconveniencias. Hubo una cercana relación con los campesinos, surgieron las tiendas de raya - en un principio favorables ya que años más tarde sería una de las tantas causas de la Revolución -; los reglamentos se moralizaron a pesar de que la ambición del poder, los fraudes y el desorden moral iban en ascenso. A pesar de las ambigüedades de esta etapa, el país buscaba la fusión de su sociedad, de sus ideales y principios. Con o sin el apoyo de Díaz, México quería para sí mismo un futuro prometedor.

1.2. Morelia

La sede del obispado de Michoacán ubicada en Pátzcuaro anteriormente, se trasladó a la ciudad de Valladolid en 1580, junto con el Colegio de San Nicolás de Obispo. Ahora los dos órganos de religión y enseñanza más importantes se encontraban ahí. Después del triunfo de la lucha de Independencia, la ciudad de Valladolid rompió relación con la corona española y así, a partir del 16 de septiembre de 1828, cambió su antiguo nombre español por el de Morelia, como homenaje al héroe que realizó en este lugar la primera conspiración a favor de la Independencia: José María Morelos y Pavón. A principios del siglo XIX, el movimiento independentista de México se consolidó en esta ciudad dotada de los recursos intelectuales y del capital necesarios para el inicio de su desarrollo. Ya para estos años Morelia regía la vida social y política de Michoacán. En 1867, tras un periodo de violencia, desorden público y trastornos políticos, la restauración de la República llevó a Morelia a un importante auge económico y cultural.

Durante el porfiriato, Morelia era dominada por la clase alta, una sociedad burguesa "surgida de los escombros de la revolución de Reforma, y por un núcleo de empresarios y comerciantes extranjeros que hicieron del espacio ciudadano escenario y punto de enlace de sus actividades y aspiraciones políticas, sociales y productivas en el estado."¹¹ Alrededor de estos años, la aplicación de las leyes de mortificación trajeron consigo un notable desarrollo urbano para Morelia, sobre todo por la creación de centros de estudio y hospitales, y ya para antes del dominio de Díaz " se aseguraba que a Morelia la

¹¹ J. Alfredo Uribe Salas, "Morelia en la segunda mitad del siglo XIX", en *Morelia 450*, Morelia Michoacán, Revista Bimestral, No. 3, Epoca Unica, mayo-junio de 1991, pág. 46.

habitaban 20 mil almas¹² que vivían en una ciudad en proceso de recuperación, modernización y avances. Esto fue muy notorio entre los años de 1868 y 1910, en los que florecieron importantes instituciones tanto culturales, como de servicios públicos y sociales:

Primera fábrica de hilados y tejidos (1868); Telégrafo (1870); Teatro Ocampo (1870); Biblioteca Pública (1874); El primer banco (1879); Monte de Piedad (1881); Ferrocarril (1883); Tranvía urbano (1883); Teléfono (1893); Registro Público de la Propiedad (1884); Museo Michoacano (1886); Alumbrado eléctrico (1888); Consejo Superior de Salubridad (1894); Academia de Jurisprudencia (1895); Panteón Municipal (1895); Escuela de Medicina (1896); Cinematógrafo (1898); Hospital General (1901); Escuela Práctica de Pedagogía (1901); Purificación del agua (1904); Pavimentación de calles (1910).

Morelia se encontraba ahora con ánimos para buscar las bases ideales de un gobierno basado en la justicia y felicidad de su gente como recompensa del sentimiento de abandono y desolación que vivió en la primera mitad del siglo independiente a causa de la política de centralización.

Sus habitantes estaban entusiasmados por el crecimiento y mejoramiento moral y económico de la ciudad. Sabían que era uno de los lugares más prestigiados internacionalmente, ya que se caracterizaba por las constantes visitas de extranjeros de clase alta. La imagen que dieran tanto al interior como al exterior era la principal de sus tareas.

¹² "Morelia, la ciudad de tres nombres", por Xavier Tavera Alfaro, en Morelia, Patrimonio Cultural de la Humanidad, edición por Silvia Figueroa Zamudio, México, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Gobierno del estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, 1995, pág. 26.

Familias de nuevo cuño de hacendados, comerciantes, usureros industriales, políticos, intelectuales y del clero, originarios de Morelia o avecinados en ella, emparentaron con las de abolengo mediante matrimonio o compadrazgos, formando así un nuevo grupo dominante que maneja la política y el presupuesto estatal tanto para optimizar los mecanismos de enriquecimiento personal, familiar o del grupo como a favor del progreso y embellecimiento de la ciudad.¹³

Bajo la administración del general oaxaqueño don Mariano Jiménez (1885-1891), amigo y partidario de Díaz, la política porfiriana basada, por supuesto, en la misma premisa ya muy conocida por todos - orden, paz y progreso -, logró que Morelia contara con varios de los elementos propios de la modernidad, que no sólo eran resultado del impulso de su gobierno, sino del desarrollo que se venía gestando ya desde la restauración republicana. El general Jiménez tenía las mismas ideas progresistas de Porfirio, estaba a favor de todo lo que refería al orden, la cultura y la disciplina. En su gobierno, logró combatir la inseguridad pública de Michoacán, recién salida de años bélicos. Tuvo especial interés en el fomento de la educación; en 1885, estableció la Escuela Normal de Profesoras de Instrucción Primaria. Jiménez sabía que "lo fundamental para que una escuela exista es que exista el maestro, y sin él, bien preparado y dispuesto, es en vano hacer alarde de apertura de escuelas, pues ellas sin una organización adecuada, mas sirven de perjuicio que de utilidad a los pueblos."¹⁴

Durante el Porfiriato, Morelia y otras ciudades de México "se ven constreñidas a construir mercados para la compra-venta de alimentos y miran

¹³ J. Alfredo Uribe Salas, *Op. Cit.*, págs. 46-47.

¹⁴ Jesús Romero Flores, *Historia de la Ciudad de Morelia*, Morelia, Ayuntamiento Municipal, 1928, pág. 219.

¹⁵ *Ibid.*, pág. 945.

con orgullo la construcción espontánea de grandes almacenes de ropa con nombre francés, la mayoría de las veces administrados por gente de apellido exótico.¹⁵ Morelia quería semejar a cualquier ciudad europea de prestigio, con todo y lo que éstas requiriesen. Tenían todo para lograrlo: cultura, buen gobierno, comercio, haciendas, fábricas, etc.

En las últimas dos décadas del siglo XIX Porfirio Díaz no hizo persecución alguna y dio libertad de culto, no obstante hubo un aumento en las diócesis, por lo que la fe católica de padres, obispos y de la mayoría del pueblo se mantenía firme. Esto ayudó a que la ideología religiosa dominante en Morelia fuera un catolicismo basado en sus propios valores morales, sin dejar siquiera que las sociedades misioneras protestantes la influyeran.¹⁶ La sociedad morelense trataba de dar a México y al mundo una imagen regida por ciertos modelos de comportamiento conservadores y dominantes. En 1877 se prohibieron en todo Michoacán las corridas de toros y las peleas de gallos, a pesar de que era una de las diversiones favoritas tanto del pueblo como de los hacendados. En Morelia se quería establecer una educación moral y ética en cada uno de sus habitantes, para que así el desarrollo y la modernidad pudiesen funcionar de una mejor forma.

¹⁶ Entre los años 1872 y 1910 la ideología de las sociedades misioneras protestantes norteamericanas logró tener una difusión importante debido a la nueva red de ferrocarriles. Trataron de combatir a la iglesia católica y lograron fundar varias *Women's Societies* especializadas en la educación femenina. A pesar de que se formaron durante 1872 y 1910 bastantes escuelas secundarias y/o normales protestantes para señoritas en varios estados de México, no se registra ninguna en el estado de Michoacán. Véase Jean Pierre Bastian, Modelos de mujer protestante: Ideología religiosa y educación femenina, 1880-1910, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México.

1.3. La vida cultural en Morelia

Para un notable desarrollo de México y sus ciudades, el progreso no sólo debía ser en cuanto a la política y la administración, sino que también era necesario el mismo avance en el arte y la literatura. Los pensadores del momento exigían aún más; necesitaban también alimentar su sensibilidad creativa y artística.

En cuanto a la literatura, la última década del siglo XIX fue la combinación de los restos románticos y los inicios modernistas. El interés por el rescate de lo nacional continuaba, a pesar de que "la cultura francesa, y sobre todo la poesía parnasiana y simbolista, se consideraban las fuentes por excelencia."¹⁷

Por los años de la última década de 1860, las *Veladas Literarias* eran ya costumbre entre los escritores de la época -Guillermo Prieto, Manuel Payno, Ignacio Manuel Altamirano, Vicente Riva Palacios, José Tomás de Cuellar, Justo Sierra y Juan de Dios Peza, entre otros. En dichas reuniones, de carácter amistoso más que formal, la lectura de poesía o artículos era la actividad principal. De ahí surgieron revistas y periódicos que exponían los temas o lecturas que ahí se discutían.

Las revistas literarias del siglo XIX,

tuvieron carácter semioficial y quedaron comprendidas en un programa nacional de educación pública, cuyas principales finalidades eran:

¹⁷ José Luis Martínez, "México en busca de su expresión", en *Historia General de México*/ Obra preparada por el Centro de Estudios Históricos, 4ª. ed, México, El Colegio de México, 1994, pág. 1063.

difundir entre el pueblo los conocimientos básicos de las distintas ciencias y artes, despojándose de sus dificultades de comprensión; fomentar, mediante la vulgarización de la técnica, la aparición y mejoramiento de las pequeñas industrias que se juzgaban indispensables para el fortalecimiento de la economía nacional, y consolidar los valores morales lesionados por las constantes revoluciones y por la influencia de doctrinas contradictorias.¹⁸

Con la creación de *El Renacimiento* (1869), primera revista que surgió en la ciudad de México, el propósito de unificar por medio de ésta a los conservadores y liberales, y a los imperialistas y republicanos se logró. Pero lo más importante fue el renacimiento cultural de carácter nacionalista que trajo consigo. *El Renacimiento* fue el pivote para la publicación de muchas otras revistas y periódicos tanto en la ciudad como en las provincias de México, así como del surgimiento de sociedades culturales donde las generaciones de estudiosos mexicanos satisfacían su apetito intelectual que ya empezaba a brillar. El entusiasmo literario se reflejó también en el apoyo de las casas editoriales existentes, las cuales daban especial apoyo a la publicación de biografías, volúmenes, colecciones y tomos sobre la historia de México. Los temas referentes al México antiguo, a los indígenas y su cultura, estaban siendo rescatados y se mostraban orgullosamente al mundo entero.

Posteriormente a la *Revista Azul*, modernista por excelencia, el nacimiento de la *Revista Moderna* tuvo el propósito de dar unificación y cohesión a los artistas de toda índole; fue un crisol internacional de escritores, compositores, músicos, etc., quienes decidieron ir más allá de los estándares, la estéticas y la moral de su tiempo. Muchos acabaron por quedarse dentro de la

¹⁸ María del Carmen Ruiz Castañeda, Revistas literarias mexicanas del siglo XIX, Deslinde # 175, Cuadernos de cultura política universitaria, Serie Los Nuestros, Coordinación de Difusión Cultural, México, UNAM, 1987, págs. 17-18.

bohemia semejando, en gran parte, a los poetas malditos. Su único propósito era el arte por el arte, complaciendo solamente a ellos mismos y a sus creaciones, no a la sociedad.

Morelia se caracterizaba por ser una de las ciudades más cultas de México, con colegios superiores, centros culturales, templos y conservatorios de una suprema calidad en comparación con el resto del país. Allí, como en otras ciudades ilustradas, era común que los habitantes, durante tertulias, charlas o a la hora de tomar el chocolate, leyeran revistas nacionales y extranjeras o diarios regionales o provenientes de la capital, de donde "llegaban [a Morelia] todos aquellos periódicos de mayor circulación que dieron en su tiempo un gran prestigio a la prensa mexicana: *El Siglo XIX, El Monitor Republicano, El Globo...*"¹⁹

A finales del siglo XIX, la mayoría de los periódicos michoacanos fueron de carácter político. Pero en años posteriores y gracias al positivismo, se reforzaron los impulsos de la prensa puramente literaria donde las mujeres y los hombres se abrieron camino para darse a conocer y publicar en revistas o diarios tales como *El ensayo, La Libertad, El bien social, La enseñanza, El progreso cristiano* o *El pensamiento católico*, entre otros.

La Restauración fue el primer periódico oficial de Michoacán; a éste le siguieron varios más de índole político y de vida efímera, como *La Camándula, El Constitucionalista, El Cinco de Mayo* o *El Clamor de Michoacán*. Hubo también varios periódicos inclinados al campo del comercio, de la ciencia o de negocios, pero más importantes fueron los dirigidos a la educación infantil, como *La ciencia recreativa, la Biblioteca de los niños, Los chiquitines* o el semanario *La edad feliz*.

¹⁹ Xavier Tavera Alfaro, *Morelia en la época restaurada (1867-1876)*, volumen 2, Morelia, Michoacán, Instituto Mexicano de Cultura, El Colegio de Michoacán, 1988, pág. 247.

La búsqueda de una renovación tanto interna como externa estaba bajo el cargo de estos intelectuales, quienes, además de periodistas, escritores y políticos, vivían el sueño positivista de homogeneizar al país y elevarlo al mismo plano de las grandes ciudades desarrolladas. Uno de los propósitos liberales que más influyó en la cultura fue la importancia y el nacionalismo que le dieron a la educación, a las letras y a las artes; a la creación de la escuela gratuita, obligatoria y laica.

La organización académica recibió un fuerte impulso en sus diversas profesiones, como por ejemplo en el Colegio de San Nicolás, el más ilustre de Morelia.

En 1894 los cursos que se cursaban en san Nicolás quedaron divididos en preparatorios y profesionales. Los primeros se cursaban en cinco años y para su ingreso era necesario tener concluidos los estudios primarios. Para tener acceso a los estudios profesionales se necesitaba haber cursado primero la preparatoria. Las carreras que se ofrecían eran: abogado, escribano, agente de negocios, médico, farmacéutico, corredor y partera; se agregaban como subprofesionales las de flebotomiano, dentista y profesores de pequeña cirugía. En 1895, la escuela de Medicina fue trasladada al exconvento de las Capuchinas y en 1901 la escuela de Derecho, también fue separada que dando desde entonces destinado el Colegio de San Nicolás a ser escuela preparatoria.²⁰

Educar era el camino directo hacia el progreso anhelado. Se tenía la idea de que la literatura debía tener fines didácticos y ser nacionalista pero también abierta internacionalmente, a la altura del mundo entero. Los panoramas literarios se ampliaron, este fue uno de los puntos positivos del

²⁰ "El Colegio de San Nicolás", por Silvia Figueroa Zamudio, en Morelia, Patrimonio Cultural de la Humanidad, Op. Cit, pág. 119.

porfiriato además del apoyo incondicional que se le dio a la cultura y a la literatura.

La literatura de finales del siglo XIX en México apostaba preponderantemente por el Realismo, aunque existían aún, sobre todo en los modernistas, resabios del Romanticismo que trataba de mantener vivo el sentimentalismo y el redescubrimiento de la naturaleza mexicana, con una fuerte influencia de las formas utilizadas anteriormente. Por su parte, los modernistas proponían una visión del mundo soportada por su nueva conciencia y cambio de actitud ante una individualidad en la creación, a una subjetividad con posibilidades infinitas.

El Modernismo era la expresión de la intersección de ambos siglos, haciendo hincapié en lo novedoso, en la exageración de lo moderno, que era la visión del hombre del siglo XX. Un Realismo mexicano, crudo y melancólico, representaba no más que la realidad del país, esto aunado a la crisis finisecular de la que nadie escapaba. Se abrían nuevas puertas y percepciones al arte de un México con un pie en el siglo XIX y otro en el XX.

En el campo literario, el Realismo, Romanticismo y Modernismo formaron un crisol que caracterizó a la literatura de esta época por sus diversas tendencias. La pluralidad de "senderos artísticos" en este periodo se intensificó por los diversos conceptos que intentaban definir la estética, los ideales, parámetros y las expresiones de dichos movimientos.

Las corrientes predominantes se entremezclaban en la mayoría de los géneros, ya fuera poesía, ensayo, novela o diarios de viaje predominantemente. Esta combinación creó una gama de estilos y una gran proliferación de escritores que nos pintaron con palabras la situación social, política y

sobretudo moral de México, que era el mejor escenario para escribir. La problemática fue que la élite de escritores no estaba dentro de la nueva política económica, ya que en ella había un mayor peso en el sentido materialista más no espiritual.

Durante esta etapa hubo una especialización de las profesiones. Por lo general, los literatos pertenecían a la clase privilegiada que estaba con Porfirio Díaz con el objeto de tener asegurado su *modus vivendi* y gozar de los favores del gobierno. La única posibilidad de profesión de los escritores, en los medios que en ese momento podía tener el periodismo, era comulgar con las ideas del proyecto Díaz, quien tenía comprados a la mayoría de los periódicos; esto es a lo que se llamó "la censura porfirista". Un claro ejemplo es la crónica de Manuel Gutiérrez Nájera, *La no reelección*, en donde analiza la postura dictatorial de Díaz más no se va en contra de ella ni a su favor. La crónica está escrita en plena época de censura y resulta llena de ambigüedades, pero sin ningún juicio extremo. El caso de Gutiérrez Nájera y de otros tantos escritores, era la imposibilidad de ir en contra de Díaz y su reelección, pero en cierta forma es inevitable percibir, aunque muy tenuemente, su desacuerdo y opinión personal.

A pesar del centralismo, en provincia no había tampoco libertad de expresión, se tenía que guardar silencio ante "el mil ojos" quien distribuía a su gente alrededor de toda la república.

Una parte de la porción intelectual mexicana que formaba parte del gobierno de Díaz fueron los científicos, quienes tenían una mentalidad resultado de sus estudios en el extranjero o de la influencia de sus lecturas; querían, a través de sus publicaciones, trasladar y aplicar las ideas de Europa sin analizar primero al país mismo.

Por su parte los escritores, el otro sector de la intelectualidad de México, crearon una literatura de calidad soportada en una cultura nacional que proyectaba la ambición de ser universal. De esta manera, el porfiriato propició que se gestara una línea de separación entre literatura y política.

1.4. La participación de las mujeres en la sociedad

Desde los orígenes de la historia que ha permanecido escrita, la mujer ha sido un símbolo multifacético. Ha sido "valorada" por virtudes basadas solamente en los deberes morales y aptitudes biológicas atribuidos a su "naturaleza femenina" como son la castidad, la maternidad, la fidelidad a su pareja, el cuidado y devoción a los hijos, las labores domésticas, la abnegación, sumisión, el sacrificio y la humildad. Igualmente, ha sido considerada como un objeto no sólo impuro sino inútil y por supuesto sin capacidad intelectual, "un varón mutilado", un "animal enfermo". No fue sino hasta la Edad Media cuando se reconoció que la mujer tenía alma, más no intelecto.

La situación de la mujer a finales del siglo XIX y principios del XX no era del todo favorable. Si bien es cierto que formalmente las mujeres han sufrido durante muchos siglos del veto en sus actividades sociales e intelectuales, también es cierto que han habido muchas que no han "requerido" de los permisos tradicionales para satisfacer su apetito intelectual. En la época que me ocupa, la mujer ya traía consigo ideas y costumbres herencia de la tradición novohispana y colonial que seguían basándose en una patriarcal vida familiar, en el cuidado de los hijos, en el matrimonio y en la domesticidad, nada novedoso para su situación y conducta social. El cambio socio-cultural prometido desde la Independencia se basaba en la educación tanto femenina como masculina. Faltarían muchas luchas y muchos años para que se llevara a cabo dicha propuesta, fruto del socialismo que confiaba en el desarrollo del país a través de un crecimiento intelectual para ambos sexos. Ya por estos años, a las mujeres se les concedía la instrucción primaria y secundaria como

obligatorias, pero generalmente "se les adiestra[ba] en las labores del hogar y se les prepara[ba], como se ha hecho secularmente, para el matrimonio."²¹

A la mujer de finales del siglo XIX se le otorgaba primordialmente el rol doméstico, que era, en otras palabras, un enclaustramiento hogareño. La reputación y el buen nombre de las familias burguesas dependía del comportamiento y de la educación que radicaba básicamente en la madre, quien transmitía a su vez los mismos valores domésticos y morales a las siguientes generaciones. Los valores exclusivos que una madre debía propalar a sus hijas, por deber, herencia y experiencia, eran la virginidad hasta el matrimonio, una fe católica seguida al pie de la letra, labores domésticos como cocina, costura, tejido o bordado, y sobre todo aprender los buenos modales y comportarse con refinamiento tanto en casa como fuera. Las señoritas debían ser sumisas, discretas, decentes y abnegadas, así cumplirían con su deber de madres y esposas, si es que no eran mandadas al convento. Cualquier actividad fuera de éstas no era bien aceptada socialmente: el honor individual y familiar de la mujer estaba situado en el primer lugar en orden de importancia. La mujer vivía bajo la estricta mirada social e interna y en cómo era vista por los demás - más que la importancia de cómo se percibía ella misma -, pendiente de cumplir con las costumbres y cometidos propios de su *deber ser*; "la mujer porfiriana, sobre todo la burguesa, estaba presionada por un doble corsé, el físico, que afinaba su talle hasta hacerle perder la espontaneidad y la libertad de movimiento, y el más opresivo corsé de una moralidad rígida que la conducía al rol de guardián de la conducta propia y ajena."²²

²¹ Rosario Castellanos, Mujer que sabe latín..., México, Secretaría de Educación Pública, 1973, pág. 28. (Colección SEPSETENTAS)

²² Carmen Ramos Escandón, "Señoritas Porfirianas: Mujer e ideología en el México progresista, 1880-1910, en Presencia y Transparencia: La mujer en la historia de México, México, El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, 1987, pág. 153.

Por estos años, las pocas mujeres que desempeñaban alguna tarea "bien vista" fuera del hogar eran profesoras o directoras de escuela, telégrafas, litógrafas, mecanógrafas, taquígrafas, cajistas, recepcionistas, secretarias, cultoras de belleza. No era casualidad que ellas alcanzaran un estatus "privilegiado" intelectualmente hablando ya que adquirirían una visión global y más amplia del mundo, conocían y tenían acceso a información relativamente reciente.

Aunque el trabajo femenino era concebido como un bien social y económico, la mujer de clase social alta no estaba tan empapada de este concepto de mujer trabajadora y menos de mujer independiente. El impulso al trabajo femenino a finales del siglo XIX y principios del XX era en función de que sirvieran al mejoramiento de la sociedad. En ocasiones trabajaban enseñando como educadoras, labor en la que se buscaba "enrolar a las madres para lograr una sociedad que pretende el orden y el progreso a través de la ética del trabajo."²³

La posibilidad laboral para la mujer se consideraba como una distracción o actividad extra otorgada, caritativamente, por una sociedad patriarcal. La superación femenina no se veía como un beneficio a su crecimiento o desarrollo personal, profesional o intelectual, sino que iba de la mano con la función social utilitaria que ellas podían ofrecer. Eran menesteres que ofrecían no muy altos sueldos, no implicaban grandes esfuerzos, conocimientos o responsabilidades y con posibilidades de mejoría casi nulas. El progreso femenino estaba subordinado al provecho e intereses masculinos.

²³ Ibid, pág. 27.

La mujer que trabajaba era en cierto grado algo independiente y productiva, pero no debía de salirse de los valores de obediencia propios de su rol, por lo mismo, quienes trabajaban en labores dignas para su débil constitución recibiendo un mínimo salario, debían conjugarlo con su deber obligado de asistir diariamente a la iglesia. El trabajo femenino iba en función de algo, por ejemplo, en las clases más bajas era considerado, religiosamente, como un sacrificio para obtener el pan de cada día, mientras que en las clases altas como un avance de la modernidad. Además a las solteras se les abrían las posibilidades para conocer a algún prospecto de marido, quien ya tenía, por lo tanto, un soporte económico.

La mujer burguesa no estaba exenta de esto, "se daban numerosos casos de mujeres de clases altas que se veían en la necesidad de recurrir al trabajo remunerado en la esfera tradicional de la costura o las labores domesticas, pero también en la activa administración de sus bienes o negocios, rurales o urbanos, especialmente cuando quedaban viudas."²⁴ La viudez, obligadamente, llevaba a la mujer a una independencia en todos aspectos, tanto económica como jurídica, además del cuidado y sustento del hogar e hijos. Las mujeres viudas que sacaron adelante las incertidumbres y causas extremas de su situación son dignas de admirarse, ya que en una sociedad creada y diseñada exclusivamente para las actividades masculinas, lograron ponerse al mismo nivel activo y productivo. Este ideal de mujer fuerte y de carácter iba igualmente ligado a la figura tradicional católica de la virgen María, modelo indispensable a seguir para toda mujer.

²⁴ Françoise Carner, "Estereotipos femeninos en el siglo XIX mexicano", en Presencia y Transparencia: La mujer en la historia de México, Op. Cit., pág. 3.

Para darnos cuenta de cuál era la situación de las mujeres económicamente activas de Michoacán, presento la siguiente tabla estadística:²⁵

MICHOACÁN	1895	1900	1910
-----------	------	------	------

Total habitantes	727 460	683 458	714 278
Hombres	365 215	340 287	348 457
Mujeres	362 244	343 171	365 821

<u>Alfabetas</u>	96 197	120 978	140 940
Hombres	58 286	66 227	76 677
Mujeres	37 911	54 751	64 263

<u>Analfabetas</u>	631 263	562 480	573 338
Hombres	306 930	274 060	271 780
Mujeres	324 333	288 420	301 558

Total de población económicamente Activa	312 441	349 113	352 455
Hombres	283 065	318 814	328 553
Mujeres	29 376	30 299	23 913

²⁵ Estadísticas históricas de México, Tomo I, INEGI, págs. 310, 106.

La Iglesia en la vida de las mujeres del siglo XIX era de fundamental importancia. Los credos profesados en las misas, los padres y confesores definían el carácter, la personalidad y las decisiones de la mujer, especialmente de niñas y jóvenes. Aceptaban el consejo del sacerdote "como verdad irrefutable; esas figuras femeninas un tanto apasionadas, la idea de que la mujer tiene toda su fuerza en la abnegación y en el pudor, estarían fuera de tono con el feminismo actual y la imagen de mujer la liberada"²⁶ que en aquel entonces ni osaban imaginar.

La primera opción que tenía la mujer era el matrimonio. El casarse era el objetivo de su educación, se le inculcaba desde niña hasta los primeros años de la adolescencia, edad idónea para contraer nupcias. En la gran mayoría de los casos, los matrimonios eran arreglados por intereses generalmente lucrativos o clasistas entre ambas familias. Las mujeres no tenían el derecho a preguntarse si el futuro marido les agradaba o convenía, ni a indagar sobre su carácter; los padres eran quienes decidían quién sería el yerno, basándose en su reputación y en sus bienes materiales.

Una vez que empezaba el trato con la pareja, la seducción de la mujer hacia el hombre solamente era permitida con fines de matrimonio, de lo contrario, sería visto como libertinaje o desvergüenza. Ya casadas, su vida se reducía a servir al marido, a su cuidado y a la reproducción de la nueva familia, ya que "el modelo de mujer, límite al máximo al que se atrevieron a llegar, es el de la mujer educada para ser mejor hija, mejor esposa, mejor madre y maestra

²⁶ Margarita Villaseñor, "Rafael Delgado, un perfil en la niebla", en Tema y Variaciones de Literatura 5, México, D.F., Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, 1995, pág. 209.

en el interior de una sociedad patriarcal que no atacaban, porque les parecía inmovible, y cuyos signos de disolución percibieron como peligro.²⁷

La segunda y última opción para las mujeres que no estaban satisfechas con las posibilidades su entorno les ofrecía era irse de religiosas. El convento, cuando no se tenía una verdadera vocación, era visto como un escape ante el sufrimiento por un amor no correspondido, por la búsqueda y acceso a un conocimiento general mucho más amplio que el que los colegios les daban,²⁸ o simplemente por una obligación impuesta por la familia. La entrada al convento era posible solamente para las clases sociales mas altas, porque su nivel social y económico lo permitía. Sin embargo, era una gran cantidad de muchachas las que tomaban la decisión de profesar, lo que

se puede aducir la muy posible explicación de que los conventos servían de repositorio de mujeres solteras de las clases altas, cuando eran indeseables por su conducta o por su físico, o simplemente porque eran demasiadas. El convento ofrecía un encierro que les evitaba relacionarse con hombres...²⁹

Las mujeres "solteronas" eran quienes no llegaban a cumplir con ninguno de los dos estamentos que mencioné anteriormente. Debían quedarse rodeadas de otras mujeres y dedicarse al cuidado de su madre, sus hermanas, primas o sobrinas, siempre tratando de dar un buen ejemplo de vida basado en la moral y religión que el catolicismo establecía.

²⁷ Las voces olvidadas. Antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX, Op. Cit., pág. 415.

²⁸ Uno de los modelos femeninos que más imitaban las mujeres del siglo XIX, era el de Sor Juana. Inspiradas en su historia personal, era común que siguieran su misma tendencia de buscar cobijo intelectual en los conventos, único acceso a la cultura y conocimiento elevados en comparación con el que normalmente podían tener.

²⁹ Françoise Carner, Op. Cit., pág. 100.

Estas eran las únicas posibilidades que la mujer de finales del siglo XIX tenía, pero no evitaban que muchas de ellas soñaran con una libertad de decisión, ni que se rebelaran ante una forma de vida predestinada.

1.5. Mujer y Literatura

En cuanto a la literatura de estos años, se ha dicho que era básicamente hecha por hombres. Esto se debe a la poca difusión - u omisión- que se le ha dado a las escritoras mexicanas del siglo XIX y principios del XX, ya que se ha dado un gigantesco salto de casi 300 años que va desde Sor Juana hasta María Enriqueta.³⁰

Ya en 1880 se había fundado la Sociedad Literaria "Manuel Acuña" donde se encontraban personalidades importantes - claro está, hombres todos- como Melchor Ocampo, Ignacio Ojeda y Victoriano Pimentel, entre otros. En 1898 se constituyó otra Sociedad Literaria, "Manuel Navarrete", igualmente destacando la presencia masculina, como por ejemplo Donato Arenas, Florentino Mercado y José Ortiz Vidales.

La literatura femenina "de moda" en esta época incluye en su mayoría narraciones de viajes, memorias, diarios, poesía y biografías. Gracias al rescate de los que hubieran quedado en baúles, debajo de colchones, en estufas o en almohadas, hoy en día nos es posible estudiar la creación literaria de las mujeres que no precisamente ejercían una actividad profesional como escritoras.

En el siglo pasado, el medio de difusión literario para las mujeres se reducía casi exclusivamente a revistas y diarios, los órganos más efectivos de difusión que unían a la literatura y las ciencias, y que dieron origen a la poesía científica. Se publicaban libros, pero su mayoría eran escritos por hombres.

³⁰ Véase: Lilia Granillo Vázquez, "Cómo recuperar la historia de las poetisas del siglo XIX", Antropología, Boletín Oficial del INAH, núm. 51, julio-septiembre de 1998, pág. 24-28.

Comúnmente a las mujeres no se les daba el derecho como autoras, y su literatura no era valorada de la misma forma, pero esto no quiere decir que no escribieran sino al contrario, hay mujeres que lo testifican con las publicaciones existentes hasta nuestros días. La poesía, por ejemplo, de Isabel Prieto de Landázuri, Laureana Wright de Kleinhans, Laura Méndez de Cuenca, Josefa Murillo, Josefina Pérez de García Torres era bastante conocida.

En los periódicos y en las revistas de finales del siglo XIX y principios del XX se encuentra una importante y variada cantidad de literatura escrita por mujeres, quienes ocupan un vasto espacio. Esto reitera que no es del todo cierto que en aquellos tiempos la literatura era en su mayoría "masculina".³¹ Es un error la hipótesis de que la literatura "femenina" era escasa.³² "Desde la llamada época de la Independencia y el primer romanticismo, en los periódicos conservadores -revistas católicas- y en los de provincia, las mujeres publicaban sin mayor problema. La tendencia se aprecia hasta el final del siglo XIX y comienzos del XX, hasta la Revolución."³³

³¹ Encomillo "masculina" y "femenina" ya que concuerdo con las afirmaciones que se han hecho de que la literatura no tiene sexo. Cuando hablo de literatura hecha por hombres o por mujeres es porque el contexto me lleva forzosamente a hacer notar esta diferencia genérica entre los autores.

³² El ciclo de vida de los periódicos o revistas literarias del siglo XIX duraba, en promedio, de seis meses a dos años, y varios de estos en los que la participación femenina era muy abundante o eran exclusivamente creados por ellas sobrevivieron e incluso sobrepasaron el tiempo promedio, tales como - cito los más populares - *El Correo de las señoras* (1883-1893), *El Álbum de la mujer* (1883-1890), *La Familia* (1883-1890), *el Semanario de las señoritas mexicanas* (1840-1842), *La Camelia* (1853).

³³ Lilia Granillo Vázquez, Op. Cit., pág. 24.

La mujer tuvo oportunidad de expresarse sin dificultad a través de las publicaciones de poesía, ensayos o traducciones, haciendo notar su importancia en la cultura mexicana, aunque comúnmente fuera considerada como "un tipo de 'literatura' que en aquel entonces denominaron algunos como 'del hogar' o que reproducía temas de lo que se llamó: 'el hogar doméstico'" ³⁴ .

Las principales finalidades de las revistas literarias del siglo XIX eran:

Difundir entre el pueblo los conocimientos básicos de las distintas ciencias y artes, despojándolos de sus dificultades de comprensión; fomentar, mediante la vulgarización de la técnica, la aparición y mejoramiento de las pequeñas industrias que se juzgaban indispensables para el fortalecimiento de la economía nacional, y consolidar los valores morales lesionados por las constantes revoluciones y por la influencia de doctrinas contradictorias.³⁵

La influencia de éstas en la vida cotidiana de los lectores era notable; la comunidad de mujeres mexicanas escritoras también sobresalió en dicha índole, teniendo en ocasiones revistas dirigidas por ellas mismas. Sin embargo, su afán de escribir para el público iba mucho más allá de mostrar abiertamente un simple reflejo de su vida cotidiana.

³⁴Pablo Mora, "La provincia en la poesía del siglo XIX mexicano. Claves para la "alquimia" de Ramón López Velarde", en *Tema y Variaciones de Literatura 5*, México, D.F., Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, 1995, pág. 173.

³⁵María del Carmen Ruiz Castañeda, Op. Cit., págs. 17-18.

La poesía era la válvula de escape de las mujeres de finales de siglo, con lo que expresaban lo más profundo de su ser. Era su secreto más íntimo, donde libremente podían sufrir por amor, llorarle a la muerte, expresar una eterna amistad, o donde, simplemente, hablaban de los cuadros familiares o de las costumbres ordinarias. Escribir era un placer de la feminidad imperante del siglo pasado, además de que al revisar los manuscritos, es notable la educación estricta en cuanto a la caligrafía; escribir implicaba un esfuerzo no sólo sentimental o romántico, sino también estético.

La literatura de las mujeres de estos años propone

"una educación femenina frente -y no contra- al modelo de mujer abnegada y sumisa. [...] Fueron hijas, madres y esposas abnegadas y ejemplares, y que pretendían captar a un público amplio que incluyera diversos sectores de la sociedad, sin reconocer oposiciones ni proponer polémicas."³⁶

Si las mujeres publicaban, algunas lo hacían bajo el uso de un seudónimo. Por ejemplo, en *Violetas del Anáhuac, Periódico literario redactado por señoras*, se encuentran seudónimos exóticos como son Madreselva, Anémona o Titania; o en otras publicaciones hay seudónimos desgarradores como María de las Angustias,³⁷ entre muchos más. El uso de seudónimos respondía a la moda de que escribieran bajo un nombre inventado y cargado de un gran peso metafórico, aunado al temor de ser juzgadas o mal vistas por los lectores que pudieran reconocer, a través de sus poemas o ensayos, su identidad, sus

³⁶ Las voces olvidadas... pág. 27.

³⁷ María de las Angustias era el seudónimo que utilizaba Paz Alvarez, amiga íntima de Pilar Romero, de quien me ocuparé posteriormente.

pasiones o sus más internos deseos o pensamientos ahí explícitos. Esta es una de las principales razones por la que utilizaban el seudónimo; hace un siglo todavía era difícil gritar *yo escribí esto*, más aún *yo siento así*.

Influida en gran medida por el positivismo y la política del porfiriato, el impulso a la educación tanto de la mujer como del hombre se elevaba para el bienestar de la clase media, así como el florecimiento de la educación superior preparatoria. Las escuelas normales para señoritas, famosas por la buena educación moral de todas las niñas de alto nivel social, eran un requisito para su formación y buena imagen. Allí les inculcaban una enseñanza católica rigurosa y reclutaban a quienes tenían un perfil ideal para el noviciado. Al finalizar la secundaria, las niñas salían de los colegios con modales refinados.

"La educación como práctica social responde a una situación histórica determinada sobre ciertas condiciones económico-sociales."³⁸ En Morelia, por ejemplo, el Convento de Las Teresas era famoso por la estricta formación que las monjas otorgaban a las señoritas de clase alta. Era un colegio totalmente apegado a la moral tradicional que toda familia deseaba para sus hijas.

Fue fundado y dotado este convento en el año de 1824, por la madre Josefa Pinillos. El cabildo eclesiástico que gobernaba la sede vacante, cedió a las fundadoras para su convento la antigua casa de ejercicios de los padres jesuitas, contigua al colegio que éstos tuvieron establecido en la ciudad, hasta que Carlos III decretó la extinción de la orden en 1767.³⁹

³⁸ Alberto Rodríguez, "Generalidades en torno a la educación de la mujer mexicana a través de la historia y sus implicaciones actuales", Ponencia presentada en el Segundo Simposio de Estudios e Investigación sobre la mujer, La Paz, Baja California, abril de 1982, pág.2.

³⁹ Juan José de la Torre, Bosquejo histórico de Morelia, 2da. ed, Michoacán, Editorial Erandi, 1961, pág. 72.

Las condiciones de aprendizaje que regían al sector femenino se basaban simplemente en saber leer, escribir, en lecciones básicas de historia, ciencias naturales, matemáticas, francés y en manualidades que iban desde coser, bordar y tejer hasta pintar, grabado o repujado; no menos importante que el objetivo de pulir su carácter para estar dentro del patrón de señorita ideal de sociedad, lista para casarse. Hubo excepciones de mujeres que aunque no dejaron a un lado el rol tradicional femenino, se inclinaron por el camino de la enseñanza, con la posibilidad de graduarse como profesoras de secundaria o primaria, o hubo otras que se dedicaron a escribir para ellas mismas acerca de las inquietudes que las tenían intranquilas.

La historia de la humanidad es la de la *evolución de los estereotipos* y a finales del siglo XIX, las mujeres no hacían esto, no decían aquello, no pensaban ni deseaban. Pero resulta que durante el transcurso de sus vidas sí hicieron esto, sí dijeron aquello, pensaron, desearon y en ocasiones, empeñaron su vida y se sacrificaron por ello.

Las mujeres escritoras de finales del siglo XIX y principios del XX nos dejaron testimonios invaluable por medio de los cuales hoy podemos conocer sus percepciones no sólo de la realidad y todo lo que ésta trae consigo, sino de lo más profundo de ellas mismas. Por medio de poemas, ensayos, cuentos o narraciones vencieron el miedo de darle voz a su silencio para simplemente ser escuchadas sin ser juzgadas por su condición femenina. Si no hubieran escrito, sus palabras aún seguirían mudas.

II. PILAR ROMERO

2.1. La historia familiar

A mediados del siglo XIX, un joven político italiano de apellido Franzoni huyó forzosamente del reino de las Dos Sicilias que se encontraba bajo el régimen absolutista de Italia, poco antes de que Garibaldi la unificara. Franzoni, quien apenas comenzaba su carrera política, sabía que el haber promulgado sus nuevas ideas liberales en asambleas izquierdistas y haberse manifestado en contra del sistema eran razones suficientes para predecir que pronto lo obligarían al exilio. No sería un cambio difícil, pues no tenía una familia, un hogar o algo que lo amarrara a quedarse y la idea de conocer el nuevo mundo le parecía atractiva. Después de haber pasado una temporada en prisión junto con muchos otros pensadores y políticos liberales, afirmó que la única posibilidad era partir hacia América, donde difícilmente sería localizado. Por estos años la política migratoria en México era muy flexible y su finalidad consistía en acoger a los extranjeros perseguidos en sus patrias por ideas innovadoras y liberales basadas sobretodo en la cooperación y hermandad de los hombres en el trabajo para un bien común, en vez de la lucha por las diferentes ideologías. Le pareció el lugar ideal para reconstruir su vida, además su condición de extranjero le otorgaba más posibilidades. Todos sus bienes habían sido confiscados y el esfuerzo para reunir el costo del viaje no le fue fácil. Para un burgués como Franzoni, fue humillante tener que trabajar como zapatero, mesonero o algún otro trabajo temporal y discreto con el que poco a poco reuniría lo básico para un lugar en tercera clase en el vapor que pronto navegaría hacia el nuevo mundo.

Durante el viaje conoció a un joven, Octavio Romero, mexicano, con quien le fue fácil comunicarse por lo parecido entre ambas lenguas. Los 30 días del viaje, las ideas en común y el compartir camarote les fueron suficientes para formar una buena amistad. Octavio iba hacia Michoacán para alcanzar a sus familiares y así, al azar, fue como Franzoni decidió seguir la misma dirección. Sin nada más que con su propia persona, pisó por primera vez tierra americana. Después de la llegada al puerto de Veracruz, otras jornadas más de viaje, de caminatas y carretas les esperaban a los dos muchachos para finalmente alcanzar su destino. Los ojos verdes de Franzoni brillaron más que nunca cuando llegó a Michoacán; le auguraron un futuro de dicha y fortuna.

Franzoni, para preservar el anonimato, cambió su nombre y apellido originales. En una especie de agradecimiento a su amigo michoacano quien lo ayudara a llegar hasta allí, eligió adoptar su mismo apellido: Romero, y para preservar algo del real, su nombre de pila quedó como Francesco. Este secreto entre ambos sería su mayor voto de confianza. Octavio juró por su amistad nunca revelar el verdadero origen de su amigo.

Con la firme convicción de que Michoacán sería su residencia definitiva y con la ayuda de los Romero verdaderos, decidió empezar una actividad productiva y aprender las bendiciones de la siembra en la fértil tierra mexicana. Se estableció en la Hacienda La Providencia, perteneciente a los abuelos y padres de Octavio a quienes Francesco hizo creer que era mera casualidad del destino que se apellidasen igual y que incluso, era probable que fueran parientes lejanos. No era en balde el poder de convencimiento y de oratoria que había adquirido en sus años de político. Pronto se ganó el cariño de la familia; a diario los asombraba con increíbles historias narrando los giros que su vida había dado y las costumbres italianas con las que creció. El apellido

"en común" no fue el único motivo que lo obligaría a recordar a los Romero como su primera y única verdadera familia y a Octavio como casi un hermano. La cordialidad y el cariño con que lo acogieron sería un acto inolvidable para él.

Tres años de estancia en La Providencia fue suficiente para que Franzoni, "Franco", como solían llamarlo, aprendiera lo básico del cultivo, siembra y riego de los diferentes terrenos. Durante este tiempo, trabajó con Octavio en todo lo relacionado a la venta de los alimentos que la hacienda producía. Franzoni, aun demasiado joven pero ya con bastante experiencia bicultural, poco a poco se hizo de su propio capital para en un futuro cercano realizar sus proyectos.

Continuamente La Providencia realizaba fiestas a las que asistía la alta sociedad de todas las haciendas y del centro de Michoacán. Los jardines, los patios y pasillos se decoraban con motivos mexicanos, mezcla de lo indígena con lo español, que daba como resultado un ambiente idóneo para celebrar en grande cualquier acontecimiento. En un día de la Candelaria, entre tamales, atole y tequila, "Franco" conoció a la moreliana María del Pilar González, prima segunda de Octavio, a quien conquistó desde la primera mirada.

Después de algunas visitas de Pilar a la hacienda, que por obvias razones se hicieron más frecuentes, Francesco Romero decidió comprometerse formalmente con ella. Pilar le resultaba atractiva, traía consigo una excelente dote y le parecía una buena candidata para esposa y madre. No obstante, lo principal era que con el matrimonio los lazos con la familia Romero siempre se mantendrían. Él, además, tenía ya los ahorros suficientes para mantener su propio hogar. María del Pilar y Franzoni se casaron, y para sorpresa de él, su esposa resultó una mujer de carácter que, aunque sumisa y dedicada al hogar doméstico, sabía tomar sus propias decisiones. Franzoni compró una pequeña

hacienda rodeada de tierras fértiles que aunque no igualaban en tamaño a la hacienda La Providencia, prometían una buena producción.

Pronto formaron una familia. En una actitud de preservación y genealogía machistas, "Franco" estaba orgulloso de sí mismo por haber tenido cuatro hijos varones seguidos, los suficientes para la ayuda en el trabajo. Cuando María del Pilar y Franzoni creyeron que su procreación había terminado, nació la única mujer, la más pequeña, la destinada a cuidar de su madre hasta la muerte: Pilar Romero González. El nacimiento de la niña fue un alivio para la madre, ya que con ella tendría compañía asegurada.

Desde sus primeros años, Pilar fue criada bajo la enseñanza y las normas estrictas de su madre. Siendo la única hija mujer, puso todo su esfuerzo en la formación de la pequeña. En casa, Pilar creció bajo una educación puramente tradicional que la obligaba desde sus primeros años a saber coser y bordar, cocinar, planchar y tender camas, como cualquier señorita de su nivel -a pesar de que fuese una niña- que debía prepararse para ser una buena esposa en un futuro no muy lejano. Cinco veces por semana tomaba clases individuales con una institutriz que le enseñaba a sumar, restar, hablar francés, hacer reverencias, tocar el piano, a comportarse y hablar correctamente, a reír en voz baja y con un tono dulce; todo lo necesario para dar una imagen impecable, sobretodo refinada y femenina.

Los hermanos mayores, Celso, José, Joaquín y Carlos pronto fueron lo que bien se definía como hombres hechos y derechos. Todos abogados, con estudios y trabajo productivos. Pilar era la niña consentida de su padres y de sus hermanos. Vivía una vida tranquila en Michoacán, mientras poco a poco y sin darse cuenta, el mundo se le abría por delante.

*Tanto sufrió tu corazón de madre
Cuando solas y huérfanas quedamos,
Por la temprana muerte de mi padre,
Que el mismo corazón te laceramos.*

Pilar conoció el dolor con la ausencia de su padre. Aunque llevaban una relación no muy estrecha, los recuerdos de él permanecerían por siempre. El ex político Franzoni murió de una misteriosa enfermedad cuyos cólicos eran difíciles de curar en aquella época. A sus escasos diez años, Pilar conoció por primera vez el rostro de la muerte.

De acuerdo con las costumbres de la época, el destino de las viudas era acompañarse de otras mujeres de su familia, solteras maduras o de sus hijas, generalmente la menor de ellas. Ese fue el caso de las Pilares. La resignación de madre e hija al destino que les tocó parecía reducirse a buscar su propio refugio. Las dos quedaron solas para acompañarse la una a la otra y para sobrevivir la vida que les avenía. Los cuatro hermanos partieron a la ciudad de México para seguir con su trabajo de abogados, y enviar cada mes ayuda económica para su madre y hermana. Pilar ya comenzaba a madurar.

*Vengo de tierra muy bella
Y sin herir vuestros celos,
Diré que soy de Morelia,
La cuna del gran Morelos.*

Era el año de 1887, y una nueva vida se les enfrentaba con desafíos y retos. Partieron a Morelia dejando atrás su hogar, sus tierras y los recuerdos del padre y esposo. Para aquél entonces esta ciudad era ya cosmopolita, además de que allí convergían estudiantes de todo el país dada la alta

reputación del nivel de educación en el estado. Económicamente Morelia estaba en auge: el ferrocarril había llegado pocos años antes, ampliando y diversificando las rutas para el intercambio mercantil y cultural de Michoacán. Las comunicaciones postal, telegráfica y telefónica cubrían una muy buena parte del territorio moreliano, y un año después se estrenaría la luz eléctrica. Eran los resultados de un México que trataba de funcionar bajo la fórmula inaplicable y errónea del Porfiriato basada en la economía y administración de todo el país, no obstante de lo que cada estado requería.

Morelia parecía un buen lugar con oportunidades favorables para cambiar de aire y seguir adelante. Mariano Jiménez, el entonces gobernador, realizó un significativo aporte para la restauración de las plazas y calles, lo que hacía ver a la ciudad bella y tranquila. Los funcionarios políticos de Morelia luchaban por el beneficio y la estabilidad de sus habitantes, sobre todo de las nuevas generaciones quienes contaban con la educación primaria obligatoria. Morelia estaba en su apogeo cultural y apostaba por una vida tranquila. La historia y recuerdos de Pilar Romero comenzaron ahí.

En este escenario madre e hija se instalaron con Concha y Eufemia, hermanas solteras de la madre de Pilar, dueñas de una casa de huéspedes, la más conocida y prestigiada en Morelia. La atención personal de las dueñas hacia los pensionados, en su mayoría jóvenes hombres, era un incentivo adicional, pues garantizaba un ambiente sano y familiar. El buen nombre de tan honorable residencia había trascendido y los más distinguidos estudiantes que venían de toda la república e incluso del extranjero se hospedaban en el establecimiento de las señoritas González. Había unos quince cuartos, sencillos y cómodos, con lo básico para quienes se dedicaban totalmente al estudio.

Las familiares, mujeres prerrevolucionarias con un espíritu de ayuda total, les propusieron su colaboración en cualquier oficio a su alcance: preparar la comida, servir la mesa, tender las camas, hacer los cuartos o llevar las cuentas; algo que toda mujer debía saber. Durante toda su niñez Pilar había sido entrenada para realizar estas labores, y el mismo día de su arribo y ella y su madre ya tenían trabajo por hacer. Un gran alivio para las recién llegadas, pues ayudaría a aminorar el sentimiento de pérdida que a pesar del buen recibimiento, albergarían por siempre.

A Pilar en seguida le fueron asignadas sus tareas; su deber era poner la mesa para el desayuno y la merienda que la casa ofrecía a sus huéspedes, así como preparar el postre dos o tres veces por semana. Ella hacía todo con gusto, y en sus horas libres leía varios de los libros que su hermano Joaquín le había dejado, alguno de la pequeña biblioteca que se empezaba a formar en la pensión o cualquier otro que algún estudiante olvidadizo dejaba por ahí. Así, Pilar se fue iniciando poco a poco en la lectura.

*Más luego entre delirios seductores
Mi blanca juventud llegó sonriente
Y ensueños tantos me pintó de amores
Que ideales me forjé, niña creyente...*

Pilar Romero era apenas una niña de doce años que, aunque tenía casi ya cuerpo de adolescente, no acabó nunca de experimentar esta etapa. La razón, de acuerdo con los cánones de la época y con las expectativas de vida, era que no existía una edad intermedia o de transición: niña o señorita; así era también la vida de contrastante. Pilar fue longeva y bien hubiera podido disfrutar los cambios de la adolescencia, sin embargo había que cumplir con las labores de una buena ama de casa. Su vida debía girar entre escobas, trapeadores, ollas y

cazuelas, entre mujeres solas - dos tías solteras y su madre viuda -, entre las misas dominicales, entre estudiantes desconocidos.

*Nos enseñan las hijas de Teresa
A ser dignas, muy dignas sin orgullo,
Y humildes, muy humildes, sin bajeza...*

Gracias a su hermano Joaquín, quién logró una carrera exitosa no sólo como abogado sino también como poeta, no estuvo condenada solamente a este tipo de vida. Él, en sus frecuentes visitas, insistió en que Pilar continuara con su educación secundaria y fue inscrita en el Colegio Teresiano de Morelia, que era católico y exclusivamente para señoritas. El colegio fue su segundo hogar, donde creció bajo la estricta enseñanza religiosa de las madres.

Pilar no se conformó con la educación básica. Su avidez por la lectura crecía constantemente, ya que Joaquín le enviaba desde la ciudad de México libros de novelas y poesías contemporáneas, pudiendo así conocer un mundo literario mucho más amplio. Pilar descubrió que su mejor vía de expresión eran el tintero y el papel. Intentaba escribir poesía siguiendo los modelos literarios que leía en casa, ya que el colegio estaba exento de esta enseñanza. Empezó imitando a sor Juana, quien además de ser su poeta preferida, encontraba una gran similitud con su carácter.

Pilar se animaba a recitar aprovechando las fiestas o festivales escolares donde leía en público algunos de los esbozos de sus poemas. Esto le creó gran prestigio y admiración de parte de sus compañeras, maestras o de las monjas. En casa no se atrevía a enseñar ni uno solo de sus escritos, ya que seguramente las tres mujeres le reprocharían su falta de atención en los deberes domésticos por aquellas tonterías o distracciones impropias para una

señorita. Pilar tenía que seguir el patrón de mujer dedicada completamente al hogar, eso era lo que le habían enseñado, y eso era lo que esperaban de ella.

Joaquín era el único que sabía su gusto por la escritura. Pilar le mandaba por correo sus mejores poemas, en él siempre encontró el apoyo, tanto moral como literario, que mucho necesitaba.

Nicolás Cuevas Cabiedes y su esposa Feliciano Juárez de Cuevas llegaron a Michoacán desde Potes, pueblo español, animados por un íntimo amigo cura que los convenció con la idea imperante de que América, sobre todo las provincias de México, eran fuente de trabajo, tierras, dinero y oportunidades. En España, el negocio como comerciante del recién casado no le estaba dejando ya lo suficiente para vivir con los lujos que había sido acostumbrado ni para darle a su esposa una vida con comodidades. Una vez en Michoacán, su experiencia en el comercio le fue de gran utilidad, y después de años de trabajo vendiendo, comprando e intercambiando bienes, se hizo dueño de varias hectáreas entre los pueblos de Irimbo y Senguio para construir allí la Hacienda de Tarimoro. Nicolás Cuevas corrió con suerte y pronto se convirtió en un gran hacendado, dueño de todos los bienes que producía la hacienda, así como de sus instalaciones - iglesia, panadería, troje, caballerizas, etc.

Tarimoro contaba con todo lo necesario para llevar una vida de privilegios no sólo para la familia Cuevas, sino también para los obreros, quienes asistían a la escuela de la hacienda que Nicolás mismo dirigía con el fin -sin duda con influencias positivistas- de alfabetizar a todo aquel que trabajara allí.

Cuevas Cabiedes adquirió además un sistema innovador de irrigación que permitió que sus cosechas fueran aún más productivas. El matrimonio Cuevas, ya con el futuro asegurado, decidió que era tiempo de completar la familia.

Tuvieron dos hijos, Severo y Rita. No sólo por ser el mayor sino por ser el único hombre, Severo Cuevas, heredaría Tarimoro.

*¿Me quieres? Preguntóme con ternura
La dulce voz de adolescente niño,
Y un trono le formé de mi alma pura
Y el culto le ofrecía de mi cariño.*

Nicolás Cuevas tenía que asegurarse de los estudios de Severo. Era indispensable que su hijo fuera educado en un sistema de alto nivel, para así en un futuro tener las bases necesarias para llevar las riendas y la administración de la hacienda. Lo inscribió en el Colegio de San Nicolás, el más prestigiado de Morelia. A falta de familiares en la región, Severo se hospedó en la casa de huéspedes de las tías Concha y Eufemia durante sus años de estudiante.

Allí fue donde conoció a Pilar, el mismo día de su llegada. Le llamó la atención el contraste de sus ojos azules y su pelo castaño combinados con la blancura de su piel. Pudo adivinar que dentro de esa niña callada, tímida y dedicada al servicio de la casa había mucho más por descubrir. Durante toda la cena Pilar notó las miradas fugaces pero intensas de Severo; ella se mantuvo con esa indiferencia que es obvia de un mismo interés que no quiere externarse. La situación se convirtió en un sensual pero inocente juego juvenil, fuente de inspiración para Pilar, quien transformó su primera e ingenua experiencia amorosa en poema. Él, a su temprana edad, supo que ella era la mujer con la que pasaría el resto de su vida.

*De niños nuestros tiernos corazones
Se infiltraron con el néctar del amor,
Nutridos con tan dulces emociones...*

A Pilar le habían enseñado que no era correcto mostrar demasiado interés en un hombre, aun mirarlo a los ojos directamente le parecía atrevido. Al no saber cómo manejar estas nuevas sensaciones, le fue más fácil escribir cualquier sentimiento que su mente o corazón novicio experimentara.

Severo sabía que conquistarla no sería una labor sencilla. Pilar, quien ya era una señorita, empezó a atraer tanto a los jóvenes de la pensión como a los de fuera, no sólo por su físico sino por la sensibilidad e inteligencia que la distinguían de las demás. Pilar, siempre vestida de oscuros vestidos largos y con el pelo recogido en un chongo que hacían lucir más su amplia frente, daba una imagen misteriosa, fuera de lo común, que resultaba encantadora y temerosa a la vez. Era una combinación entre un aire inocente y una inteligencia que lograban percibirse con tan sólo una mirada.

A Severo le parecía la mujer más interesante que hubiera conocido, al contrario de otros hombres a quienes les asustaba e incluso criticaban a las personas del sexo opuesto que fueran algo cultas o que simplemente se cuestionaran desde lo más complejo hasta lo más simple. Antes de decidirse formalmente a conquistar a Pilar, Severo tuvo claro que se enfrentaba a una tarea difícil. Sabía que no se dejaría llevar con simples cortejos o palabras al aire. En un afán por proteger su orgullo y dignidad, se prometió a sí mismo que lucharía por ella, pero que jamás le rogaría más de tres veces.

Pilar siguió con las labores del hogar. Se levantaba en la madrugada para arreglarse, ayudar a preparar el desayuno, lavar platos y luego irse al colegio para después regresar de nuevo a la cocina. Poco a poco aprendía el gusto por preparar platillos suculentos, y se dedicó a escribir con detalle el proceso de elaboración de cada una de sus recetas preferidas. Todos los días, antes de que los estudiantes llegaran y aprovechando los momentos de paz en la casa,

Concha, Eufemia y Pilar y su madre se sentaban a bordar o a tejer mientras rezaban el rosario. Pilar les tenía un sincero aprecio, pero se sentía tan diferente a ellas, tan ajena a su forma de ser que no quería pasar el resto de su vida encerrada en ese mundo donde las tareas domésticas y la oración lo eran todo. Pilar sentía escaparse de su realidad en los escasos momentos de soledad que aprovechaba para escribir. Las noches eran su momento de inspiración, donde reinaba el silencio, donde nadie la observaba ni la cuestionaba, donde se encontraba consigo misma.

*Ya quizás en el tiempo venidero
No veré de la tarde la caída,
Este será mi canto postrimero...*

Severo y Pilar poco a poco se fueron abriendo el uno al otro y comenzaron a llevar una buena relación de amistad, que se facilitó por vivir ambos en la casa de huéspedes. Para Pilar, las tardes se volvieron el momento más importante del día, ya que se volvió una costumbre que conversaran en la biblioteca o en el cuarto de lectura de la pensión acerca de las lecciones y libros que Severo estudiaba en el colegio y de las lecturas de ella. En ocasiones estas tertulias se volvían una competencia entre ellos para ver quién sabía más de esto o de aquello, y ni Pilar por modestia ni Severo por caballerosidad, se dejaban ganar. Severo era envidiado por los demás estudiantes pensionados quienes no entendían aquella relación, pues se basaba simplemente en charlas de esta índole.

Aunque él era un buen estudiante, sabía que hablar y mostrar interés en aspectos académicos y literarios era una buena estrategia para su conquista. Esta relación llevó a que Pilar se abriera a la oportunidad de tener

conversaciones abiertas e informales con un hombre, y además descubrió la posibilidad de conocer otros panoramas vistos desde el punto de vista masculino. Pero las puertas del corazón de Pilar, que se empeñaba en mantenerse cerrado, jamás se abrirían.

Severo ya desde hacía tiempo estaba enamorado de Pilar, pero quería dejarla volar en su realidad poética, lo único en que mostraba interés; el amor para ella estaba en segundo plano. Ni siquiera era su novio, sino simplemente su pretendiente o amigo predilecto, como se usaba en aquel entonces. Pero recién acabados sus estudios como agente de negocios, creyó que era buen momento de formalizar las cosas. Severo decidió confesarle su amor en una de sus ya habituales tardes de lectura. Le propuso que fueran juntos hasta la plaza central, para cambiar del aire encerrado del cuarto de estudio a uno más agradable. Sentados en una banca y sin ninguna previa insinuación, Severo le habló por primera vez de matrimonio.

Resultado de las lecturas, Pilar, quien ya profesaba ideas vanguardistas para su época y a pesar de que tenía a Severo en un lugar muy especial, se negó a ser objeto o pertenencia de un hombre. Esa era su imagen de matrimonio, no obstante, muy adentro de sí misma sabía que tal vez algún día ese sería su destino, el que la sociedad le establecía como deber. La idea de casarse sin estar segura de ello le aterraba.

*Huyó muy lejos con letal tristeza
Tachándome de ingrata y fementida,
Yo vivo lamentando mi torpeza
Con lágrimas que agotarán mi vida.*

Despechado, Severo abandonó sin explicación alguna la casa de huéspedes sin siquiera despedirse. Tratando de olvidar a Pilar, volvió a Tarimoro para poner en práctica sus estudios en los negocios de la hacienda, donde pronto sustituiría a su padre. El regreso fue más duro de lo que pensaba. El orgullo y el dolor le punzaban día con día.

Tanto las tías y la madre de Pilar como la mayoría de los estudiantes, pensaron que ella sabría la razón de la repentina partida de Severo. Ante las insistentes preguntas, Pilar fingió no saber nada y esquivaba en todo momento cualquier tema que tuviera que ver con él. Pilar prefirió desahogarse escribiendo en un espacio interior donde sólo ella, su angustia y su pluma existían.

*Es tu amistad tan sincera
Y tu amor es tan profundo,
Que lo digo por doquier
Amiga eres, verdadera
Y lo serás en el mundo.*

Al irse Severo, Pilar encontró compañía y consuelo en Paz Alvarez, su prima e íntima amiga. Tenían gustos similares y juntas se iniciaron y se inclinaron a escribir poesía. Pasaban las tardes leyendo, recitando, corrigiéndose mutuamente. Ahora Pilar tenía con quién compartir sus penas, alegrías y dolores.

Insertas en un mundo literario secreto donde se les permitía escribir de sus más íntimos deseos y sentimientos, lograron tener su propia colección de poemas. Cada una tuvo que escoger, como era la moda y para no revelarse si alguien las descubría, un seudónimo, y así cuando lograran publicar no habría evidencia alguna de las confusiones, confesiones, tristezas e ideales que las

movían para escribir. Era el mejor refugio para encubrir su verdadera identidad.

Pilar y Paz seleccionaron los seudónimos que más las identificaron. Paz, siempre insegura, confundida y angustiada por revelarse a sí misma, escribió bajo el nombre de María de las Angustias. Para Pilar Romero no fue fácil encontrar un nombre que la identificara plenamente. A través de los años, una personalidad antagónica se había desarrollado en ella debido a dos fuerzas internas, una liberal y otra conservadora que la jaloneaban constantemente de un lado a otro. Por uno, Pilar era una virgen pura, blanca y sumisa; y por otro, era una mujer fuerte, inmersa en una selva donde luchaba ante toda adversidad y sin miedo ante la vida. Se definió a sí misma con tres palabras simples pero muy significativas: Blanca de Selva. Encontró en el seudónimo una plena identificación; Pilar, bajo la máscara de Blanca de Selva, sinceramente podía expresar todo lo que su corazón y mente le dictaran.

Pilar comenzó a percibir que el mundo intelectual que le rodeaba ya no le era suficiente. Influida por Paz, quien ya desde antes tenía inquietud de dedicarse al catolicismo por completo, pensó en la posibilidad de irse de religiosa con ella y así tener la oportunidad de otras lecturas, de un estudio más amplio y de vivir tipo de vida.

Fueron a aclarar sus dudas con el confesor de la parroquia central, la única persona indicada para resolver estas cuestiones. El padre, al percibir en seguida el carácter de Pilar, tomó a la ligera su decisión, algo vio en ella que le transmitía que su vocación no era realmente firme. Le sugirió que no tratara de refugiarse en el noviciado para poder acceder al conocimiento del que estaba

sedienta. Víctima de la rígida educación de su época, Pilar no se atrevió a cuestionar la sugerencia del padre y desistió sin mayor empeño.

*Ser tu esposa, tu esclava yo quería,
Pero rehusaste en mis diez y ocho abriles
El puro corazón que te ofrecía...*

Para Pilar no fue fácil tal rechazo, aunque en el fondo sabía la razón de haber sido negada para servir a Dios. Era la segunda alternativa que tenía tras haber rehusado al matrimonio. La tercera y última opción era el deber como hija mujer y menor de cuatro hermanos de quedarse a cuidar a su madre que ya empezaba con síntomas de alguna enfermedad.

A diferencia de ella, Paz sí tenía una verdadera vocación para ser monja además de tener la edad ideal para comenzar a formarse. Después del sí de parte de su confesor, inmediatamente inició su preparación como religiosa y fue internada en el Convento de las Teresas de Michoacán.

Antes de esto, las dos amigas planearon un viaje de despedida a los Estados Unidos de América, acompañadas de la madre de Paz. Para Pilar, no sólo representaba la oportunidad de conocer nuevos lugares, sino también serían los últimos momentos, los más divertidos y memorables que pasaría con su mejor amiga, y para recordarlos tendría que dejarlos escritos.⁴⁰

Salimos de México el día 2 de Abril, llegando a Laredo, Texas, a las 9 a.m. de allí a San Luis Missouri, cuya estación vasta y grandiosa cuenta con 32 vías de comunicación, saliendo un tren cada medio minuto para los distintos estados de la confederación Americana...

⁴⁰ Fragmentos del diario " Mi viaje a los Estados Unidos", Pilar Romero, sin fecha.

(Chicago) El "Popular Mechanics" donde se imprime el famoso "Magazin", periódico ilustrado que tiene mucha demanda, y donde hay imprentas maquinarias y demás. Numerables empleados y buenos dibujantes trabajan en ese vastísimo edificio. El hermosísimo teatro "Chicago" es verdaderamente artístico y precioso. La combinación de colores dan un aspecto fantástico, al descomponer sus prismas en los decorados, molduras y combinaciones con que persentan los distintos cuadros que se admiran en el escenario...

El día 14 llegamos a Buffalo y en automóvil atravesamos del lado americano al lado inglés en Ferry-boat, admirando después las maravillosas e indescriptibles "Cataratas del Niágara". Atravesamos un río formado por las mismas aguas, en una canastilla suspendida por cables, a la altura de 300 piés...

...Por la noche salimos en Pullman para New-York. En esta populosa ciudad conocimos, entre otras cosas, el Woolworth... Fuimos también al Times-Square, centro de la población, donde están los principales teatros (calle de Broadway). Allí se ven innumerables anuncios luminosos, que llaman la atención por la cantidad de luces, colores y combinaciones dignas de todo elogio... La víspera de salir, visitamos la Catedral de Sn. Patrick, donde se efectuaba el lujosísimo matrimonio de un millonario. Uno de los chambelanes, creyéndome invitada, me ofreció el brazo hablándome algo en inglés, que no entendí, y me llevó entre la concurrencia...

Llegamos al puerto inglés "Halifax" bajándonos a las siete de la noche a conocer la población, teniendo que volver a toda prisa pues salió el vapor a las ocho y media. Dos pasajeros, uno portorriqueño y un español que bajaban a tierra, tomando un auto para obsequiarnos fruta, dulces, chicle y golosinas, llegaron a última hora, cuando ya el vapor había empezado a andar y tuvieron que subir por una escalera de cuerda para que se subieran por ella.

...tomando un tren Pullman y en medio de un calor sofocante, nos llevó hasta México llegando a las diez de la noche; sumamente rendidas de cuatro días con sus noches pasadas en el tren, pero contentas y satisfechas por haber admirado tantas maravillas y notabilidades en nuestro corto, pero agradabilísimo viaje."

Pocos meses después, debido a su espíritu noble y resignado, Paz fue transferida a España, para laborar y hacer trabajos de beneficencia en un colegio de la misma orden.

*En cambio yo, por senda muy contraria,
Camino con la cruz que Dios me diera;
No quiso recoger la honda plegaria
De ser su esclava o que su esposa fuera.*

Fue triste la separación, pues tras el enclaustramiento de la novicia, primero, y su partida después, volvería a una vida aún más ordinaria. Pilar se sentía más sola que nunca, y estaba desesperada al tener que resignarse a un modo de vida que no deseaba. No quería ser ama de casa, ni monja, sólo quería ser ella misma. Su único refugio fue la escritura.

Tristesas.

Wansada estoy de mi enfermisa vida,
Ya no sé lo que soy ni lo que quiero,
Solo sé que la pena de que muero
Es pena para mi desconocida.

Por eso pido a mi Jesús querido
Que cuando piense quitarme la existencia,
Me lleve hasta su Cielo prometido,
Pues fiel he sido a mi sagrada creencia.

Blanca de Selva, "Tristesas", poema suelto sin fecha.

2.2. Entre las letras y el hogar doméstico

Aparentemente el mundo de Pilar, una joven con ideales no acordes con su época, se reducía a los deberes obligados del hogar. No le quedaba más remedio que dedicarse por completo al ámbito doméstico y a su madre. Pero estaba consciente de que pronto se avecindaba un nuevo siglo, y de que tendría el privilegio de vivir esa transición.

Desde estos momentos, sin sus dos amigos Severo y Paz, comenzó realmente a dedicarse a escribir poemas. Era la única forma de dejar escapar lo que tenía dentro: el único medio por el cual podía salir de aquella forma de vida que tan poco le satisfacía. Después de realizar diariamente sus deberes en la casa de huéspedes, pasaba las tardes escribiendo y corrigiendo cada poema, hasta que quedase como la perfecta expresión de un interior frustrado, mutilado. Y al escribir, una Blanca de Selva nostálgica pero más libre que nunca se apropiaba del espíritu de Pilar.

Al haber concluido sus estudios en el colegio, Pilar tuvo la inquietud de iniciar la carrera para profesora, uno de las pocas actividades que no eran mal vistas para las mujeres solteras. No quería que sus labores cotidianos fueran solamente las que ya se habían vuelto una costumbre, buscaba algo más allá de eso, algo que la llenara plenamente. Por estos momentos, Joaquín, su hermano predilecto, obtuvo un puesto político en Morelia y antes de casarse, vivió también en la casa de huéspedes. Joaquín, acostumbrado a desenvolverse en un ambiente culto, sabía el valor que tenía la adquisición de una mayor cultura; además conocía mejor que nadie la vocación académica de su hermana. Orgulloso de ella, le sugirió que enviara sus poemas a las revistas o periódicos

literarios para ver la posibilidad de que fueran publicados. Pilar tendría que trabajar mucho antes de dar este gran paso.



Pilar Romero recibida de maestra

Fue en el año de 1898 cuando Pilar concluyó exitosamente la docencia. Ahora estaba lista para dedicarse a la enseñanza y a la lectura como placer y profesión a la vez. Debido a su fama como excelente estudiante, en seguida se inició como profesora en el Colegio Teresiano. Aun en contra de las normas académicas del colegio, su objetivo era enseñar literatura de una manera diferente a la que ella recibió. No intentaría que sus alumnas recitaran de memoria largos poemas, o que supieran con detalle la vida y obra de tal autor. Comenzaría con lecturas, tanto de poesía como de cuentos, aspirando así a que sus discípulas entendieran el sentido del arte de escribir y leer.

Paulatinamente las puertas del mundo intelectual de Pilar se abrían mientras que los estudios, la docencia y el hogar doméstico la envolvían por completo. Para los estándares de su época, su elegibilidad para ser esposa estaba en peligro, pero esto no era algo que la consternara. Tal vez algún día llegaría la hora para el matrimonio; estaba consciente de que ya no era una mujer joven para ello y que seguramente ya era tarde para formar una familia. No se iba al extremo de querer quedar solterona como sus tías, pero para ella el matrimonio era una especie de obligación social, por lo que tenía que aprovechar lo más posible de todos estos años de libertad personal e intelectual. Su vida siguió por muchos años, dedicada a la dirección de la enseñanza a favor del Colegio Teresiano y de su propio desarrollo.

Además de esto, se dedicó al intenso cuidado de su madre en continua agonía, lo cual no le impidió que siguiera escribiendo, dando clases y leyendo. A la vez atendía a los demás huéspedes, que en comparación con Severo, le eran indiferentes.

De nuevo Pilar se sentía invadida por los dos lados de su personalidad. Quería ser libre, viajar, leer, pero a la vez tenía que cumplir con sus deberes de mujer. No se atrevía a defraudar el esfuerzo con el que había sido educada para seguir fielmente el modelo de hija y de mujer. Lo único por lo que podría sacrificar sus intereses intelectuales era su madre.

Contestando la comunicación de V. número 1764 de fecha de hoy, tengo el sentimiento de decirle que no puedo aceptar el cargo de sinodal de la Srta. Lucrecia Breña en su examen previo de profesora de instrucción primaria superior, por no permitirme el permanecer fuera de casa largo tiempo el mal estado de salud de la Sra. mi madre.

Duplicando á V. se sirva de presentar mi excusa al Sr. Gobernador, juntamente con las debidas gracias por el nombramiento con que ha tenido á bien honrarme, ruegole acepte las protestas de mi consideración.

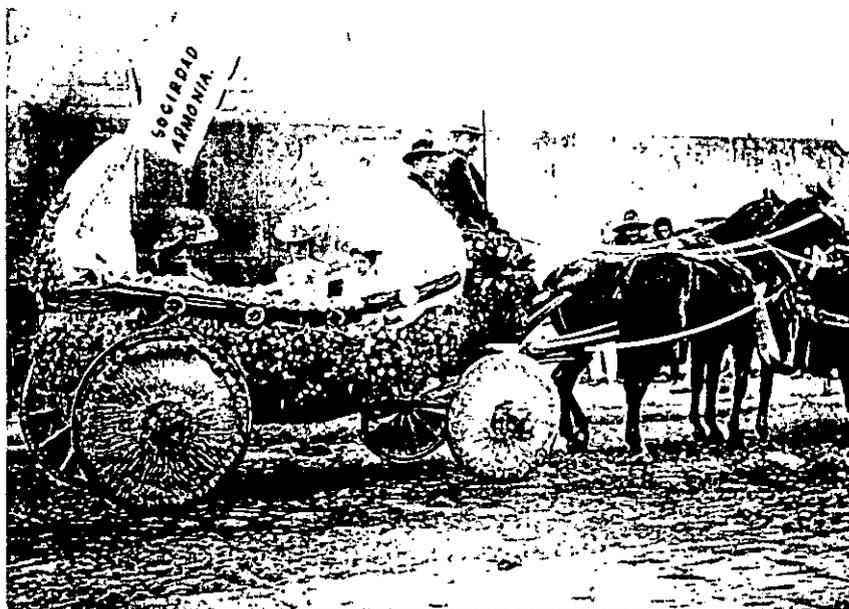
Morelia, 16 de octubre de 1899.

M^{te} del Pilar Romero

Las circunstancias no le impidieron estar presente en los eventos sociales de Morelia como correspondía a toda señorita provinciana de su nivel. Se divertía observando y analizando a quienes la rodeaban, le gustaba participar en los juegos de la sociedad de su tiempo, siempre pendiente y al tanto de lo que ocurría no sólo en Morelia, sino en México y en el mundo. Aprovechó la convivencia con la demás gente para analizar el medio que le rodeaba y escribir de sus costumbres. Pilar agasajaba a sus familiares y amigos quienes le pedían siempre por encargo que escribiera versos en ocasiones especiales como viajes, bodas, primeras comuniones o cumpleaños; era popular por su manera de recitar y encantar al público.

Tal y como se acostumbraba, en la primera "Fiesta de las flores" del nuevo siglo, Pilar, junto con otras muchachas, fue seleccionada por ser una de las más bellas de la ciudad. Con esto, Pilar no se perdió la aventura de desfilar por toda Morelia en un pintoresco carruaje que evocaba a la recién llegada primavera.

*Fiesta blanca de lirios y de flores,
Fecha imborrable que a gozar convida,
Es la que hoy, entre nítidos albores
Festejamos contentos en la vida.*



Compro que la "Sociedad Armonia" dedica a los Señores
de la ciudad, mandándoles sus saludos e interesante cooperación en
esta gran fiesta, que por medio de la "Sociedad" para la fiesta de las flores
se efectuará en esta capital de Morelia con el objeto de mil novecientos.
Morelia, México 16 de Mayo de 1900.

Presidente
Miguel R. R.

Secretario
J. G. Soria Soria

Pilar decidió ir mucho más allá de ser reina de la primavera, la más hermosa de Morelia o cosas por el estilo. Quería algo más para su vida, una satisfacción personal. Después de pasar por la incertidumbre de si debía o no mostrar sus escritos al exterior, decidió que era tiempo de publicar. Para no vivir esta aventura sola, Pilar le escribió a Paz diciéndole que enviaría también algo de ella. A través de pura correspondencia, le costó trabajo convencer a la religiosa de que publicar alguno de sus poemas no atentaría contra su profesión. Paz confió en su mejor amiga, la única que sabía quienes eran María de las Angustias y Blanca de Selva. Nadie, ni su madre ni sus tías, debía de enterarse de tal atrevimiento.

Pilar seleccionó uno de sus poemas de amor, el más triste, el más desgarrador, en el que mejor se expresaba su corazón dolido. Fue un doble reto, pues se preguntaba si Severo la reconocería al leerla, lo cual era probable, ya que él conocía su estilo. Si la adivinara a través de sus versos, igualmente sería benéfico, pues así sabría lo que ella estaba sufriendo. El miedo de ser descubierta, se convirtió en una directa intención. El poema era una lanza dirigida al centro del orgullo de Severo. Pilar no se imaginó las consecuencias que esto traería.

"LA LIBERTAD"

VIVIR LUCHANDO

PARA "LA LIBERTAD"

¡Lo supe todo ya! no creas que ignoro
Tus glorias, tus conquistas y tu amor.
Pasando el tiempo mitigó tu lloro
Que causaban la ausencia y el dolor.

En funebres crespones del olvido
La historia nuestra sepultaste ya,
Y un ideal, otro amor, un nuevo nido
Tu corazón ambicionando está.

Te olvidas de que, niños é inocentes,
Amarnos ¡SIEMPRE! lo juró nuestra alma,
Te olvidas de las frases tan ardientes
Que me robaron mi tranquila calma.

¡Qué hiciste de las prendas cariñosas
Que ciega de pasión yo te ofrecía.....?
Presiento que las pisas, las destrúzas
Estando al lado de adversaria mía!

Mas, no esperes, ni creas, que vengativa
Responda tus ultrajes con los míos:
Si en mucho, tu desdén mi orgullo aviva
Con sólo el llanto apagaré sus bríos.

Y en plena juventud me estoy muriendo
Al soplo de tan negros desengaños!
Cansada de vivir me estoy sintiendo
Y apenas me hallo en mis floridos años!

Sigue, pues, el camino que entre flores
Sonriente el porvenir te está brindando;
Cerca más, con espinas y dolores,
Mi yerto corazón que va expirando.

Y cuando al peso de tan cruel martirio
Sucumbas a la desierta tumba fría,
Sabrás que ¡SIEMPRE! hasta el postrer delirio
Palabras de perdón yo te decía!

Entonces te dirán que he rehusado
Amores y ternuras que me ofrecen.
¡Está mi corazón tan lastimado
Que ofensas las hisonjas me parecen!

Sabrás también, para que más te asombre,
Que la que necia te frigió desdenes
Morirá bendiciendo hasta tu nombre
En pago del olvido en que la tienes

¡Triste de la mujer..... ¡siempre luchando!
Con el afán de odiar al que la hiere.
Y cumple su misión ¡ay! PERDONANDO
Y sufre y llora y en silencio muere!

Blanca do selva

Morelia, octubre de 1900

No cupo en sí de la felicidad de verse publicada por primera vez. Fue uno de los días más felices de Pilar, pues confirmó su vocación literaria y se empeñó en seguir escribiendo por el resto de su vida. Siguió enviando poemas a algunos diarios de Morelia, a la vez que escribía su propio libro de poesía, siempre escondido en su almohada o guardado bajo llave en el baúl de su habitación que por fortuna era propia. *Páginas íntimas de mi vida* era su tesoro más grande, su secreto más íntimo. Ahí estaban explícitos todos sus sentimientos. No sólo el amor, la nostalgia o la vida cotidiana eran los temas más recurrentes; el dolor de la agonía de su madre era algo de lo que no cesaba de escribir. Tenía que mantener el papel de hija fuerte, fingiendo soportar el dolor.

*¿Qué hiciera yo, que por doquier te sigo,
Sola, infeliz, luchando con mi suerte?
¿Quién le prestara cariñoso abrigo
A mi alma entristecida hasta la muerte?*⁴¹

Su madre siguió enferma durante varios años, a pesar de vivir bajo la atención y los cuidados continuos de su hija y de las ya entradas en edad, Eufemia y Concha. Pilar sabía que pronto se acercaba el momento en que quedaría sola en la casa de huéspedes, y le aterraba la idea de seguir el mismo sendero que sus tías, reclusas en su domesticidad ordinaria.

*Desde la hora fatal en que vidriados
Pusiéronse tus ojos imadre mía!
Y tus labios, oh Dios, paralizados
Y tu alba frente sudorosa y fría.*

⁴¹ Blanca de Selva, ¡Sorprendida!. A mi madre. En *El bien social*, Morelia, agosto de 1903.

En 1904, Pilar González de Romero murió. De nuevo, una nostalgia envolvió completamente a Pilar, quien afirmaba que su destino estaba marcado por la tristeza.

Algo inevitable obligó a Severo a regresar a la vida de Pilar: haber leído los poemas que firmaba una tal Blanca de Selva que bien pudo reconocer, aunque nunca captó que él representaba en ocasiones el amor escondido bajo la máscara de su madre. Lo que sí sabía era que a pesar del dolor que le había causado, ella aún lo tenía en su corazón.

*Verás mis versos y al saber el llanto
De una triste mujer que á solas gime,
«Desdichada» dirás, sin ver imi encanto!
Que tú eres el verdugo que la oprime.⁴²*

Audaz como todos los enamorados, pero con una evidente falta de tacto, Severo regresó inmediatamente para de nuevo pedirle matrimonio. Todo indicaba que ya no había razón alguna que les impidiera estar juntos. Además, tenía ya los recursos suficientes para mantener un hogar pues Nicolás su padre confió en él dejándole en sus manos los negocios de Tarimoro. Era el nuevo patrón de la hacienda y necesitaba de la compañía no sólo de una mujer, sino de una esposa. El destino jugó de nuevo con la suerte de este amor que parecía imposible. Un compromiso ineludible, según las costumbres, los separaba todavía: Pilar tenía que guardarle un año de luto a la difunta, esa era la principal razón, pero en su interior había algo mucho más fuerte que la hacía dudar. Fueron inútiles las explicaciones que le dio a Severo para que tratara de entender el rechazo. Y por segunda vez, Severo se fue.

⁴² Blanca de Selva, "Llorando a solas". Para el bien social. En *El bien social*, Morelia, 1903.

*Y sufro mucho, punzador recuerdo
Clavado está en mi corazón sensible,
Ya siento, madre, que las fuerzas pierdo
Para luchar con mi tristeza horrible.*

Pilar perdió otra oportunidad de casarse debido al respeto de luto que debía guardarle a su madre. Sin embargo, esto la recompensaba de otra forma más gratificante, fue un año de frutos poéticos inspirados en el dolor, en la muerte, en la ausencia y en los desdenes de quien iba a ser su prometido. Además de ocuparse de la hacienda, Severo se dedicó también a merodear con toda la intención de dar celos a quien lo despreció de nuevo.

*Cuánto me gozo al verme cotejada
Comprendiendo de tus celos el furor,
Ni pienses que me siento despreciada
Porque me guardas tan fatal rencor.*

Severo no podía soportar el haber sido rechazado ya dos veces. Mientras él vivía su infierno de orgullo, ella vivía dentro de una inmensa soledad que era parte de su inspiración. Pilar se resignaba a una vida nostálgica, a escribir para sí misma y a estar al cuidado de la casa de huéspedes. Uno de sus mayores consuelos fue el continuar con la docencia en el colegio. Esto le sirvió para seguir ampliando sus conocimientos, además de que era una excelente distracción.

Los estudiantes de la pensión, sabiendo que Severo ya llevaba un largo tiempo fuera y posiblemente definitivo, no perdieron oportunidad para tratar de conquistar a Pilar, quien ahora actuaba de forma más misteriosa y solitaria que antes, lo que les resultaba encantador.

*Entonces te dirán que yo he rehusado
Amores y ternuras que me ofrecen;
Está mi corazón tan lastimado
Que ofensa las lisonjas me parecen.*

Así pasó doce meses. Además de ir a dar clases por las mañanas al Colegio Teresiano, se dedicó más arduamente a la cocina y al bordado, haciéndose experta en las labores domésticas. Sabía que con esto su madre estaría orgullosa de ella. Sus tías lo estaban más que nunca, pues tenían la seguridad de que, cuando hicieran falta, Pilar estaría lista para encargarse y ser dueña, heredera y seguir con la trascendencia familiar de la casa de huéspedes. Retomó sus clases de francés y leía dos o tres veces los mismos libros, todo con el fin de mantener su mente ocupada.

*Después de batallar con el destino
Que artero a nuestro enlace se oponía
Encontramos, por fin, libre el camino
Lleno de luz, de flores y alegría.*

Al año exacto Severo volvió. Estaba seguro de que esta sería la última vez y la definitiva. Sin consultar previamente a Pilar y sin siquiera conocer su opinión, había organizado ya la boda para el día siguiente de que la difunta cumpliera un año de muerte. Fue una tarde de febrero de 1905. Pilar se encontraba en casa bordando junto a sus tías, quienes la habían hecho regresar a dicho hábito. Tocaron a la puerta, y Pilar, pensando que era un estudiante que llegaba de clases, salió a abrir. Lo primero que vio fueron esos ojos verdes, que brillaban justo como ella los recordaba. Era Severo, quien hincado y con un anillo de oro grabado con las iniciales de ambos, le pedía matrimonio. Habían pasado ya por tantas trabas que la respuesta de Pilar fue un silencio que

otorgaba una afirmación, aunque no tuvo ni siquiera tiempo para pensarlo. La decisión ya había sido tomada de antemano por Severo.

El tejido de las tías Concha y Eufemia inmediatamente cambió de rumbo, para transformarse en una sábana de bodas, blanca, larga, y en el centro, un orificio bordado en su circunferencia con un encaje de seda. Pilar portaría el mismo vestido de novia que su madre usara hace más de un cuarto de siglo, el cual permaneció intacto y perfectamente almidonado en uno de los inmensos baúles con los que habían viajado hacia Morelia. Además de haber sacado de nuevo a la luz joyas, fotografías y otras prendas antiquísimas que le parecieron fascinantes, encontró una misteriosa y larga carta hecha por un tal Franzoni, donde narraba con detalle su vida como emigrante. Pilar descubrió un hilo de su orígenes familiares que se encontraba extraviado.

La casa de huéspedes estuvo vuelta arriba durante toda la tarde y noche previas al día de la boda. Milagrosamente y gracias a la ayuda de los empleados y de los demás estudiantes - quienes tristes y ya sin esperanza alguna despedían a Pilar -, se pudo preparar la comida, los arreglos y la decoración para que todo quedara listo para transportarlo a Tarimoro, lugar donde se realizaría la boda. Pilar escogió sus mejores recetas para el menú, que una vez escritas con medidas, cantidades y procesos exactos, no podrían fallar. La alta sociedad de Morelia y del resto de Michoacán estaría presente: grandes hacendados, gobernadores, amigos y parientes. Todo saldría como si estuviese planeado desde meses atrás. Pocos sabían que la decisión se había tomado tan sólo veinticuatro horas antes.

En un instante, como si hubiese despertado de un sueño, Pilar, que semejava a una pálida virgen medieval, se encontraba tomada del brazo de Joaquín, quien en ausencia de su padre la encaminaba hacia el altar. Sabía que

al casarse estaba cumpliendo con una de las dos funciones a las que la mujer de principios de siglo estaba condenada. De la indecisión de ambas Dios fue su testigo.

Joaquín Romero
tiene el honor de participar a Ud. el pro-
ximo enlace de su hermana María
del Pilar con el Sr.
Severo Cuevas.

Nicolás Cuevas
y Felicitana Juárez de Cuevas
tienen el honor de participar a Ud. el próximo
enlace de su hijo Severo con la Srta.
María del Pilar Romero.

y tienen el gusto de invitar a Ud. a la ceremonia religiosa que tendrá verificativo en el Templo
de la Compañía el día 4 del entrante mes de Marzo a las 8 de la mañana.

México, Febrero de 1905

Severo Cuevas y María
del Pilar Romero de Cuevas
participan a Ud. su efectuado
enlace, y tienen el gusto de ofre-
cerse a sus órdenes en la Ha-
cienda de "Parimara."

Maracatis (Mich.), Méx. 2º de Mayo de 1905.



La Hacienda de Tarimoro, donde posteriormente vivirían los recién casados, se lució con la fiesta que celebraba la nueva unión. Los cientos de invitados se agasajaron con los lujos y las delicias culinarias, con el brío de los caballos que bailaron al son de la música charra. Severo, vestido de traje gris,

gallardo y airoso, no disimuló en ningún momento su logro. Pilar, mientras tanto, sonreía tímidamente tratando de encubrir su resignación.

*El astro de la noche sonreía,
Testigo mudo a nuestro amor ardiente,
Y al mirarnos, también se complacía
Prestando encanto a la adorosa mente.*

Pilar abandonó su profesión como maestra en el Colegio Teresiano de Morelia, no tenía opción, ahora era ya una mujer casada. Aunque por momentos veía en ella la imagen abnegada de una ama de casa, le estaría siempre agradecida a su madre por haberla formado con tan estricta disciplina doméstica. Sin embargo, no se quedó solamente con las labores del hogar que le eran atribuidas por ser la señora de la Hacienda de Tarimoro. Aprovechó su experiencia para impartir clases a los hijos de los obreros en la escuela de la hacienda, incluso para alfabetizar a los adultos. Así, se ganó el cariño y el respeto de todo el que trabajaba para su esposo, el señor Cuevas.

*Dos angelitos muy bellos
El cielo me los mandó
Son de mi amor los destellos
Y yo que gozo con ellos
Cual mi mente los forjó.*



Tere y Pilita.

Una vez cumplido su estatus de esposa, faltaba completarlo con el de madre. Y como era de esperarse, en menos de un año quedó embarazada. Nació su primera hija, Pilita, en quien vio el fiel retrato de su madre y sería la tercera generación de las Pilares. En seguida y casi sin darse cuenta, vino la segunda, María Teresa, llamada así en honor y recuerdo de su entrañable colegio. Pilar se sorprendió de que su destino estuviera de nuevo rodeado por mujeres. La descendencia femenina seguiría viva, y no dejaría que ni el dolor ni la angustia persiguieran a sus hijas, como habían hecho con ella. Aunque no tuvo hijos varones le esperaba una ardua tarea, porque las educaría con la misma fortaleza y valores con los que ella aprendió a sobrevivir.

La relación con Severo no fue del todo estrecha ni comunicativa, eran una pareja como tantas que simplemente cumplen con su función de dar una buena imagen al exterior. Aun así, un lazo inexplicable, de solidaridad tal vez, los mantenía juntos. Severo salía de negocios durante tres o cuatro días enteros de cada semana, mientras que Pilar pasaba todo el tiempo con sus dos hijas. La convivencia con ellas le otorgó una inmensa alegría a su vida, y se convirtió en una inspiración más que la motivó a escribir.

Parecía que la vida de Pilar finalmente había tomado un rumbo mucho más calmo. Había alcanzado una estabilidad con su pareja, y además seguía escribiendo, siempre a solas, a la vez que vivía tranquilamente en Tarimoro con todas las comodidades posibles y dedicada a su familia. Pero algo dentro de ella le angustiaba constantemente, algo que ni el amor hacia su esposo y sus hijas había podido erradicar del todo. Aquello se transformaba en un sentimiento nostálgico que la invadía en contra de su voluntad.

*¡Qué muy tristes mis versos! ya lo sé,
Porque van impregnados de amargura;
Caminando por el mundo sólo hallé
Penas sin fin, el llanto, la tortura.*

Debido a que todo México se encontraba en pleno caos y en constantes luchas y revueltas, el abandono de la Hacienda fue obligatorio y repentino. Pilar y Severo ya estaban enterados de lo que sucedía y, aun sabiendo que su vida, familia y posesiones peligraban, se negaban a dejar la Hacienda de Tarimoro. A pesar de la buena relación que habían llevado siempre con sus obreros, sabían de la existencia de algunos rebeldes que conspiraban a favor de la causa revolucionaria y en contra de los grandes propietarios de tierras como ellos. Con certeza presintieron que la Revolución estaba creciendo como bola de nieve.

Un día inesperado el ferrocarril que pasaba a un lado de los graneros de Tarimoro, tocó su silbato, que se escuchó desde kilómetros a distancia con un silbido persistente. Todos, empleados y dueños, corrieron hacia las vías para descubrir la procedencia del alarmante sonido. A gritos, el capitán le advirtió a Severo Cuevas que ese era el último tren que pasaría por ahí, ya que los revolucionarios habían quemado todas las vías anteriores. Todo sucedió en cuestión de minutos. Severo y Pilar no tuvieron tiempo más que para guardar en los sótanos sus más valiosas pertenencias. Pronto llegarían a despojarlos, a matarlos tal vez, y a saquear el lugar. Con su esposo, sus hijas y una fiel nana, Pilar Romero salió al estilo de *adelita*, con una escopeta bajo el brazo por si era necesario. Severo nunca creyó que su esposa tuviera tal fuerza y valentía por dentro, sin ella no hubiesen logrado escapar.

De pie en el cabous del ferrocarril y con sus dos hijas en brazos, Pilar dejó atrás la Hacienda de Tarimoro y parte de su vida, que quedaría por siempre allí enterrada.



El único destino posible y el más cerca, fue el pueblo de Maravatio, donde pasaron varios meses. Se rumoraba que las grandes propiedades de tierras serían repartidas de acuerdo con la ley ejidal. Posteriormente fue posible vender la hacienda a un ex político porfirista. Aunque se pagó una cantidad considerable, ningún precio igualó su valor real que no sólo era económico, sino sentimental y lleno de recuerdos que jamás volverían.

Pilar dejó por primera vez la ciudad de Morelia siendo una jovencita que no sabía ni adónde se dirigía. Ahora regresaba siendo ya esposa y madre, pero sobre todo una mujer firme y de carácter. Su corazón presentía un destino fatal, y no tendría la fuerza necesaria para sobreponerse a otra pena.

*Bien sabes que consiste mi desvelo
En ver mi porvenir triste y nublado,
Cual fantasma que envuelto en denso velo
Me presagia desdicha en este suelo,
Y oprime más mi espíritu angustiado*

Antes de establecerse por completo, Nicolás Cuevas le pidió a su hijo una última voluntad: regresar a su país natal, a morir en paz. Inmediatamente Nicolás, Severo, Pilar, Pilita, y Ma. Teresa partieron rumbo a España por tal motivo, además de que era un buen momento para huir de la inestable situación de México. Recién despojados de la hacienda, con Nicolás al punto de la agonía, llevaron a cabo este oportuno viaje que solamente las familias privilegiadas podían realizar.

Pilar ya desde hacía tiempo tenía la ilusión de conocer el viejo continente. Nada le causaría más placer que visitar tantos de los lugares que había estudiado desde siempre, reencontrarse con Paz y conocer el lugar preciso del origen de su padre. Y como testimonio de su presencia lo escribiría con detalle.⁴³



⁴³ Fragmentos del diario "Mi viaje a España. 1908.", Pilar Romero.

Mayo 8 1908

Salimos de la Hda. rumbo a México donde estuvimos hasta el 12 que tomamos el tren para Veracruz. Ahí estuvimos hasta el 16 que nos embarcamos por la tarde en el vapor español Alfonso XIII.

De París tomamos un rápido y elegantísimo Pullman que nos llevó a Roma, llegando a esta antigua ciudad el día 11 de Mayo a las ocho y media de la noche, instalándonos en el muy céntrico y lujoso "Hotel Palacio". La Basílica de S. Pedro es grandiosísima e indescriptible, por las maravillas de arte que encierra y los recuerdos históricos que allí existen. El día 16 nos recibió su Santidad y nos dio la bendición Apostólica. Visitamos después el salón del trono, los jardines del Vaticano, bonitos y espaciosos, la gran exposición y el museo que allí existen.

Junio 2

Llegamos felizmente a Santander, estando en esta Provincia tres días y yéndonos luego para Liébana, donde nos instalamos en un pintoresco pueblito llamado Puente Ojedo. Ahí permanecimos hasta el 13 de agosto en que nos trasladamos a "Sn. Pedro de Bedoya" para asistir al novenario y funerales que le hicieron al Sr. D. Nicolás, fallecido el día 10 del mismo agosto.

TARJETA POSTAL

Correspondencia Dirección

Esta es una vista del pueblo donde vivimos, llamado "Puente Ojedo", que es uno de los que componen a toda Liébana. La casa de arriba que está marcada con el número 10, es el punto y sea el punto, se donde vivimos. Se distinguen perfectamente desde aquí, como se ve en esta postal, los famosos "puertos de Liébana", de los que son cuando los vemos más cerca, están bien "placados" y pintorescos. Hace poco, hizo el Rey, una excursión allí y también cuando se hallaban los reyes, en los días de la boda y se halla si no son por las tristes circunstancias que nos rodean. Solo he de lo más difícil, pero como yo sé que me puede ser, desde de un momento al otro, voy a copiar y distinguirán en esta. Por cada línea cuesta

Nicolás apenas si llegó con vida a Potes. Desde México, ya presintiendo su muerte, había encargado y mandado dinero para que su amigo cura, el mismo que lo convenció de dejar su país, le construyera una ermita para la Virgen de Guadalupe, donde se le hizo una misa de cuerpo presente, cumpliendo con su postrímoro deseo.

Severo, Pilar y sus dos hijas siguieron con su viaje, tratando de olvidar la desgracia que los llevó allí. Visitaron a algunos familiares y miles de sitios que encantaron a Pilar. Para ella cada día era una aventura de la que aprovechaba para escribir.

Agosto 17

Hoy fuimos a visitar la famosa e imponente "cueva mora", atravesando por peligrosísimos despeñaderos y muy profundas barrancas, que a la vuelta se convirtieron en horribles precipicios, por la fuerte lluvia que se desató desde a medio día y nos fue refrescando durante todo el camino.

Septiembre 3

Hoy fuimos al palacio real, admirando ahí la Capilla regia, donde celebraban misa mayor; el gran palacio del senado, una magnífica Biblioteca, el salón de sesiones, donde está el trono del rey, banco azul, donde se sientan los ministros, salón de pinturas antiguas e infinidad de hermosísimos salones tapizados y adornados de magníficos cortinajes de gran valor.

Septiembre 4

Hoy continuamos visitando el museo naval donde están en miniatura todos los modelos de barcos y vapores que han cruzado el Océano desde el

siglo XVI, figuran de entre ellos el María Cristina, perdido en Cádiz y señalado por un crespón negro, el Sta. María donde Colón descubrió la América y otros muchos.

Septiembre 5

Paseamos por la castellana donde hay que admirar una magnífica estatua, recientemente construida a Emilio Castelar, el paseo de rocoletos, plaza de Colón a la calle de Alcalá, el bazar de Isabel II donde está el teatro Real, la plaza de Oriente adornada con magníficas estatuas de todos los reyes católicos. Continuamos viendo las caballerizas reales donde hay que admirar las hermosísimas carrozas de varios reyes y reinas, distinguiéndose algunas, como la de Juana la loca, labrada toda de ébano y encojinada por dentro. Otras varias se distinguen por estar adornadas de oro y piedras preciosas y riquísimos géneros. Después admiramos también la gran armería Real donde existen los trajes y armaduras de hierro de famosos reyes y distinguidos guerreros. Luego fuimos al paseo llamado del retiro y al jardín zoológico, donde hay una gran variedad de animales de las cinco partes del mundo.

Septiembre 6

Hoy visitamos el monasterio del escorial, donde vimos entre otras cosas una magnífica sillería donde se sentaba Felipe II siendo religioso; la sala de las coronas, un altar de oro donde está depositado y se conserva intacta, desde hace cuatro siglos, una sagrada forma pisoteada por un hereje, el cual se convirtió y terminó sus días en aquel monasterio. Infinidad de valiosos cuadros y pinturas donde están representadas algunas batallas como la famosa de Lepanto. También hay que admirar el panteón de los Reyes y príncipes

Infantes, que están en varias salas o galerías, todas de mármoles y oro. Continuamos viendo la casita del Príncipe, adornada con valiosísimos tapices, muebles, techos y cortinajes. Uno de los techos está pintado sobre oro y se nota en partes, por estar ligeramente deteriorado y traslucirse el fondo.

*Ya nunca mi parler golondrina
Volverá con su trino a despertarme,
Ni su boquita primorosa y fina
Vendrá con sus sonrisas a besarme...*

Ya habían pasado varios meses después del entierro de Nicolás Cuevas. Pero el destino, inesperadamente, trajo consigo otra muerte mucho más trágica que suspendería el largo viaje. De vuelta a Potes, Severo, Pilar y las niñas, pasaron una última temporada en la hacienda de unos parientes.

Un día, María del Pilar, de apenas cuatro años y medio, andaba libre por la huerta de aquel lugar. Regresó pálida, mareada y empapada en sudor: inmediatamente Pilar la recostó y cubrió con una sábana blanca, casi del mismo tono del rostro de la enferma. Pilita había comido una exagerada cantidad de ciruelas aún sin madurar, y estaba intoxicada. Los rápidos respiros y el sudor de su cuerpo cesaron. Parecía increíble que tal descuido causara la muerte de su hija, y Pilar nunca se lo perdonaría a sí misma. Fue un golpe insuperable, pues el sentimiento de culpabilidad permaneció por siempre en ella. Ese mismo día dejó de escribir en su diario de viaje, cerrando con estas palabras:

En la noche se iluminó el exterior del templo hasta la cúpula, que parecía una ascua de fuego.

El sábado 11 de Octubre, murió Pilita. (1908.)

Regresó a Morelia con el alma destrozada por la pérdida de su pequeña hija y con la preocupación de no descuidar a la otra, de apenas un año y medio de edad. Pasó días llorando, ni las palabras de Severo ni el llanto de María Teresa que exigía atención y cuidado maternal, lograban consolarla.

El ya habitual y cruel juego del destino de Pilar parecía empeñarse con rodearla de una inevitable cadena de muertes. Se acostumbraba poco a poco a vivir inmersa en la tristeza, aceptando su fatal suerte, sin poder culpar a nadie más que a ella misma.

Severo Cuevas había recién llegado a Tarimoro de un viaje de negocios por un pueblo cerca de Morelia. A las pocas horas de su regreso, cayó al suelo por un terrible dolor en el vientre, quedando paralizado. Pilar acudió a él en seguida, y fue todo tan deprisa, que apenas si alcanzó a darle un último beso de adiós, a quién, a través del paso de los años, había llegado a amar. La única forma de desahogar su desolación fue escribiendo un pequeño pero profundo verso.

En la muerte de mi esposo.

*Sólo una frase dedico a tu memoria
Que revela todo mi sufrir callado;
Tu eterna ausencia truncó ya nuestra historia
De firme amor, de idilios y de gloria;
¡Mi esposo fiel, querido, idolatrado!...*

La historia de las mujeres que lucharon por sobrevivir se repetía. Tal como años atrás Pilar se quedara sola con su madre, ahora ella y su hija se encontraron en la misma situación.



*Pilar en la 1era. Comuni3n de su
hija Mar3a Teresa*

*Y solas ¡ay! quedamos en el mundo,
A Él pidió mi coraz3n de madre
Que nos cuidara con amor profundo...*

Pilar decidi3 dejar de una vez por todas su entrañable Morelia y su apreciado Tarimoro. Los recuerdos no la dejar3an vivir tranquila cerca de ah3, quer3a cambiar de aire y empezar de nuevo. Pilar y Mar3a Teresa partieron a la ciudad de M3xico donde se instalaron f3cilmente gracias a la ayuda de Joaqu3n Romero, quien les ayud3 a encontrar un hogar digno para vivir. Ahora, para Pilar lo m3s importante era que su hija recibiera una buena educaci3n, por lo que aprovech3 la primera oportunidad para seguir la tradici3n e inscribirla en el Colegio Teresiano de Mixcoac. Ambas se acostumbraron y adaptaron a vivir en la moderna ciudad de M3xico, que les ofrec3a nuevas oportunidades. Pronto se convirtieron en mujeres ciudadinas; la tranquila y costumbrista vida provinciana ya no regresar3a m3s.

Con la herencia de su esposo, el capital recibido por venta de la hacienda, sus propios ahorros y una inteligente visión a futuro, se hizo dueña de varias propiedades. Resultado de las rentas, mantuvo su posición económica. Forzosamente Pilar aprendió a llevar las riendas de las bienes raíces, a pesar de que su experiencia en este tipo de labores era nula. Ella no se dejaría caer ante las adversidades, y su espíritu de lucha sacó adelante a ella y a su hija. Pilar estaba orgullosa de sus capacidades para defenderse ante cualquier situación: una vida dura le había enseñado a defenderse.

Pilar tuvo suerte de tener cerca a Joaquín. Contaron con su apoyo y compañía incondicional, y se convirtió casi en un padre para María Teresa. Además, tenía contacto con historiadores, poetas, novelistas y políticos mexicanos y extranjeros, lo que le permitió a Pilar conocer la cultura de manera más profunda. A pesar de que Pilar consideraba su poesía como simple, cotidiana y de tipo doméstico, esto le confirmó su vocación por la literatura.

*A Joaquín mi tío le he dado
Mi grande y filial amor;
Él, cuando mi padre amado
Separóse de mi lado,
Supo calmar mi dolor...⁴⁴*

⁴⁴ Blanca de Selva, "Festival. A mi hermano el Lic. Joaquín Romero. Recitado por mi hija María Teresa."



María del Pilar, Joaquín y María Teresa

Una vez más los dos hermanos podían compartir uno de sus mayores placeres. Las tertulias literarias entre ellos tomaron de nuevo su rumbo. De vez en cuando Joaquín invitaba a algún personaje importante, era un orgullo para Pilar que alguno de sus poemas fuese leído por algún famoso intelectual del momento.

Con este incentivo, Pilar siguió escribiendo y llenando poco a poco su libro personal - su único desahogo -, donde narraba a través de versos y poemas los pasajes más significativos de su vida. Era consciente del deber que tenía como mujer de dejar algún testimonio de lo que vivía, de sus sentimientos más profundos, de su realidad cotidiana.

Gracias a la experiencia y educación académica de Pilar, no le fue difícil conseguir otro trabajo aparte de rentar sus propiedades. Fue solicitada para ejercer como directora del Colegio Teresiano, labor que realizó con orgullo, siguiendo la tradición de estar al servicio de su escuela de antaño. Asimismo, volvió a la enseñanza de la literatura, y de nuevo tuvo la oportunidad de

implantar su método de enseñanza, el cual ya no era visto como liberal en las escuelas de la ciudad de México que ya estaban casi totalmente influidas por el positivismo. No era una etapa fácil para los colegios católicos, ya que comenzaron a llegar ideas de un sistema que obligaba la educación laica y prohibía la enseñanza religiosa. Fue todo un reto para Pilar quien, al no ser monja, pudo seguir dando clases y dirigiendo el colegio a pesar de verse obligada a ocultar toda imagen católica en los sótanos de los salones. Para ella la enseñanza tenía que estar ante cualquier cosa, aun la religión.

Pilar intentó darle una vida estable a su hija, procurando que aprovechara plenamente su niñez. La educó con los mismo cuidados y atenciones que ella recibió, pero dándole libertad de pensamiento e iniciándola desde pequeña al mundo de la lectura. Veía en su hija María Teresa el reflejo fiel de Severo, con un firme carácter que dejaba vislumbrar una mirada sonriente y seria a la vez.

En las fiestas, pastorelas, asambleas o festivales que comúnmente se organizaban tanto en el colegio como en la colonia, Pilar era la encargada de escribir los guiones o papeles que serían representados. Era un placer para ella escuchar a los niños recitar las estrofas que ideaba especialmente para cada evento. También asistía a reuniones sociales donde sus amigos y familiares le pedían que siguiera con su ya antigua tradición de recitar poemas dedicados especialmente para ocasión.

*Después, tu juventud y tu alegría
Gratamente alejaron mi tristeza
Y unidas y contentas noche y día
Tu vida conformaste a la mía
Dándole alivio a mi letal tristeza.*

Pilar sentía que todas las ideas y la forma de vida que no pudo llevar a cabo de joven, debía transmitir las a su hija. Disfrutaba ver a María Teresa despertar hacia una vida diferente a la que ella experimentó. Cuando Pilar descubrió por primera vez que los ojos de su hija brillaban por el primer amor, recordó su propia historia. Le asustó la repentina decisión de aceptar casarse, pues no quería que lo hiciera por compromiso social, como ella misma lo hizo. Aunque era injusto generalizar, insistió en que aun era demasiado joven para el matrimonio y que debía esperar un poco más. Pero pronto María Teresa contrajo nupcias con un muchacho que procedía también de emigrantes españoles, Ricardo Sánchez. Para Pilar fue difícil desprenderse de su fiel compañera. No obstante, el entregar a su hija, fue uno de los días más memorables en los recuerdos de su vida.

*Hoy te miro radiante de alegría
Porque te ciñe la nupcial corona;
Te doy mis bendiciones, hija mía,
Y al cielo pediré con gran porfía
Que no te punce la nupcial corona.*

Pilar veía la vida correr a pasos desmesurados, y sola de nuevo, un presentimiento de muerte la acechaba. Pronto empezó a ver que su ceño se marcaba más con cada recuerdo. Seguía escribiendo, con la angustia y prisa por ir a una mejor vida sin pesares ni sufrimientos, dejando en cada verso la huella de la ya habitual nostalgia que la acompañaba.

*Con cada advenimiento se demuestra
Que los nuevos retoños van cegando
A los ya viejos troncos que dan muestra
De triste ancianidad, que ya se apresta,
Pues su vida otoñal, se va acabando...*

Pronto llegaron los nietos y Pilar se sintió satisfecha de mantener su trascendencia en una vida que cada día veía más ajena. Su atención se enfocó sobretodo en sus dos nietas mujeres, sorprendida de que el destino se empeñara en la continuación de una descendencia femenina lineal. Tenía fe de que parte de su espíritu sería depositado en alguien, quien en décadas o siglos después sería la mujer libre que ella nunca pudo ser.

No tuvo miedo del paso de los años, de envejecer, pues sabía que permanecería escrito lo que jamás expresó abiertamente; el haber dejado evidencia de esto fue su misión. Sus poemas eran testigos de sus vivencias, que desde su condición de mujer experimentó.

Hasta sus últimos días, Pilar estuvo siempre acompañada de una pluma y de papel. Cuando sus deseos de morir fueron más fuertes que su inspiración, su escritura cesó. Su cuerpo se negaba ya a respirar los soplos que la vida aún le daba y en ningún momento luchó contra la muerte. Con más de noventa años, cansada por dentro y por fuera, Pilar se despidió con un último poema que escribió poco antes de morir. El verso fue un recuento de su vida, la vida intensa y dolorosa de una mujer que luchó por encontrar en la poesía su liberación.

Al crucifijo de mi alcoba

*Ocho lustros van ya de acompañarme
La escultura del Dios crucificado;
Cerca de mi lecho lo tengo a consolarme
En las noches de insomnio que he pasado.*

*Cuando llegó a mi hogar, recién nacida,
La hijita bella que aun me da consuelo,
Frente a Él, en su cuna era mecida
Trayendo bendiciones desde el Cielo.*

*Pero en temprana edad murió su padre
Y solas ¡ay! quedamos en el mundo,
A Él pidió mi corazón de madre
Que nos cuidara con amor profundo.*

*He palpado Señor, tu compañía
Y la fuerza que das al desvalido;
Segura estoy que en mi última agonía
Me lleves hasta el cielo prometido.*

*Yo siempre te he tenido hacia mi lado
Y espero en tus promesas sacrosantas,
Quiero al dejar el mundo abominado
Volver a estar contigo, ante tus plantas.*

*Como herencia te dejo con mi Tere,
Bendícela Jesús crucificado;
Ella sufre, ella es madre y bien te quiere
Ampárala, Señor, te la he legado...
Ella en su infancia me alegró la vida
Y en mi triste vejez me da consuelo;
Sólo ella sabe la secreta herida
Que en honda soledad me da desvelo.*

*Por eso mi Jesús, por hija buena,
Por tantas dulzuras que me ha dado,
Sosténla cuando yo, de sombras llena,
Mi espíritu ante ti ya sea entregado.*

*Vendrá llorando ante tus pies de hinojos
Pidiéndote un auxilio en su orfandad;
Seca el llanto que brote de sus ojos
Como a mí me das consuelos, por piedad.*

*Muero tranquila ante el pesar que hierre,
Bendícela, Señor crucificado,
Ella sufre, ella es madre y bien te quiere,
Ampárala Jesús, te la he legado.*

J. Sánchez Cuevas



*Última foto tomada a Pilar Romero por
su nieto Ricardo Sánchez Cuevas*

III Blanca de Selva

3.1. El seudónimo: embozo de una sensibilidad

El seudónimo es un falso nombre, como sus raíces latinas lo indican (*pseudo* = falso; *nomine* = nombre). En el campo artístico se utiliza para no dar a conocer al verdadero autor, es un disfraz que sirve para despistar a los lectores. El seudónimo tiene la ventaja de ser una manta que esconde la subjetividad del *yo creador*, pero a la vez hay en ella huecos que, si se descubren y analizan con cuidado, inevitablemente dejan revelar algunos rasgos de la personalidad de aquél *yo*, de aquella "otra" personalidad que radica ahí dentro, en el *falso nombre*.

Recordemos que un seudónimo no es un nombre que se escoge al azar. Invertimos mucho de nosotros mismos al tratar de seleccionarlo, tiene que gustarnos, pero sobre todo, describirnos. Todos preferimos un mal nombre a un mal seudónimo, pues finalmente el primero nosotros no lo elegimos.

El recurso al seudónimo tiene como objetivo primordial encubrir una identidad, como ya he mencionado. Esto no implica que el carácter que la persona adopta a través del seudónimo sea falsa; de hecho puede ser más real que la identidad verdadera o la que se deja mostrar, ya que en ocasiones el nombre que se elige a conciencia y a voluntad propia describe e identifica la personalidad hermética que el autor esconde. El seudónimo, por lo mismo, es mucho más que un nombre conformado por letras o palabras. Es también una táctica que sirve para tomar posesión de una personalidad que por algún motivo

no puede develarse, sea por prohibición, por temor, por diversión o por decisión personal. El carácter o palabras que lo definen envuelven en cuerpo y alma al autor, toman posesión de él, tanto, que en algunos casos podría atribuirseles un problema psíquico de doble o múltiple personalidad a quienes utilizan visceralmente uno o varios seudónimos al escribir.

El seudónimo fue muy utilizado en el siglo XIX, y fue aun más popular a finales del siglo. Basta con recordar a Micrós, a Cero o a Rosa Espino, por mencionar algunos. No solamente por seguir esta tendencia Pilar Romero decidió adoptar un seudónimo; su objetivo iba mucho más allá que una moda. Ella, como mujer, pudo a través del anonimato "darle voz a una mudez que habla culturalmente desde el margen,"⁴⁵ quitándose el atributo de sujeto discursivo que su contexto social y cultural le impedían aceptar.

Pilar Romero fue en realidad Blanca de Selva. Pilar Romero es un nombre otorgado, Blanca de Selva es uno adoptado que sin duda alguna la describía mejor que su nombre original y el cual utilizó exclusivamente para publicar. Aunque evidentemente el seudónimo refleje mucho de la autora, es una pena que en su momento nadie le hubiera preguntado porqué era Blanca de Selva. Aquí daré mi propia interpretación y aunque los lectores sepan que es especulación, será un ejercicio interesante.

Encuentro que el seudónimo de Pilar Romero es una selección de dos sujetos contrarios: Blanca y Selva, que quizás vayan de acuerdo con su personalidad ambigua de mujer sumisa y poeta apasionada. Si nos vamos a los

⁴⁵Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana), I. Teoría feminista: discursos y diferencia, Myriam Díaz-Diocaretz e Iris M. Zavala coordinadoras, Madrid, Anthropos, Comunidad de Madrid, Dirección General de la Mujer, 1993, pág. 105. (Pensamiento Crítico/Pensamiento Utópico #80)

sinónimos más inmediatos, la contradicción de ambos sujetos es obvia: *Blanca*: alba, nívea, inmaculada, pálida, clara; *Selva*: floresta, espesura, fronda, enramada, fosca. *Blanca* es la mujer pura que se encuentra dentro de una turbia *Selva* tanto interna (mente y corazón) como externa (mundo). Lo blanco simboliza algo ajeno a la multiplicidad de colores que en una selva se pueden encontrar, es contrario al verde de los árboles, a los colores brillantes de las flores y a las diferentes tonalidades en general. El contenido de la selva es heterogéneo, donde hay la convivencia y aceptación entre diferentes, y es ante lo que *Blanca* se enfrenta. Es importante analizar las conjunciones que unen a los dos términos. No es *Blanca en la Selva*, tampoco *Blanca de la Selva*, pues la interpretación y la simbología dual quedarían transformadas. El *de* hace que ambos sujetos, aunque contrarios, mantengan una estrecha relación. ¿De qué está conformada Blanca de Selva.

Desde el punto de vista de los términos psicoanalíticos de la personalidad podríamos categorizar el seudónimo. Blanca es el *super yo*, Selva el *ello* y el *yo*, que mide el equilibrio entre los dos anteriores, es la misma Pilar Romero. Dicho en términos metafóricos, *Blanca* es el deber ser de la mujer de su época, era la imagen que daba al exterior: la señorita que realizaba las tareas domésticas comunes, ordinarias e indispensables para cumplir con los parámetros de aceptación de su nivel social; *Selva* representa el querer ser, la poesía, la pasión interna, el sufrimiento, la rebeldía personal, la lucha y la resistencia a no caer en un vacío, en una conformidad de la que no solamente pudo escapar a través de la lectura, sino también de la escritura. A través de Blanca de Selva, la autora ejerció su realización como mujer, mientras que Pilar Romero actuaba conforme a un estereotipo que le evitaba entrar en conflicto con la sociedad.

A pesar de que el personaje real y el personaje literario tengan a la vez elementos en común y en discrepancia, es difícil romper con una dualidad y desdoblar a dos personalidades que van tan ligadas consigo mismas. Sin embargo, puedo afirmar que la personalidad de Blanca de Selva tuvo mucha más fuerza que la de Pilar Romero, no sólo a la hora de escribir, sino al luchar constantemente por asimilar el sentimiento de identidad plena con el carácter que el seudónimo implicaba.

3.2. La Poesía

Al término *poesía*, visto desde un punto de vista general e histórico, le han atribuido varios significados a través del tiempo, desde sus orígenes griegos hasta la actualidad. La poesía contiene dentro y fuera de sí misma varios componentes que nos hacen comprender el proceso poético, mismo que puede parecer difícil de definir teóricamente - ¡sería tan fácil explicarlo simplemente con un poema!. Estos elementos se entremezclan para poder formar el círculo perfecto que es la poesía. El primero, y no por el orden más importante, es el *objeto*, es de lo que se escribe, físico, metafísico, real o imaginario; es de lo que se habla, el embrión que se desarrolla en cada poema. Posteriormente está el sujeto creador: el poeta. Una vez que el poeta (sujeto creador) materializa o vuelca en palabras sus percepciones de la realidad (objeto), se crea la poesía (obra) y así, "del sentimiento del poeta, y mediante el lenguaje, surge el poema. La poesía alcanza aquí el nivel literario: a partir de

esta etapa comienza a ser, además de poesía, literatura poética⁴⁶ y posteriormente, sin ser del todo necesario pero sí un incentivo que le da vida y una o millones de interpretaciones o sensaciones, ser leída por el *sujeto receptor*.⁴⁷

Además de hacer la revisión anterior, en este trabajo fue igualmente necesario añadir la biografía de la autora para así realizar posteriormente el análisis de los textos, dando como resultado un estudio completo y una mejor interpretación de los mismos. "Las teorías sobre la escritura femenina hacen uso, [...] de cuatro modelos de diferencia: biológico, lingüístico, psicoanalítico y cultural. Cada uno constituye un esfuerzo por definir y diferenciar los rasgos distintivos de una escritora y de un texto escrito por una mujer"⁴⁸ que en este caso pertenece a un ámbito socio-cultural específico del cual ya he hablado.

La realidad o visión de cada época de la historia definen los temas más usados. Luis Rojo⁴⁹ dice que los asuntos considerados de mayor interés femenino a finales del siglo XIX y principios del XX eran, por orden e importancia: la religión, la educación de los hijos, el hogar doméstico y la elaboración de recetas de cocina. Los textos de Blanca de Selva cumplen estrictamente con lo mencionado, y son evidencia del sentimiento que sobresale en la poesía, y de la razón dominante en su vida.

⁴⁶ César Fernández Moreno, Introducción a la poesía, México, Fondo de Cultura Económica, 1962, págs. 9-10. (Colección popular # 30)

⁴⁷ En el caso de mi autora, no toda su poesía fue leída por el sujeto receptor, lo que responde a su situación como mujer finisecular y al temor de abrir su intimidad al público. Esto no implica que, en aquel entonces, su poesía no se haya realizado plenamente por el hecho de no haber tenido las suficientes interpretaciones externas o causar en una tercera persona. Cien años después, al sacar a la luz toda su obra, el círculo poético de Blanca de Selva queda completo.

⁴⁸ Elaine Showalter, "La crítica femenina en el desierto", en Otramente: lectura y escritura feministas, Op. Cit., pág. 85.

⁴⁹ Teatro mexicano, Historia y dramaturgia, selección, estudio introductorio y paleografía por Luis Rojo, México, CNCA, 1995, pág. 12.

A lo largo del siglo XIX, los distintos movimientos literarios que convivieron en México - Neoclasicismo, Romanticismo y Realismo -, tenían una clara influencia francesa e inglesa. Sin embargo, la literatura española no dejó de estar presente en las manifestaciones artísticas de los escritores, sobre todo los modernistas, quienes nunca abandonaron sus tradiciones y a la vez las combinaron las corrientes de Europa. En el momento que me ocupa, los poetas finiseculares tenían un afán de trascendencia, anhelo que compartieron con los románticos. Igualmente, estaban conscientes de la fugacidad de la vida terrenal y la cercanía o vivencia del fin y comienzo de siglo -incierto para unos, certero para otros. Esto hizo que sus temas de preferencia derivaran en la muerte, nostalgia, melancolía y la decadencia de lo humano. Asimismo el poeta, ante los cambios de la modernidad y del acelerado avance científico, siempre tuvo conciencia de su situación individual, de su condición como creador.

Por su parte, las escritoras y poetas mexicanas nos dejaron ver la percepción que tenían de aquella realidad decimonónica que las oprimía por fuera y por dentro y "descubrir de qué modo el ejercicio de la escritura permite simbolizar vivencias y fantasías... [cambiando] su estructura familiar y su actitud frente a un mundo pretendidamente inamovible en su estructura patriarcal y jerárquica."⁵⁰ No intentaron revelarse a los menesteres "propios de su sexo", pero realizaron una revolución íntima y personal que ha perdurado hasta nuestros días, gracias a los testimonios escritos que nos legaron.

Los poemas de Blanca de Selva, de aparente sencillez, requieren de una lectura entre líneas. La mayoría de ellos se encuentran en *Páginas íntimas de mi*

⁵⁰ Las voces olvidadas. Antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX, Op. Cit., pág. 17.

vida, su libro personal, escrito con una cuidadosa caligrafía y editado por ella misma. Ya he mencionado anteriormente que a pesar de que las mujeres no publicaban la misma cantidad que los hombres de la época, sí llegaban a hacerlo en diversas revistas o periódicos, sobre todo los que estaban enfocados a intereses familiares.⁵¹ Los poemas de Blanca de Selva encontrados en revistas y periódicos, confirman lo anterior; ella, al igual que otras escritoras contemporáneas se enfrentaron al reto de que fueran leídas por un público ecléctico. Estos textos son pocos, sin embargo son probablemente los que tienen un mayor peso. Pero al mismo tiempo, debido a lo escaso que nuestra autora publicó, podría decir que su intimidad aún estaba temerosa de mostrarse al exterior, a pesar de ocultarse bajo el seudónimo. Quien escribe, tiene siempre la aspiración de ser leído años, décadas o siglos después, pese a que en el momento de escribir se tenga la certeza de que quedará inédito.

El hecho de que una mujer no publicara no implicaba que no escribiera profesionalmente. Esta es una de las teorías que se pueden confirmar gracias a la lectura de obras inéditas que sobrevivieron y es lo que pretendo demostrar con la poesía de una mujer que se reservó a guardarla en su propia intimidad. Una de las principales intenciones de la escritora fue dejar testimonio físico de su paso por el mundo; dejar una huella permanente que demostrara su existencia.

⁵¹ *El Recreo de las familias* (1837-1838) es una de las revistas literarias mexicanas del siglo XIX que intentaba reafirmar los valores literarios de la lengua española. A pesar de que su objetivo era ofrecer al público un amplio contenido en ideologías y corrientes literarias, es evidente que la participación de las mujeres era bastante escasa, si no es que nula. Aunque la mayoría de los poemas, ensayos, biografías y traducciones fueron escritos por hombres y la lista de suscriptores de la capital y de las provincias mexicanas era predominantemente del sexo masculino, no implicaba que las mujeres no fueran lectoras. Es posible que este tipo de revistas fueran el incentivo para que las mujeres escribieran con o sin la intención de publicar. Véase: El Recreo de las familias, Edición facsimilar y estudio preliminar de María del Carmen Ruiz Castañeda, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, UNAM, 1995.

La poesía de Blanca de Selva es evidentemente autobiográfica. El orden de *Páginas íntimas de mi vida* tiene la intención de narrar cronológica y poéticamente los sucesos más significativos de sus más de noventa años. Su vida poética - y aún personal - comienza cuando conoce el amor, primero hacia su madre y luego hacia un hombre, más tarde su escritura dará cuenta del tormento de una juventud sin rumbo y paulatinamente proceder con los sentimientos y episodios tanto amorosos como familiares que más le dejaron huella. Las constantes poéticas que utiliza van de acuerdo con la evolución de su vida personal e intelectual, y es importante recalcar que todos están fuertemente marcados por la melancolía y tópicos relacionados con ésta (muerte, soledad, dolor, etc.).

Haciendo una comparación entre la poesía publicada y la poesía íntima de Blanca de Selva se pueden mencionar varios puntos. Mi intención al mencionar estas variaciones es hacer notar la conciencia que tuvo como poeta al saber que un público, que aunque desconocía su identidad, la leería. En *Páginas íntimas de mi vida*, indudablemente plasmó sus primeros impulsos poéticos, mientras que los poemas que aparecen en periódicos y revistas (incluidos también en *Páginas íntimas...*) sufrieron cambios notables, gracias a los que es posible reconocer una profunda relectura, un esfuerzo por pulir el texto y un mayor cuidado en la métrica. En cuanto al léxico, el cambio de palabras o frases es igualmente significativo pues le da un peso y una dirección distintos que intensifican el sentimiento poético. Los títulos parecen haber sido seleccionados de entre sus preferidos o más simbólicos, ya que se intercambian unos con otros en comparación con los originales sin alterar el tema. En lo que a métrica se refiere, los versos continúan con la misma forma. Es evidente que hubo una intención de seleccionar los poemas que abarcaran los temas más recurrentes e

intensos en la totalidad de sus poemas: el amor, la tristeza y el afecto por su madre.

A continuación ofreceré unos ejemplos para mostrar los cambios entre lo publicado y lo íntimo:

	<i>Páginas íntimas de mi vida</i>	Publicado
Título:	<i>¡Imposible!</i>	<i>Vivir luchando</i> ⁵²
Forma:	cuarteto endecasílabo con rima consonante con orden alterno ABAB	cuarteto endecasílabo con rima consonante con orden alterno ABAB

Versos modificados:

Que fiel me repetías en días de calma

Que me robaron mi tranquila calma

*Mis versos los leerás y al ver el llanto
De una triste mujer que a solas gime,
Desdichada, dirás, sin ver, mi encanto
Que tú eres el verdugo que la oprime.*

Se suprimen estas dos estrofas

*Pues vas ahogando la pasión primera
Que ensueños y venturas nos prestaba,
Por ese orgullo que a tu amor supera
Y el frío desdén en que tu orgullo acaba.*

Título:	<i>¡Si él supiera!</i>	<i>Llorando a solas</i> ⁵³
Forma:	cuartetos endecasílabos con rima consonante con orden alterno ABAB	cuartetos endecasílabos con rima consonante con orden alterno ABAB

⁵² Blanca de Selva, "Vivir luchando", en *La Libertad*, Morelia, octubre de 1900.

⁵³ Blanca de Selva, "Llorando a solas", en *El Bien Social*, Morelia, 1903.

Versos modificados:

*Y entre las brumas del dolor me pierdo
pierdo
Por siempre quedarían nuestros amores
Yo vivo lamentando mi torpeza
Simule que abatióme la tristeza...
Tachándonos de necias y vulgares*

*Mis versos los leerás y al ver el llanto
Pues vas ahogando la pasión primera
Y el frío desdén en que tu orgullo acaba*

Estrofa agregada:

*No cedas, no, que acaso si te vieras
Rindiéndome de amor tus homenajes,
Mi herida dignidad se propusiera
Vengar con mi desprecio tus ultrajes.*

Título: Llorando a solas

Forma: cuartetos endecasílabos
con rima consonante
con orden alterno ABAB

Versos modificados:

*Al triste rayo de apacible luna
Me ves, madre, llorando mis querellas
Que extingue ya mi vida, imadre mía!
Que ideales me forjé, niña creyente
mente
Y ciega de entusiasmo y de ilusiones*

Y entre mis brumas de pesar m

*Iban á sucumbir nuestros amores
Ahora... lloro mi fatal torpeza...
Diga que me rendí con mi tristeza...
Juzgándonos de necias y vulgares*

*Verás mis versos y al saber el llanto
Que destrozaste la pasión primera
Por el desdén en que tu orgullo acaba*

¡Sorprendida!⁵⁴

cuartetos endecasílabos
con rima consonante
con orden alterno ABAB

*Al rayo triste de la blanca luna
Llorando me sorprendes mis
querellas
Que extingue mi existencia, imadre
mía!
Que ideales bellos se forjó mi
Y llena de esperanzas y ternuras*

⁵⁴ Blanca de Selva, "Sorprendida", en *El Bien Social*, Morelia, agosto de 1903.

Mas... ¡que sufrir! palpé las decepciones Mas... ¡qué sufrir! palpé las desventuras

*En amores me falta la creencia
El vaso de mi vida está colmado*

*Mi vida corre sin amor ni creencia;
Mi mártir corazón despedazado*

Estrofa agregada:

*Despertar de tus besos al murmullo,
Ser mi ángel cariñoso todo el día
Dormir sintiendo tu amoroso arrullo:
Así me das consuelo ¡madre mía!*

3.2.1. Temas y estructura

Las formas métricas de Blanca de Selva corresponden a las que utilizaron mujeres escritoras de la segunda mitad del siglo XIX, y provienen también de sus lecturas y del ambiente familiar y culto en el que se desenvolvía. A pesar de que ni su formación ni el programa ideológico del porfiriato le permitía una amplia apertura hacia el exterior, estuvo influenciada por un contexto cultural que le ofrecía no sólo el acceso a libros religiosos como son los oficios o misales, sino también a las revistas o periódicos literarios los cuales sí cumplían con un programa de adoctrinamiento. El entorno cultural, el contexto histórico y las lecturas fueron determinantes para adoptar la métrica a la que recurrió en sus inicios y en su evolución como escritora, pero deduzco con certeza que a falta de la enseñanza del arte poético, haya aprendido cuestiones de versificación de manera autodidacta. Esto seguramente implicó una gran dedicación de su parte,

lo que confirma una vez más su gusto y obstinación no sólo por la lectura, sino también por la creación individual.

Encontramos versos de arte mayor, como son los cuartetos serventesios endecasílabos con rima consonante cruzada ABAB; quintetos endecasílabos con rima consonante ABAAB; sextetos endecasílabos con rima consonante ABABCC; y versos de arte menor como cuartetos octosílabos con rima consonante abab; quintetos octosílabos con rima consonante abaab; sextillas heptasílabas y octasílabos con rima consonante abbaab.

Mencioné anteriormente que Blanca de Selva utiliza varios de los tópicos románticos como la muerte, la angustia, el dolor y el amor imposible. Específicamente, como mujer se dedica bastante al tema materno y a simples descripciones del paisaje común y corriente de su alrededor. Sus textos los podría definir como un tipo de poesía fruto de la amalgamación de una apertura académica y del hogar doméstico.

Hay varios puntos característicos en la propuesta poética de Blanca de Selva:

- 1) La religiosidad
- 2) La identificación y conciencia de su condición femenina
- 3) Siempre una honda nostalgia y angustia
- 4) La aceptación incondicional del destino que Dios le dio
- 5) La poesía como única forma posible de expresión

En cuanto a los temas se podrían clasificar de la siguiente manera:

- a) Amor a su madre
- b) Amor a un hombre

- c) Tristeza
 - por desamor
 - ante la vida
 - por la muerte de personas queridas
- d) Aspectos familiares y cotidianos

3.2.1.1. Poesía a su madre

Páginas íntimas de mi vida abre con un poema dedicado a su madre. El tema materno se puede clasificar como uno de los más importantes en la poesía de Blanca de Selva, no sólo por recurrir a él constantemente, sino también por la intensidad y simbología de éste. El primer sujeto que encontramos es su madre, una de las personas más amadas y al único que venera cual virgen. Es tal el grado la concepción de mártir que tiene de su madre, que bien pudo haberla comparado con la historia de las vidas de santos o los relatos morales que las mujeres acostumbraban leer. En este tipo de poemas queda claramente explícito la exaltación del amor maternal. ¿Qué simboliza esta imagen tan pura de una madre? ¿Por qué esta obsesión hacia ella?

Su madre era la imagen más perfecta del ideal femenino de la época, que cumplía totalmente con la "obligación más importante [que] era ser madres y educadoras, inculcadoras de la fe y cuidadoras de la virtud"⁵⁵ a pesar de diferir en actitudes e ideales propios de la autora que vencían al conservadurismo que poco a poco dejaba de imperar en la historia moderna de México. Por esto, una probable explicación de las exageradas reverencias maternas es la veneración a este ángel del *hogar sagrado* cuya immaculada

⁵⁵ Sara Sefchovich, La suerte de la consorte, Océano, México, 1999, pág. 88.

imagen la hacía reflexionar sobre su rebeldía y falta de entrega total al hogar.
"¡Gloria eterna a la que nos amó antes de conocernos!"⁵⁶

*Mirando el sol de tan hermoso día
Latió mi corazón entusiasmado,
Festejamos tu santo, madre mía
Y todo es dicha en este hogar sagrado.*

El primer verso de *A mi querida madre* no sólo es un festejo en el santo de la madre, sino que es una celebración por su existencia. Tan importante es la fecha, que el corazón de Blanca de Selva llega a latir por la enorme dicha que reina en el hogar regido evidentemente por la sacra figura materna.

*Diste la muestra de ejemplar paciencia
Por buena, por piadosa y abnegada;
Nos has legado la sublime herencia
De verte con Jesús, crucificada.*

A lo largo de todos los poemas se hace mención a los deberes que la madre cumple: entrega total al cuidado de los hijos y del hogar, enseñanza de la religión, abnegación, sumisión y resignación ante su destino. Es decir, realiza sin cuestionamientos la misión terrenal que la moral católica y la sociedad establecían para representar el ideal de mujer. Otra constante en los poemas es que la imagen de la madre va siempre ligada a la figura religiosa, a la "misión sagrada"⁵⁷ o al mismo Dios, y estos dos elementos, Dios y la madre, casi parecen estar en un mismo plano.

⁵⁶ Rosario Castellanos, Op. Cit., pág. 16.

⁵⁷ En La suerte de la consorte, en "En la dulce penumbra del hogar", capítulo dedicado a explicar el entorno político, social y cultural del siglo XIX, Sara Sefchovich se refiere a esta "misión sagrada" como el cometido que se le atribuía a la mujer para dedicarse completamente a los

*Jamás lo olvidaré, volviste a un lado
Tus ojos que expresaban amargura,
Los fijaste en el Dios crucificado
Y al Señor entregaste tu alma pura...*

La madre es percibida como una figura santa, que con un *limpio corazón* realiza la misión de ser no sólo fiel católica resignada al destino que Dios le encomienda, sino también de cumplir la doble tarea de madre y de casi virgen inmaculada. Asimismo, le otorga el carácter de víctima, porque a pesar del oculto sufrimiento y de la soledad que la viudez le atribuye, sigue cuidando de su *hija fiel*, a quien le corresponde - se recalca el deber de hija única - estar al lado de ella hasta su ocaso. Se deja ver una cierta culpabilidad en la autora, ya que aclara su deber de recompensar a su madre por todos los *desvelos* que la vida le ha causado. Se percibe también la inquietud de que jamás podrá pagarle ni con llantos ni resignaciones el empeño y cuidado que invirtió en ella.

*Tus preciosos consejos maternales
Que nacieron de tu limpio corazón,
Nos dejarán recuerdos eternos
De tu santa y nobilísima misión*

Que el justo Dios te siga bendiciendo,
Que vivas largos y felices años,
Tus hijos, con amor, lo prometemos,
No afligirte jamás con desengaños.

Blanca de Selva tiene el deber de hacerla feliz de por vida, sin causarle penas o dolor. Los desengaños a los que se refiere y de los que nunca le daría cuentas, eran el deseo de hacer de su vida algo más que el inevitable *deber ser*

deberes domésticos, religiosos y familiares, sin tener interés alguno en su desarrollo intelectual; solamente el ser "virtuosas" era su mayor anhelo.

de hija que en su caso fue doble: velar por su madre hasta después de su muerte y luego casarse. Pero Blanca de Selva siempre recurre a ella en cualquier situación, como si fuera el único recurso, además de Dios o la Virgen, en el que puede confiar.

La muerte de la madre es una de las mayores tragedias en la vida de la autora. El dolor por su ausencia se convierte en una agonía que no logra superar; era tal su desesperación, tal vez por no tener ahora un "ejemplo ideal" que seguir, pide a Dios la resignación total o aun mejor, la muerte.

*Triste, llorosa, casi agonizante
Me encuentro ante tu tumba bendecida
No puede ya mi corazón amante
Pues eras tú mi adoración, mi vida.*

Ante el ideal -por lo tanto inalcanzable e imposible- de la realización del amor de Blanca de Selva, es posible una segunda interpretación con respecto a la exagerada idolatría de su madre. No era correcto y estaba censurado expresar el deseo o la sensualidad hacia un hombre, por lo que el recurso de Blanca de Selva pudo haber sido canjear el sujeto madre por un sujeto masculino. Así, al desplazar sus sentimientos ante alguien "permitido", no sentiría remordimientos por desear un amor puro, por expresarse de esta forma tan abierta o por la posibilidad de que alguien descubriera sus poemas. Pensemos en el tabú que el amar apasionadamente era para una mujer de aquí entonces; si hubiese escrito con tal fervor al sexo opuesto, probablemente la culpabilidad se acrecentaría por lo "incorrecto" de manifestarlo. Por esto me atrevo a suponer que la devoción hacia su madre, sin negar que fue también un fuerte amor filial, fue utilizada como un elemento para camuflajear el objeto de su verdadera intención.

Si cambiáramos el sujeto *madre* por un nombre masculino, o simplemente imagináramos que está dirigido a un *él*, bien podría ser un poema de amor donde sublima los sentimientos que van de acuerdo con las situaciones amorosas que experimentó. Para dar más efectividad a la hipótesis, imaginemos que el sujeto XXXX representa el ideal de hombre que siempre trató de encontrar.

*El llanto y el dolor son mi alimento
En cambio del amor que recibí,
Me faltan las caricias de tu aliento,
Estoy ¡XXXX! Entre espinas y sin ti.*

*Sentí quedarme trastornada, loca
Abrazándome de ti con ansiedad
Y un beso último estampé en tu boca
Cuyo eco resonó en la eternidad...*

*No sabes el orgullo que me embriaga
Besar tu limpia, inmaculada frente,
Ni comprendes lo mucho que me halaga
Recibir tus caricias diariamente.*

*Despertar de tus besos al murmullo,
Ser mi ángel cariñoso todo el día
Dormir sintiendo tu amoroso arrullo;
Así me das consuelo ¡XXXX!*

En cuanto a la forma, es importante mencionar que todos los poemas a su madre están compuestos de cuartetos endecasílabos serventesios con rima consonante cruzada (ABAB).

3.2.1.2. Poesía amorosa

El amor ha sido el tópico literario más usado en todos los tiempos. También lo fue para Blanca de Selva. Ella tenía la concepción de que sufrir era la única prueba de la existencia del amor, dejar de sufrir, por lo tanto, la pérdida de éste. Con este dolor, centrado en el sufrimiento individual, es como comprueba la existencia del sentimiento amoroso.

El amor para Blanca de Selva es ambivalente; las fuerzas del amor humano y el divino se entremezclan creando una poesía que desenmascara una interminable lucha que termina por caer en una falta de creencia en la realización del amor terrenal con un hombre.

*¿Me quieres? Preguntóme con ternura
la dulce voz de adolescente niño,
y un trono le formé de mi alma pura
y el culto le ofrecía de mi cariño.*

Los poemas de amor están escritos cronológicamente y van siguiendo su historia personal. Comienza cuando conoce la primera ilusión amorosa, y con ésta el primer desengaño. El amor en un principio es concebido como una deidad a la que le ofrece culto sagrado. Al sujeto amado lo considera como único, aceptando que solamente hay una oportunidad para amar en la vida. Blanca de Selva era una mujer en busca de un amor ideal, que no existía; ella misma lo dice: *En amores me falta la creencia*. Y al tener una idea del amor en un nivel tan alto impide que éste se realice. Al ser desfavorable su suerte, cuestiona siempre al destino y a la fortuna el porqué de su inevitable desgracia. Es tal su

frustración que en ocasiones llega a tomar al amor como una farsa, pues nunca lo vivió realmente.

*¿Por qué, desolador, ciego destino,
Si habías de separarnos algún día,
Nos pusiste a los dos en un camino
Que encantos seductores ofrecía?*

*Y vi que el goce de mentira es lleno,
Por eso sin temor a nuevo llanto,
Le consagro mi vida a un ángel bueno,
¡Mi tierna madre que me adora tanto!*

Blanca de Selva se siente traicionada por su fatalidad, tanto que prefiere el camino del dolor que la pena de la no realización. El recurso de su madre sigue presente como un consuelo, lo que le confirma una vez más que ella es la única persona física a la que puede amar sin recibir a cambio tristeza, y así comprueba la inexistencia de un amor puramente conyugal, al que evidentemente se refiere en la siguiente frase:

¿Es un crimen amar, que yo no entienda?

Esto se lo pregunta el corazón *delirante* y *agonizante* de la autora, que continúa con un sentimiento de culpabilidad que *oprime* y *enferma* su conciencia. Una vez que entregó su alma y pensamientos al ser amado, ¿por qué habría de suceder tan fatal desenlace? En un principio creyó que su historia amorosa sería como un cuento de hadas, pero después se transforma radicalmente para encasillarlo en una especie de tragedia donde siempre habrá

situaciones adversas que se interpongan a un desenlace feliz. Con base en la biografía de la autora, sabemos que el tipo de amor que conoció no le fue suficiente. Y se atreve a preguntarse si aquel sentimiento le satisfacía tanto como para llegar al matrimonio. Ella solidariza su condición con todas las mujeres, ya que al tener el atrevimiento de dudar y decidir por sí misma en estas cuestiones, afirma que las tachan *de necias y vulgares* por no aceptar ciegamente el contrato. Es una revolución interna y personal que se queda en potencia, pues finalmente acepta el estamento por cumplir con el deber obligado.

Por otra parte, sus ideas feministas se revelan a través de la reacción que tuvo ante las intenciones del hombre de causarle celos. Estas artimañas no hacen que ella se sienta halagada o más valorada, al contrario, no eran la forma de ganar su corazón e irónicamente las llama *tonterías, torpezas que aumentan* aún más su decepción. A pesar de que Blanca de Selva se siente burlada y ultrajada por los juegos amorosos, no desea la venganza porque esta actitud iría en contra de sus convicciones personales; prefiere refugiarse en la tristeza, en el llanto y desahogarse en sus poemas.

Finalmente acaba por aceptar su misión como mujer, la que el entorno cultural le impone: el perdón, la resignación y el silencio. Es en el siguiente verso donde la autora define mejor el rol que como mujer de esos tiempos tuvo que aceptar.

*¡Triste de la mujer... siempre luchando!
Con el afán de odiar al que la hiere,
Y se cumple su misión ¡ay! perdonando
Y sufre y llora y en silencio muere...*

Al haber rechazado dos veces lo convencional del matrimonio viene el arrepentimiento y solamente puede recurrir, además de a su madre, a la *Virgen santa*, para llorarle en sus noches de *insomnio* y *agonía*. Una vez casada, es evidente que no estaba convencida de la abnegación que ser esposa implicaba, pues su único remedio fue pedirle *resignación a Dios*.

*Por siempre así; la suerte y sus rigores
Ha tiempo nos persiguen a los dos,
Llorando mis tristísimos amores
Le pediré resignación a Dios.*

Lo que le impide realizar el sentimiento amoroso es legítimo debido a las dudas que le invadían constantemente, incluyendo el daño que éste le causa y a la vez lo siente ilegítimo porque lo reduce a un contrato social en donde el hombre le entrega su apellido y sustento; a cambio la mujer le entrega su sumisión, su cuerpo, y su matriz para cumplir con la función de madre.

Una vez obligada a optar por el camino impuesto por la religión y por la sociedad ("*Mejor es casarse que quemarse*" dice San Pablo), Blanca de Selva tuvo la esperanza de materializar su amor con el *calor nupcial* del que habla. En *Dulces lazos* describe al matrimonio como un estatus legal donde ya son permitidos *los besos y caricias, sin sonrojos*. La fidelidad está definida por el cumplimiento de las doctrinas del altar y las normas sociales, más no por el hecho de amar fielmente. El esposo, por su parte, la honra con su nombre llamándola su *esposa*, y ella tiene como deber hacerlo feliz. El fin del matrimonio y con el que cree *se completará su dicha* es tener hijos. Claramente se ve aquí la concepción que Blanca de Selva tenía del matrimonio, cree en él y lo cumple *gustosa*, más no convencida.

*Y sufriste intensamente
Por aquel amor truncado:
Yo vi en tu apacible frente
Marcada la huella hiriente
De aquel amor fracasado.*

3.2.1.3. Poesía nostálgica

*¡Que muy tristes mis versos! ya lo sé,
porque van impregnados de amargura;
caminando por el mundo sólo hallé
penas sin fin, el llanto, la tortura.*

Un sentimiento profundamente nostálgico es lo que más caracteriza a los textos de Blanca de Selva, tanto que podría definirlos como un tipo de poesía "lacrimógena". La tristeza que impregna todos sus poemas no está solamente ligada al sufrimiento amoroso, sino también a la angustia, a la muerte y al dolor que la vida por sí misma le otorga.

Blanca de Selva elige sufrir, quiere sentir una pasión y una llaga hirientes que la convencen de que la verdadera vida es la que se padece, la que la condena. Esto se manifiesta como fruto de la batalla interna que forcejeaba continuamente contraponiendo a la razón y al sentimiento que igual le angustiaban. Evidentemente influida por el catolicismo, la concepción de la vida terrenal era pasajera, la reducía a una prueba dolorosa llena de sacrificios que debía soportar para alcanzar la prometida dicha eterna. Ella misma afirma que como mujer tiene un destino triste, y toma posesión de un dolor perpetuo a tal grado que parece disfrutarlo. Esta *placentera tristeza* no es gratuita; vivió

trágicas muertes de personas cercanas, forzosas separaciones que hicieron que se resignara a su propio calvario. Aprovecha el dolor y el recuerdo para conocerse a sí misma y los utiliza como una experiencia sensible fuente de su inspiración. Prefiere vivir intensamente teniendo preferencia por todo lo que impide su felicidad a llevar una vida plana y mediocre, sentimentalmente hablando, que no la mueva por dentro. Sólo ha podido disfrutar de escasos momentos alegres y no por ella misma, sino porque las personas a su alrededor se los otorgan.

*Un calvario por siempre he transitado;
Dolores, llanto, el luto y decepción
Breves horas de gusto he disfrutado,
Y ahora me postra la gran desilusión...*

La muerte es un elemento importante que le causa una profunda herida que jamás llega a sanar. Primero su madre, posteriormente su hija y esposo, lo que hace que la autora espere a través de su propia muerte, una redención. Incluso afronta a Dios proponiéndole las únicas dos opciones para liberarse del dolor: *¡O cura, Señor mi herida o llévame pronto al Cielo!* Dentro de Blanca de Selva habitó siempre un *sufrir callado* que sólo pudo encontrar una voz a través de la poesía.

*Vivo en el mundo enferma y contrariada
Con grande pena aquí en el corazón,
Yo siento que mi cruz es muy pesada
Y en ratos temo se pierda mi razón.*

3.2.1.4. Poesía familiar y cotidiana

Dentro del espacio ordinario es donde la autora se desenvuelve con mayor libertad. No sólo es el tema más extenso, sino que aquí recurre a diversas formas métricas, en comparación con los anteriores, donde generalmente cumple con los mismos esquemas (cuartetos endecasílabos).

Blanca de Selva intentó aparentar su dolor escribiendo bajo la máscara de la cotidianidad, no obstante, la nostalgia es palpable en los poemas que describen la alegría de los eventos sociales y familiares. La vida social también era uno de los temas recurrentes en las escritoras que no alcanzaron un total reconocimiento literario. Aunque los tópicos de esta división tiendan a considerarse como superficiales, debemos detenernos un momento y analizar el contexto de estas mujeres a quienes les rodeaba un ambiente digno de poetizar, dado que formaba parte de su esfera real y que dio como resultado este tipo de poesía que bien podría definirse como *de circunstancia*. Cuando dejaban a un lado la elevación de sus pasiones, tenían la opción de escribir de cosas que fueran agradables y que se pudieran recitar o mostrar al exterior sin mayor problema.

No haré un análisis profundo de los diferentes poemas que pertenecen a esta clasificación, pues con la lectura de los mismos es posible dar cuenta de su intención, que es justamente narrar las diversas formas de celebrar las fiestas, tradiciones o simplemente describir el paisaje cotidiano que la rodeaba. Debido a que varios de ellos están dedicados a personas específicas, es evidente que fueron escritos en su mayoría por encargo o hechos especialmente para leerse en público. Sin embargo, vuelvo a recalcar que a pesar de que es un tipo de poesía más costumbrista, se puede detectar sin

mucho esfuerzo de los de la ya habitual tristeza que caracteriza los textos de la autora. Aunque estos versos hayan sido compuestos para diferentes personas y con otro fin, gran parte de las características de las que ya he hablado anteriormente se proyectan aquí.

Hay varios poemas dedicados al Colegio Teresiano. La mayoría fueron compuestos para fiestas o asambleas hechas en el colegio, donde aprovecha para agradecer la ejemplar y digna educación de las monjas teresianas, y recordar los momentos gratos que como estudiante experimentó. También habla de la pena que fue decirle *Adiós al Colegio*.

*¡Adiós! triste palabra que contiene
En sí, todo un océano de amargura,
Con que mi labio a saludarte viene
Y que mi voz, a su pesar, murmura.*

*Todo lo miro lúgubre y doliente,
Lleno de luto y cruel melancolía,
Pues todo me recuerda tristemente
Que de alejarte es el terrible día.*

El tema de sus hijas fue uno de los pocos motivos alegres del que Blanca de Selva escribió -con excepción del que habla de la muerte de la mayor. Al decir que su mente ya las había forjado aun antes de nacer, se puede detectar las expectativas y la imagen que de antemano tenía de ellas. En Pilar y María Teresa materializa lo más importante de su vida: su madre, el colegio y sobre todo la realización de un matrimonio que a falta de ellas hubiera sido juzgado. María Teresa representó en varias ocasiones la voz de la poeta, pues recitaba versos que especialmente le componía para cualquier ocasión.

*Muy buenas tardes, señores,
Te saludo papacito,
Para ti son estas flores
Mi cariño y un besito.*

Hay también poemas que familiares, amigos o la misma Blanca de Selva recitaban, escritos por motivos de viajes, primeras comuniones, santos, bodas o días especiales. Hay una particular dedicación sobre todo en los que fueron hechos a sus nietos, en los que personifica y habla detalladamente de cada uno de ellos. Es importante mencionar que se mantiene empeñada en hablar siempre del inevitable paso del tiempo.

*Rico incienso te he comprado
Para venir a adorarte
Y me voy porque el ganado
Se quedó todo regado
Por llegar a saludarte.*

*Te guardaré un corderito
Blanco, limpio, no manchado;
Será de lo más bonito,
Como tú, de immaculado.*

Lo anterior es un ejemplo de un tipo de poesía hecho específicamente para una pastorela. Y por lo mismo, sabemos que fue algo que no se quedó en el papel, sino que tuvo la oportunidad de ser recitado por niños que seguramente no pasaban de los diez años, además de que existe la prueba física (el programa de la obra). *Pastorela* y *Calaveras a los niños* son de los pocos textos donde Blanca de Selva deja hablar de la muerte, por única vez, en un tono cómico y burlesco.

Además de ser un testimonio de las actividades y escenarios de la sociedad de finales del siglo XIX, la poesía familiar y cotidiana fue un medio por el que Blanca de Selva se pudo expresar abiertamente, ya que los poemas con temas más profundos, con excepción de los publicados, no salieron de *Páginas íntimas de mi vida*. Por esto se puede explicar que en la poesía cotidiana existan lazos o claves que se relacionen o se identifiquen con su situación personal, ya que fueron utilizados como una pequeña salida para dejar escapar su voz su interior.

3.3. Visión del mundo: La escritura como liberación

La más valiosa aportación del rescate de la obra de Blanca de Selva y de la narración de la historia personal de Pilar Romero radica en que nos muestra fielmente una visión del mundo de finales del siglo XIX y de una vida que a pesar de encontrarse encerrada dentro de una sociedad conservadora pudo ser imaginativa, creativa y sensible ante tal circunstancia.

Las mujeres mexicanas de la clase alta de aquel entonces vivían totalmente apegadas a la moral, la educación y a los valores y religiosos, "con toda su fuerza en la abnegación y en el pudor."⁵⁸ Por una parte, aceptaron fácilmente los avances tecnológicos y los inventos modernos que tanto les sorprendían. Por otra, vivían más allá de la realidad, estaban encerradas en un ambiente social pseudofrancés que les ofrecía bailes, valeses, conciertos, teatros y sobre todo una poesía dulce y melosa, triste y amarga. Pilar Romero

⁵⁸ "Rafael Delgado, un perfil en la niebla", por Margarita Villaseñor, en Tema y Variaciones de Literatura 5. Op. Cit., pág. 209.

cabe dentro de la fracción de mujeres que se tomaban la poesía demasiado en serio - aunque no profesionalmente - como para escribir y realmente sentir a través de todas y cada una de las palabras y frases simbólicas de cada verso. Ella, aunque tenía los pies en la tierra y la mente llena de sueños, estaba consciente de que la poesía era el medio para dejar escrito el testimonio de su vida.

Al analizar los tópicos, temas y formas utilizadas en la poesía de Blanca de Selva, se descubre más de lo que ha quedado mudo por más de un siglo. Los poemas hablan por sí mismos y nos introducen en el interior de la autora, en su forma de percibir el amor, de sentirse a sí misma, de sufrir por no pertenecer del todo a una realidad ordinaria. Así, a través de la relectura de los textos que se creyeron olvidados, quedará vivo el espíritu de una mujer que escribió acerca de sí misma y de un destino que ni ella misma pudo comprender.

Hay varios aspectos que hacen de Pilar Romero una mujer poco común. Los beneficios fueron que nació en una clase social no sólo privilegiada económicamente, sino también con un elevado nivel cultural. Estudió para profesora, lo que abrió increíblemente sus posibilidades de desarrollo intelectual. Vivió largo tiempo en una casa de huéspedes donde además de dedicarse al cuidado del hogar, estuvo rodeada de un ambiente de estudio en el que le era posible tener acceso a una biblioteca y a un intercambio constante de ideas.

Sin embargo, Pilar era mujer: la condición más desfavorable para permitir en ella un pleno desarrollo intelectual. Esto significaba que debía dedicarse, como era costumbre, a las labores domésticas, a las fiestas, comidas; no a escribir, leer u otra cuestión culta, ya que

"desde que [nacía] una mujer la educación trabaja sobre el material dado para adaptarlo a su destino y convertirlo en un ente moralmente aceptable, es decir, socialmente útil. Así se le despoja de la espontaneidad para actuar; se le prohíbe la iniciativa de decidir; se le enseña a obedecer los mandamientos de una ética que le es absolutamente ajena..."⁵⁹

Aunque vivió siempre dentro de un ambiente femenino - huérfana de padre, hija única; posteriormente viuda y con una sola hija -, desafió la regla de que

"la mujer tendría que estar absolutamente sujeta (desde el punto de vista económico, intelectual y social) a quien fungía como cabeza de la familia que no podía ser otro que el padre, el hermano, el esposo, el cuñado, el varón que por su edad, su saber y su gobierno, poseyera la autoridad máxima dentro del núcleo familiar."⁶⁰

Por esto tenía una imagen de la mujer mucho más valorada, y el hecho de situarse en el mismo nivel creativo, intelectual y funcional masculinos le permitió un mayor desarrollo personal.

A pesar de los beneficios, las restricciones, la suerte o los infortunios que su situación le atribuyó, supo sacarle provecho a su condición de mujer provinciana y de ciudad y abrirse un panorama mucho más amplio. Todos estos factores en pro y en contra hicieron que Pilar modificara en ella misma, sin caer en el otro extremo, el prototipo y el rol de mujer de finales del siglo XIX y principios del XX. Hizo y cumplió bien con su labor femenina, pero no cayó del todo en el estereotipo básico. La vida personal y literaria de la autora deja un

⁵⁹ Sergio Fernández, Retratos del fuego y la ceniza, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, pág. 17. (Letras mexicanas # 91)

⁶⁰ Rosario Castellanos, Op. Cit, pág. 21.

importante legado de una mujer que no abandona en lo absoluto los parámetros de una ama de casa pero que tuvo la iniciativa y sensibilidad para salirse de éstos a través de la escritura.

Para la familia Romero-Cuevas la lectura era algo imprescindible. Los libros, diarios y revistas que se leían en casa debieron ser bastantes y de diversa índole: literaria, artística y científica. Los que han sobrevivido como herencia y evidencia, son pocos, pero reflejan lo dicho anteriormente: *El Quijote* (edición de 1882), *La Ilustración Artística*, Barcelona (periódico semanal encuadernado, 1884), *El Semanario Ilustrado*, México (encuadernado de junio a diciembre 1896), *El cerro de las campanas* (edición de 1902), *De la imitación de Cristo y menosprecio del mundo* (edición de 1908) y *Aventuras de un joven parisién* (sin fecha de encuadernación o edición). Debido a los contactos que Nicolás Cuevas y Franzoni tenían en Europa, es posible que les mandaran con frecuencia libros y revistas con las tendencias de la época. De esto se concluye el temprano gusto y saber literario de Pilar, así como el desarrollo de sus capacidades e intereses culturales. No recibió instrucción específica sobre la teoría o escritura poética, lo que muestra que el único medio de aprendizaje fue a través de la lectura. Ella, por sí sola y basándose en los modelos líricos que leía, creó un estilo sencillo, cotidiano y a la vez profundo, valioso y rescatable. Gracias al legado de Pilar Romero puedo responder a la misma pregunta que se hiciera Virginia Woolf: ¿En qué condiciones vivían las mujeres?⁶¹ En otro contexto histórico, gracias a los textos de Blanca de Selva se nos permite conocer varios elementos para resolver parte de este enigma.

⁶¹En *Habitación propia*, Woolf ambiciona encontrar diarios, poesía u otro documento que hablen de la vida propia de las mujeres isabelinas, con los cuales se pudiera resolver tal "acertijo perenne". Ver: Woolf, Virginia, *El viejo Bloomsbury y otros ensayos*, Selección, traducción y prólogo de Federico Patán, UNAM, México, 1999.

A través de la poesía se pueden descubrir elementos que definen la personalidad de la autora. El modelo a seguir de quienes escribían en estos años, sobre todo mujeres, era el de Sor Juana. No sólo influía en el estilo, sino que también representaba el conocimiento hasta sus máximos límites. Toda la obra lírica de Pilar Romero se caracteriza por una extremada influencia religiosa y por un amor exagerado hacia su madre porque "a la clase conservadora pertenecieron esos gustos y esa imitación. Con un intransigente sentimiento católico y una repugnancia agresiva por la libertad del pensamiento y forma, los poetas que representaban esa posición social se empeñaron en cultivar [...] la suavidad y blandura pseudo-clásicas."⁶² Pilar Romero cabe dentro de esta línea de clasificación. Se sale del molde femenino en cuanto a sus actividades, pero no por ello deja a un lado el comportamiento costumbrista ni su actitud de asombro ante la *juventud desenfundada* y sociedad de principios de siglo que comenzaban a romper con un esquema de vida conservador.⁶³

No sólo gracias a la poesía podemos conocer lo más íntimo de alguien; la escritura en general es una puerta abierta al alma del autor. Los diarios de las mujeres han sido cajas encantadas que guardan los más inimaginables secretos. Probablemente a lo que la mitología se refiere con la caja de Pandora es a un texto donde las más increíbles anécdotas fueron encontradas. Las narraciones contenidas en un diario pueden acabar con un imperio, con una ciudad, creencia o con un ser humano; gracias a ellos han sido rescatados amores, deseos, anhelos, traiciones y paternidades que hubieran quedado en la incógnita. Tradiciones familiares han sido rescatadas y conservadas gracias a que

⁶² Luis G. Urbina, *La vida literaria de México*, Madrid, Imprenta Sánchez Hermanos, 1917, págs. 141-142.

⁶³ En "Hacia el abismo social", poema suelto sin fecha de Blanca de Selva, se puede ver claramente la visión conservadora y la crítica negativa que la autora tenía hacia cierta porción de la sociedad mexicana.

permanecieron, en un abierto reto al tiempo, instaladas en un pedazo de papel e inalterables han visto como propios y extraños se admiran de su longevidad.

En los diarios,

"sea cual fuere su interpretación de las cosas, hay una especie de verdad que se conserva intacta. [...] Pero los lectores, cuando admiran a un escritor, también se sienten atraídos por el hombre que hay en él. Quieren conocerlo, alcanzar vicariamente su amistad. Hacer posible esa amistad es uno de los placeres que deparan los Diarios de escritores."⁶⁴

Pilar Romero escribe diarios de viajes únicamente, pero bastan para comprender la visión que tuvo ante la posibilidad de visitar el extranjero.

Otro segmento importante de la narrativa doméstica de las mujeres de finales del siglo son los recetarios de cocina. Pilar dedicó mucho de su tiempo para escribir con detalle el proceso de elaboración de los diversos platillos que ya traían consigo una tradición anterior y gracias a esto, parte de la herencia culinaria mexicana de finales del siglo XIX sobrevive.

Pilar Romero desafió a su destino. No estuvo conforme con el tipo de vida que como mujer tuvo que llevar, no se resignó solamente a realizar el quehacer ni a servir abnegadamente a una sociedad patriarcal. Ella, aunque costumbrista y católica, se sintió capaz de escribir y dejar su propio testimonio plasmado en los documentos mencionados. Los vuelcos que le dio la vida, las continuas muertes, frustraciones y alegrías, le abrieron la puerta a su sensibilidad, siendo la poesía su más grande liberación, el único lugar posible para expresar su propio yo. Escribir fue el desahogo para ella y muchas otras

⁶⁴ José Bianco, *Ficción y Realidad (1946-1976)*, México, Monte Ávila Editores, Caracas, Venezuela, 1977, págs. 54, 57, 58.

mujeres de finales del siglo XIX y principios del XX. Pilar, por su parte, vivió dentro de un mundo poético casi íntimo, donde continuamente Blanca de Selva tomaba posesión de ella.

A través de la narración de esta historia y del análisis de la obra poética que deriva de ella, compruebo que existieron mujeres que lucharon por hacer a un lado ciertos patrones culturales y que enfrentaron situaciones adversas desafiando prejuicios para realizarse plenamente por medio de la escritura. El rescate de los textos escritos por mujeres de todos los tiempos merecen ser revalorados y estudiados para mostrarse a un espacio exterior que aún no acaba de reivindicar la historia literaria de la mujer.

IV Apéndice

4.1 Páginas íntimas de mi vida*

Primeros versos

A mi querida madre

Mirando el sol de tan hermoso día
Latió mi corazón entusiasmado,
Festejamos tu santo, madre mía
Y todo es dicha en este hogar sagrado.

Has sido tan amante con tus hijos
Que nos llenas de dicha y dulce calma
Y como están en Dios tus ojos fijos
Derramas sus doctrinas en nuestra alma.

Tus preciosos consejos maternales
Que nacieron de tu limpio corazón,
Nos dejarán recuerdos eternos
De tu santa y nobilísima misión.

Me hacen feliz tu amor y tu ternura,
Vivo contenta al verme bien amada
Y en el santuario de mi almita pura
Te guardo allí mi madre idolatrada!

Ya que tan sola, sin el padre mío
Tú vives entre lágrimas y penas,
Sintiendo en tu nostalgia el denso frío
En horas tristes y de luto llenas,

* La ortografía de todos los poemas ha sido corregida.

¿Cómo no amarte si llena de dulzura
Me abrazas, me bendices y me adoras,
Si ocultando tu cáliz de amargura
Me proporcionas tan felices horas?

Como hija fiel y por lo que has sufrido
Viviremos las dos en dulce lazo,
Se queda a ti, mi corazón unido
Hasta que lleguen a su triste ocaso.

Pero hoy gocemos en el día glorioso
Pidiendo al Cielo tu dicha, sin dolor;
Que esté tu corazón pleno de gozo
Sintiendo de tus hijos el amor.

Que el justo Dios te siga bendiciendo,
Que vivas largos y felices años,
Tus hijos, con amor, lo prometemos,
No afligirte jamás, con desengaños.

Amor temprano

¿Me quieres? Preguntóme con ternura
La dulce voz de adolescente niño,
Y un trono le formé de mi alma pura
Y el culto le ofrecí de mi cariño.

El astro de la noche sonreía,
Testigo mudo a nuestro amor ardiente,
Y al mirarnos, también se complacía
Prestando encanto a la adorosa mente.

Todo a nuestra alma hablábale de amores
El silencio, la noche, las estrellas
Y el ambiente aromado con las flores
Que yo dejaba entre sus manos bellas.

¿Porqué, desolador, ciego destino,
Si habías de separarnos algún día,
Nos pusiste a los dos en un camino
Que encantos seductores ofrecía?

¿Porqué tan solo de las frescas flores
Conque ufano regabas nuestra senda
Las espinas rodean nuestros amores?
¿Es un crimen amar, que yo no entienda?

Aquel amor... nutrido de sonrisas,
Por castas ilusiones fomentado,
Mecido por ensueños y por brisas
Y en plácidos edenos cultivando,

Murióse ya, y huérfanas dejando
Dos almas ¡ay! Que separó la suerte,
Que solas en su ausencia van llorando
Su triste historia, su temprana muerte.

Quedó mi corazón agonizante
En sus mejores y felices años
Y enfermo y oprimido y delirante
Por tantos y tan negros desengaños.

Y vi que el goce de mentira es lleno,
Por eso sin temor a nuevo llanto,
Le consagro mi vida a un ángel bueno,
¡Mi tierna madre que me adora tanto!

¡Si él supiera!

Ya tengo el corazón hecho pedazos
De tanto batallar con el recuerdo;
Me oprime la tristeza entre sus brazos
Y entre las brumas del dolor me pierdo.

Tiempo hace ya que en mi ferviente alma,
Santuario vivo de ilusión y amor,

La duda penetró, huyó la calma
Y con su luto me cubrió el dolor.

Sintiendo de mi vida la amargura
Pensé acabar con mi ilusión querida,
Y así lo dije al que con gran ternura
Su amor me daba y con su amor, la vida.

Y más le dije aún; fue que en olvido
Por siempre quedarían nuestros amores,
Destrozando los dos el blando nido
Que guardaba las cartas y las flores.

Huyó muy lejos con letal tristeza
Tachándome de ingrata y fementida,
Yo vivo lamentando mi torpeza
Con lágrimas que agotarán mi vida.

¡Virgen santa! tú escuchas los sollozos
que en mis noches de insomnio y agonía
avivan los recuerdos dolorosos
que enferman mi doliente fantasía.

También conmigo estás, Madre amorosa!
Cuando abatida por mortal delirio,
Oprimo, convulsiva y angustiada
Sus prendas, que acrecientan mi martirio.

Con mirada febril allí devoro
Sus promesas de amor y su retrato;
Su negro pelo, para mí un tesoro,
¡Flores secas, que a besos desbarato!

Y tú ignoras, mi amor, mi luz, mi cielo,
Que es triste mi existencia y muy penosa,
Mas ya sabrás que vivo sin consuelo
Cuando sucumba a la desierta fosa.

Cuando sola en el triste camposanto
La luna vele mi ignorada huesa,

Y el sauz doliente, con su verde manto
Simule que abatióme la tristeza...

Entonces, sí, mas hoy mi pecho oculta
Sus negras decepciones, sus pesares;
El mundo, si sufrimos, nos insulta
Tachándonos de necias y vulgares.

Por siempre así: la suerte y sus rigores
Ha tiempo nos persiguen a los dos,
Llorando mis tristísimos amores
Le pediré resignación a Dios.

Tus celos...

Cuánto me gozo al verme cortejada
Comprendiendo de tus celos el furor,
Ni pienses que me siento despreciada
Porque me guardas tan fatal rencor.

Tus celos, tu altivez y altanerías
Con que pretendes ganar mi corazón,
Yo los llamo torpeza, tonterías,
Con las que aumentas mi grande decepción.

Farzando

A mi prima y condiscípula Paz Alvarez.

Es tu cara, Pasecita,
Aunque a tu gusto no cuadre,
De inocente creaturita
Según lo dice la madre.
Ya confirmarlo yo vengo
Al ver tu nariz escasa,
Que amasada a la que tengo
Serían correctas, sin tasa.
No te enojas si algo digo

De tu entrecejo afamado

Que al verlo ya contraído
Das prueba de *spleen*, de enfado.
Y entonces se te habla quedo,
Temiendo de tus rarezas,
Aquel sentencioso dedo
Que da miedo si lo entiesas.
En fin, así es tu carita,
Que aunque a tu gusto no cuadre,
Parece de creaturita,
Pregúntaselo a la madre.

Colegio Teresiano de Morelia.

Llorando a solas

Al pálido fulgor de las estrellas,
Al triste rayo de apacible luna
Me ves, madre, llorando mis querellas
E imploras te las cuente una por una.

¿A qué afligir tu corazón sensible
diciéndote mi pena y mi agonía?
¿Cómo pintarle la tristeza horrible
que extingue ya mi vida, madre mía?

Cual tierna flor que al entreabrir sus hojas
Marchita queda por el viento helado,
Así mi corazón, negras congojas,
Ha tiempo que lo tienen destrozado.

Ayer desconocía lo que era el llanto
Pues tú, mi orgullo, mi tesoro y guía
Me ocultabas del mundo el desencanto
Previendo que temprano sufriría.

Mas luego entre delirios seductores
Mi blanca juventud llegó sonriente

Y ensueños tantos me pintó de amores
Que ideales me forjé, niña, creyente.

Y ciega de entusiasmo y de ilusiones
Saciar yo quise mis ensueños de oro
Mas... ¡qué sufrir! palpé las decepciones
Que me dejaron tan amargo lloro.

Y sufro mucho, punzador recuerdo
Clavado está en mi corazón sensible,
Ya siento, madre, que las fuerzas pierdo
Para luchar con mi tristeza horrible.

En amores me falta la creencia
El vaso de mi vida está calmado,
Mas, siempre sí, bendigo la existencia
Que tú, imi adoración! Feliz me has dado.

No sabes el orgullo que me embriaga
Besar tu limpia, inmaculada frente,
Ni comprendes lo mucho que me halaga
Recibir tus caricias diariamente.

Despertar de tus besos al murmullo,
Ser mi ángel cariñoso todo el día
Dormir sintiendo tu amoroso arrullo;
Así me das consuelo imadre mía!

Feliz me vuelven tus consejos píos,
Tu casto amor, rodeado de embelesos
Y diera todos los placeres míos
Por uno solo de tus puros besos.

¡Qué hiciera yo, que por doquier te sigo
Sola, infeliz, luchando con la suerte?
¡Quién le prestara cariñoso abrigo
A mi alma entristecida hasta la muerte?

Tan triste pensamiento me extravía

Por eso con mi llanto a Dios le pido,
Que vuele tu alma con el alma mía
Que exhaleen juntas su postrer gemido...

Indecisión

Ante el altar.

Me siento el corazón hecho pedazos
Y vuelvo, Madre, al pie de tus altares
A descansar en tus amantes brazos,
A rogarte dirijas Tú mis pasos
Y a pedirte que calmes mis pesares.

Tres años ya de luchas y de llanto,
De horrible decepción y amarga pena
¿Porqué, mi virgen, si te quiero tanto
No derramas consuelo en mi quebranto
Ni calmas la inquietud que a mi alma llena?

Bien sabes que consiste mi desvelo
En ver mi porvenir triste y nublado,
Cual fantasma que envuelto en denso velo
Me presagia desdicha en este suelo,
Y oprime más mi espíritu angustiado.

En el mar proceloso de mi vida
Se agitan tempestades borrascosas
En que mi alma se siente combatida,
Al furor de Satán, que la intimida
Tendiéndole sus redes peligrosas.

El mundo también halagador se ofrece
Rodeándome de encantos seductores
Con que nueva mi lucha se establece
Ya mis ojos sus pompas embellece
Brindando ensueños y vertiendo flores.
¡Virgen santa! escucha mi lamento,
¿Porqué si tengo corazón sensible,
que de amor y ternura está sediento,

desoigo el incitante ofrecimiento
y veo la dicha para mí imposible?

¿Porqué desprecio lo que ayer formaba
Mis dulces ilusiones juveniles,
Y veo quimera lo que tanto amaba
Y vanas ¡ay! las dichas que gozada
Si apenas lleigo a los diez y ocho abrilés?

¡Acaso Tú, cual madre cariñosa,
Me haces que entienda del mundo la traición
Y quieres que tranquila, silenciosa,
Me aparte de la senda peligrosa
Y entregue a Ti, mi virgen corazón?

Si así lo fuere que, de dicha llena,
Por hija o por esclava me adoptares,
Si libre ya de mi inquietud y pena
Pudiera con el alma bien serena
Consumirme de amor en tus altares,

Entonces con tu brazo protegida
De tu hijo en el sagrario moraría
Viviendo del amor que allí se anida
Y en lazo eterno para siempre unida
Te amara yo sin tregua, noche y día.

Mas, en tanto que voy como astro errante
Girando en pos de la ilusión que anhelo,
Permíteme que a Ti, mi voz levante,
Cuando sienta mi fe ya vacilante
Por tanto como lucho en este suelo.

Condiscípulas

A mi predilecta amiga Paz Alvarez.

Es tu amistad tan sincera
Y tu amor es tan profundo,
Que lo digo por doquiera

Amiga eres, verdadera
Y lo serás en el mundo.

En el Colegio hemos sido
Compañeras, sin rival
Y siempre hemos compartido
El aplauso consentido
Por estudios, en igual.

Tú me arrancas las espinas
Que cercan mi corazón
Cuando su pena adivinas,
Con tus maneras tan finas,
Que atenúan mi decepción.

Y cuando juntas lleguemos
A los designios del Cielo,
Allí nos encontraremos,
Con gusto recordaremos
De la amistad los destellos.

¡Adiós al Colegio!

¡Virgen del Tepeyac! Dulce María
Gloria y honor del mexicano suelo,
Madre del bello amor y madre mía,
Inagotable fuente de consuelo.

Puedo alcanzar lo que te pido ansiosa,
Hija escogida del Eterno Padre,
Porque tú tienes, sí, mística rosa,
Poder de reina y corazón de madre.

A Ti clamo, mi Virgen preferida,
Porque en este plantel me han enseñado,
Que en todos los combates de mi vida
Eleve a ti, mi espíritu angustiado.

Bien sabes Tú, la lucha que sostengo
Y la pena en que me hallo sumergida,
Hoy, que a decirte y a decirle vengo
Mi postrímer, adiós, despedida.

¡Adiós! triste palabra que contiene
En sí, todo un océano de amargura,
Con que mi labio a saludarte viene
Y que mi voz, a su pesar, murmura.

Todo lo miro lúgubre y doliente,
Lleno de luto y cruel melancolía,
Pues todo me recuerda tristemente
Que de alejarte es el terrible día.

Aun estas prendas, símbolo de gloria,
Que aquí en el pecho mío, luciendo están,
Ellas también, traen a mi memoria
Hermosos días, que nunca volverán.

Es que ellas me recuerdan seductoras
Aquellas, sí, que amantes me las dieron,
Y las tranquilas y dichosas horas
Que a su lado muy breves transcurrieron.

Aquí se enseña la sin par doctrina
Que al pecho trae la paz y la bonanza,
Y nuestras pobres almas ilumina
Con la fulgida luz de la esperanza.

Aquí también, con el ejemplo suyo
Nos enseñan las hijas de Teresa,
A ser dignas, muy dignas, sin orgullo,
Y humildes, muy humildes, sin bajeza.

Hoy que voy a dejarlas, mi alma siente
Que boga en un océano de tristeza...
Mi corazón las ama tiernamente
Y el decirles ¡adiós! mucho me pesa.

¡Santo plantel! la dicha verdadera
Encuétrase a tu sombra protectora:
Que es una hermana cada compañera
Y hay una madre en cada profesora.

Tú el confidente y el testigo has sido
De mis cándidos goces infantiles,
Y una por una aquí, naciendo han ido
Mis dulces ilusiones juveniles.

¡Adiós!... ya de partir llegó el momento,
Pero aunque a mi pesar voy a dejarte,
En alas del potente pensamiento
Vendré cada minuto a visitarte.

No puedo más, porque me ahoga el llanto
Y le pido a Dios, con todo el corazón,
Que cobije amoroso con su manto
A este digno plantel que honra tanto
A la patria y a la augusta religión.

Gratitud

A mi profesora la madre Bertha Bouche.

Madre Bertha, con llanto y amargura
Hoy se despide mi triste corazón,
Pues grabasteis en mi alma siempre pura,
Con palabras de amor y de dulzura,
Los conceptos que alumbraron mi razón.

Las muy sabias doctrinas y lecciones
Que la elocuencia en vuestros labios daba,
Grabaron en mi mente concepciones
De los sublimes y elevados dones
Que recibí de ilustre doctorada.

Es inmensa, eternal y verdadera
La gratitud que se desborda en mi alma,
Y de mi vida, en la página primera,

Recordaré con dicha placentera
Mis dulces horas de solas y calma.

¡Imposible!

¡Lo supe todo ya! no creas que ignoro
Tus glorias, tus conquistas y tu amor,
Pasando el tiempo mitigó tu lloro
Que causaban mi ausencia y el dolor.

En fúnebres crespones del olvido
La historia nuestra sepultaste ya,
Y un ideal, otro amor, un nuevo nido
Tu corazón ambicionado está.

Te olvidas de que niños e inocentes
Amarnos siempre lo juró nuestra alma,
Te olvidas de las frases tan ardientes
Que fiel me repetías en días de calma.

¿Qué hiciste de las prendas cariñosas
Que ciega de pasión yo te ofrecía?
Presiento que las pisas, las destrozas
Estando al lado de adversaria mía.

Mas, no esperes, ni creas que vengativa
Responda tus ultrajes con los míos;
Si en mucho tu desdén mi orgullo aviva,
Con sólo el llanto apagaré sus bríos.

Y en plena juventud me estoy muriendo
Al soplo de tan negros desengaños,
Cansada de vivir me estoy sintiendo
Y apenas voy, por mis floridos años.

Mis versos los leerás y al ver el llanto
De una triste mujer que a solas gime,
Desdichada, dirás, sin ver mi encanto,
Que tú eres el verdugo que la oprime.

Pues vas ahogando la pasión primera,
Que ensueños y venturas nos prestaba,
Por ese orgullo, que a tu amor supera
Y el frío desdén en que tu orgullo acaba.

Sigue, pues, el camino que entre flores
Sonriente el porvenir te va brindando;
Cerca más, con espinas y dolores
Mi yerto corazón, que está expirando.

Y cuando al peso de tan cruel martirio
Sucumba a la desierta tumba fría,
Sabrás que siempre hasta el postrer delirio,
Palabras de perdón yo te decía.

Entonces te dirán que yo he rehusado
Amores y ternuras que me ofrecen;
Está mi corazón tan lastimado
Que ofensa las lisonjas me parecen.

Sabrás también, para que más te asombre,
Que la que necia te fingió desdenes
Morirá bendiciendo hasta tu nombre
En pago del olvido en que la tienes.

¡Triste de la mujer... siempre luchando!
Con el afán de odiar al que la hiere,
Y se cumple su misión ¡ay! perdonando
Y sufre y llora y en silencio muere...

Último beso

En la muerte de mi madre.

Con fúnebres crespones voy vestida,
En el rostro revelo el sufrimiento,
Desde la hora fatal de tu partida
Sin fuerzas ya camino y sin aliento.

Tanto sufrió tu corazón de madre,
Cuando solos y huérfanos quedamos,
Por la temprana ausencia de mi padre,
Que el mismo corazón te laceramos.

Y hoy pagas el tributo de tu llanto
Porque mucho sufriste imadre mía!
Y nos cuidaste con desvelo tanto,
Que tu existencia, ya se resentía.

Diste la muestra de ejemplar paciencia
Por buena, por piadosa y abnegada;
Nos has legado la sublime herencia
De verte con Jesús, crucificada.

Y al fin llegó la muerte traicionera
Dejándonos de nuevo en la orfandad,
Ya la que todo nuestro encanto era
Hirióla para siempre, sin piedad.

Mi amante corazón se desgarraba
Al oír el estertor de tu agonía
Y yo también sentí que agonizaba
Besándote la mano, yerta y fría.

Jamás lo olvidaré, volviste a un lado
Tus ojos que expresaban amargura,
Los fijaste en el Dios crucificado
Y al Señor entregaste tu alma pura...

Sentí quedarme trastornada, loca
Abrazándome de ti con ansiedad
Y un beso último estampé en tu boca
Cuyo eco resonó en la eternidad...

En la tumba de mi madre

Triste, llorosa, casi agonizante
Me encuentro ante tu tumba bendecida

No puede ya mi corazón amante
Pues eras tú mi adoración, mi vida.

Desde la hora fatal en que vidriados
Pusiéronse tus ojos imadre mía!
Y tus labios, oh Dios, paralizados
Y tu alba frente sudorosa y fría.

Yo vivo sepultada en la amargura
Llorando a solas mi orfandad penosa,
Sin que nada consuele mi tristura;
Quiero morir a orillas de tu fosa.

De niña me adorabas dulcemente,
Creciendo fui entre encantos seductores,
Llegó feliz mi edad adolescente,
Después mi juventud, vertiendo flores.

Siempre gocé al verme idolatrada
Sin pensar en que todo acabaría
Mas hoy, como una triste flor tronchada
Murióse mi contento y alegría.

El llanto y el dolor son mi alimento
En cambio del amor que recibí,
Me faltan las caricias de tu aliento,
Estoy imadre! Entre espinas y sin ti.

Mas, tomo ejemplo de tu heroica vida
Y me hincó ante el Señor crucificado;
Solo Él comprende la punzante herida
De los hijos que solos han quedado.

A ti, Dios mío entrego el corazón
Que muere ya de angustias y de hastío;
O dame la total resignación
O llévame contigo ¡Padre mío!

Dulces Lazos

Después de batallar con el destino
Que artero a nuestro enlace se oponía
Encontramos, por fin, libre el camino
Lleno de luz, de flores y alegría.

Cuántos celos, temores y quebrantos
Anublaron por tiempo nuestros ojos,
Pero ahora se convierte el triste llanto
En besos y caricias, sin sonrojos.

De niños nuestros tiernos corazones
Se infiltraron con el néctar del amor,
Nutridos con tan dulces emociones
Soñamos siempre en el nupcial calor.

Me tachabas de ingrata y fementida
Porque un tiempo rompí con tus amores:
Hoy palpas que a mi madre bendecida
La velaba en su lecho de dolores.

Te miro arrodillado ante mis plantas
Jurándome de eternas tus lealtades;
Seré muy fiel por las doctrinas santas
Que juramos al pie de los altares.

Quedaron para siempre bien unidas
En una dulce y amorosa calma,
Ensueños, ilusiones, nuestras vidas,
Dos corazones y tan solo una alma.

Así, por siempre juntos, amorosos
En este dulce hogar que me has formado,
Esperemos los hijos cariñosos
Que completen la dicha a nuestro lado.

Me das tu nombre que honraré gustosa,
Te doy mi corazón enamorado;
Me haces feliz llamándome tu esposa,

Te haré feliz, imi esposo idolatrado!

A mis dos hijitas

María del Pilar y María Teresa.

Dos angelitos muy bellos
El cielo me los mandó;
Son de mi amor los destellos
Y yo que gozo con ellos,
Cual mi mente los forjó.

Pensando en mi madre amada
Uno se llama como ella
Y como ella soy llamada,
Pues el nombre a mí me agrada
Por ser de mi madre bella.

La más chiquitina lleva
El gran nombre de una santa
Que por los cielos se eleva,
Y que estuvo a toda prueba
De sabia mujer que encanta.

Do doctora esclarecida
Y que en sus aulas tomé
La doctrina tan querida
Que fortalece mi vida,
Pues en ella me formé.

Con las dos vivo dichosa,
Y con mi esposo querido
Mi corazón mucho goza,
Como madre y como esposa
De estos seres que he tenido.

Horas negras

En la muerte de mi hijita Ma. del Pilar.

Vivías en nuestro hogar santificado
Cual nuncio de ventura y de alegría,
Pero, artera, te arranca de mi lado
La horrible muerte, traicionera y fría.

Volaste al cielo y me dejaste herido
Mi pobre corazón que ya agoniza;
¡Qué solo está tu calentito nido!
Le falta allí tu celestial sonrisa.

Con tu ausencia la vida se me apaga;
Me paso las noches sin poder dormir
Mi alma triste ya siente que naufraga
En el piélago de hiel de mi existir.

Un calvario por siempre he transitado;
Dolores, llanto, el luto y decepción
Breves horas de gusto he disfrutado,
Y ahora me postra la gran desilusión...

Ya nunca mi parlera golondrina
Volverá con su trino a despertarme,
Ni su boquita primorosa y fina
Vendrá con sus sonrisas a besarme.

Pero dame, Señor, la fortaleza
Abrazando tu cruz en mi camino;
Doblego a tus designios mi cabeza
Hasta llegar al fin de mi destino.

Felicitación

Versos que dijo mi hijita Tere a su papá, vestida de payaso en una fiesta del día de santo. (cinco años)

Muy buenas tardes, señores,
Te saludo, papacito,

Para ti son estas flores,
Mi cariño y un besito.

Desperté con alegría
Pidiendo a la Virgen pura
Que en este dichoso día
No tuvieras amargura.

¿Verdad que estás contento
En la hermosa fiesta de ahora?
Yo, la tristeza te ahuyento,
Tu payasito te adora.

Pero tiene usted que darme
Lo que le es obligatorio;
Usted quedó de comprarme
Mi muñeca y mi escritorio.
Y ya me voy muy triunfante
Aventándote un besito;
Hasta el próximo año entrante
Volverá este payasito.

Y como hoy es día de dones
Yo por eso aproveché,
Con mis versos y canciones
Ya mis antojos tendré.

Premios

En una repartición de premios en el Colegio Teresiano de Mixcoac, para mi
hijita Tere. (seis años)

Vengo de tierra muy bella
Y sin herir vuestras celos,
Diré que soy de Morelia,
La cuna del gran Morelos.

Allí nací y allí guardo
Mis recuerdos y alegrías,
Mis muñecas, un canario

Y otras muchas chucherías.

Allí también he dejado
A mis madres Teresianas,
Que siempre habrán extrañado
Mis diabluras cotidianas.

Pero hoy con nuevos cariños
A este plantel he ingresado,
Donde se educan los niños,
Donde también me han amado.

Y seré muy aplicada
Honrando a la gran doctora
Y quiero en mi tierra amada
Que dignan a mi llegada:
"Olé con la profesora"

En la muerte de mi esposo.

Sólo una frase dedico a tu memoria
Que revela todo mi sufrir callado;
Tu eterna ausencia truncó ya nuestra historia
De firme amor, de idilios y de gloria;
¡Mi esposo fiel, querido, idolatrado!...

Festival

A mi hermano Joaquín Romero. Recitado por mi hija María Teresa.

Con gusto y satisfacción
Al ver llegado este día,
Vengo henchida de emoción
A ofrecer esta reunión
Unas horas de alegría.

A Joaquín mi tío le he dado
Mi grande y filial amor:
Él, cuando mi padre amado

Separóse de mi lado,
Supo calmar mi dolor.

Él, a mi madre querida
En sus horas de quebranto,
También sus penas mitiga
Y nos endulza la vida
Compartiendo nuestro llanto.

Culto, noble, generoso
Y de corazón muy sano
Le distinguió talentoso,
Cumplido y muy estudioso
En el foro michoacano.

Y su vasta ilustración,
Con noble orgullo lo digo,
Va ganando el corazón
De quien, con justa razón,
Lo tiene por fiel amigo.

Pues las muchas caridades
Que por doquiera prodiga
Remediando así los males,
Son las buenas cualidades
Que lo distinguen en vida.

Por eso un aplauso pido
Para el que hoy festejamos
¿Uno solo? no, mal digo,
otro que halague el oído
de las que hoy debutamos.

!Despedida!

A Lolita y Tere Revuelta, con motivo de su viaje a New York.

Envueltas en perfume de cariño
Los sentimientos íntimos del alma,
Quiero decir, sin forma y sin aliño

Lo que me daba la tranquila calma.

Un afecto profundo, verdadero
De amistad tan sincera y bendecida
Que hoy que el destino nos separa artero,
Más triste y sola quedaré en la vida.

Dejan sus patrios y queridos lares
Dos almas buenas que traté en el mundo
Surcando irán los anchurosos mares
Causándome un dolor grande, profundo.

En mis horas de luto y de tristeza,
Mis negras horas de amargura y llanto,
Son ellas las que acuden con presteza
Derramando consuelo en mi quebranto.

Me alientan con palabras cariñosas
Y endulzan de mi vida los pesares,
Elevando conmigo, fervorosas,
Plegarias mil, al pie de los altares.

Pues cruzan por el campo de la vida
Sembrando el bien sin conocer rencores
Dejando por la senda recorrida
Recuerdos, sí, de gratitud y amores.

Hoy que van a alejarse mi alma siente
Que vaga en un océano de tristeza;
Mi corazón las ama tiernamente
Y decirles ¡Adiós! mucho me pesa.

Vayan, pues, las viajeras distinguidas
Que llevan luz y consuelos a otro hogar;
Vayan la hija y la madre bendecidas
Que amor las lleva tras del ancho mar.

Y cuando ajenas ya de sinsabores
Gocen de paz y verdadero encanto
Recuerden que un lecho de dolores

Queda la amiga que las quiere tanto.

Unión divina

En la primera comunión de mi sobrino Enrique Amézcuca Romero.

En mi alma pura como blanco lirio
Llevo guardado al Dios tres veces santo,
Le quiero, sí, le adoro con delirio
Y voy a prorrumper en tierno canto.

A vos debo, mis padres tan queridos,
La dicha eterna de mi dulce hogar;
Sois buenos, abnegados y sufridos,
Cumplís vuestra misión, que es ejemplar.

Cuántas penas y llantos y desvelos
Habréis sufrido porque yo sonría,
Pero prometo que os daré consuelos
Y pido su perdón ¡oh madre mía!

Eres el ángel de mi dulce vida,
Duermo al calor de tu amoroso arrullo;
Cuando mi frente ha sido bendecida
Despierto de tus besos al murmullo.

¿Cómo pagar afanes y desvelos
A quien tantos amores nos prodiga?
Yo pediré a la Reina de los Cielos
Que en este hogar, a todos nos bendiga.

Mi cariño filial será profundo
Y estrechados por hoy en nuevos lazos,
Démosle gracias al Señor del mundo
Por haber yo nacido en vuestros brazos...

Unión divina II

Fiesta blanca de lirios y de flores,
Fecha imborrable que a gozar convida,
Es la que hoy, entre nítidos albores
Festejamos contentos en la vida.

En este hogar tan lleno de ternura,
Por jóvenes esposos gobernado
Que aumentan su dicha y su ventura
Los rubios hijos que el Señor ha dado.

Es albergue de amigos preferidos
Compartiendo su dicha verdadera
Y en lazos de amistad, por siempre unidos
Hacernos votos porque nunca muera.

Esta mansión ha sido visitada
Por quien, humilde descendió hasta aquí,
Por quien dijo con voz emocionada
"Dejad que los niños se acerquen a mí."

Gloriosa fecha

En el santo de mi primo Enrique Romero Courtade, recitado por su hijo Enrique.

Quince años ha que a mi querido padre
Ciñeron los laureles de la gloria;
Quince años ya, mi idolatrada madre
Grabó esa fecha, de feliz memoria.

Desde entonces la honradez y el cumplimiento
Rigen la marcha de su vida entera,
Dando la muestra de su gran talento
Y elogios escuchando por doquiera.

Luchando de la vida en los combates
Y fuerte gladiador con el destino,
Serenos se le ve, nunca se abate
Y sigue presuroso su camino,

Dando a todos consuelos y alegrías
Esparciendo venturas a millares;
En este hogar iqué bellos son los días!
Contigo, padre, son menos los pesares.

El nombre inmaculado de mi abuelo
Sabio, virtuoso, inteligente, honrado,
Lo llevas tú, lo tienes por modelo,
Feliz herencia la que te ha quedado.

Nupcial

En la boda de mi hija María Teresa.

Empapados en gotas de ternura
Mis íntimos afectos maternales,
Quiero que lleguen hasta tu alma pura,
En palabras de amor y de dulzura,
Mis íntimos afectos maternales.

Viniste al mundo derramando encanto
En hogar para mí dulce y tranquilo;
Creciste entre sonrisas y entre cantos
Y eran tus juegos y tus goces tantos
Que fue dulce mi hogar y muy tranquilo.

Después... la parca separó mi vida
Del ser que nos prestaba dulce apoyo,
Y sola y triste y con el alma herida
Logré escudar tu infancia tan querida,
Muy lejos ya, de quien nos daba apoyo.

No fue tan triste tu orfandad penosa,
Pues resignada a mi viudez horrible,
Que no supieras tú, pedía llorosa
A la madre de Cristo, Dolorosa,
Llevando a cuantas mi viudez horrible.

Después, tu juventud y tu alegría

Gratamente alejaron mi tristeza
Y unidas y contentas noche y día
Tu vida conformaste a la mía
Dándole alivio a mi letal tristeza.

Pero tu ardiente corazón buscaba
Un ser que comprendiera tu ternura,
Que noble y generoso te jurara
Amor eterno que tu fe escudara,
Y hallaste quien comprenda tu ternura.

Hoy te miro radiante de alegría
Porque te ciñe la nupcial corona;
Te doy mis bendiciones, hija mía,
Y al cielo pediré con gran porfía
Que no te punze la nupcial corona.

Que encuentres en tu esposo al ser querido
Que endulzando en tu vida los pesares,
Sea a la vez por ti correspondido,
Con ese amor que nunca le has mentido
Y con el cual endulces sus pesares.

Hoy realizas ensueños e ilusiones
Que en tu alma virgen despertó el amor;
Hoy se enlazan dos fieles corazones
Que, entre blancas y dulces emociones
Se han fundido en el fuego del amor.

Serás feliz porque germina en tu alma
El temple de mujer cristiana y fuerte;
Teniendo a Dios en el hogar hay calma
Y allí obtendrás la ambicionada palma
Que alcanza la mujer cristiana y fuerte.

Pero... si halláis en vuestra senda abrojos
Que por igual os hieran a los dos,
Con gusto secaré de vuestros ojos
Las lágrimas que causen los enojos,
Dando paz y ventura entre los dos.

Sigan, pues, el camino que entre flores
Sonriente el porvenir les va brindando;
Llegó triunfante el día de los amores
Que entre mágicos prismas de colores
Sonriente el porvenir les va brindando.

Y cuando juntos emprendáis el vuelo
Al dulce nido que formó el amor,
Una enviada hallaréis allí del cielo,
Es la virgen en el nido que formó el amor.

A mis nietecitos.

El día de Reyes.

Hay tres niños traviosos en la casa
Que valen juntos como tres diablitos;
El amargo pesar, con ellos pasa
Y el triste y dolorido se solaza:
Son mis rubios y bellos nietecitos.

Ricardo, el primogénito, es terrible,
Precoz, inteligente, vivaracho;
Para juegos y riñas es temible,
La fuerza de su puño es ostensible
Pues parece un atleta el gran muchacho.

De viva comprensión y fiel memoria
Retiene mucho su cerebro fuerte,
Le esperan los aplausos de la gloria
Tendrá laureles y obtendrá victoria
En aulas del saber o de la suerte.

Le sigue Sergio, de almendrados ojos,
Carácter fuerte, indómito, resuelto,
Mas deja comprender en sus enojos
Que hollará de la vida los abrojos,
Porque es tenaz, de espíritu despierto.

Guillermo, el chiquitín, es muy hermoso,
Azules ojos de color de cielo,
Por ser el Benjamín, es caprichoso,
A ejemplo de los otros belicoso
Y vivo y juguetón el rapazuelo.

Los Reyes Magos a los tres trajeron
Juguetes, pistolas y armaduras,
Con ellas capitanes se volvieron,
De insignias militares se cubrieron
Y hubo muertos, combates y bravuras.

Muestran siendo valientes y esforzados
Que serán de provecho en lo futuro;
Su sino ¿a qué los tiene reservados?
¿Serán guerreros, nobles o letrados?
Yo no veré sus triunfos, de seguro.

Pero sus buenos padres amorosos,
Enérgico él, trabajador correcto,
Los hará, con su ejemplo, valerosos
Cruzando por la vida, presurosos,
Siguiendo siempre por camino recto.

Ella es igual, la madre cariñosa,
Fruto también de mis idilios rotos,
Es cumplida, abnegada, laboriosa,
Velando por sus hijos es dichosa
Por que vivan felices, son sus votos.

Cumplen los dos con su misión sagrada
En este hogar tan lleno de alegría,
Y al dulce despertar de la alborada
Elevan con los niños su mirada
Hasta el trono fulgente de María.

Y el Cielo les prodiga bendiciones
Que fuente son de bienestar y calma
Y yo disfruto de tan ricos dones,
Compartiendo a la par sus ilusiones

Porque a todos los quiero con el alma.

Y digo con el poeta, sin ambages,
Que tiene la vejez horas muy bellas,
Como el otoño límpidos paisajes,
¡Como tiene la tarde sus celajes!
¡Como tiene la noche sus estrellas!

A Elia

Mi única nietecita.

Un hábito venido desde el Cielo
Le dio la vida a la criatura hermosa,
Que trayendo la dicha y el consuelo
Llegó a su hogar, donde feliz reposa:
Es mi nieta adorada y consentida,
El ensueño más dulce de mi vida.

Parece virgencita en miniatura,
Azules ojos, blanca, sonrosada;
Tranquila duerme, mas su almita pura
Despierta de la vida a la alborada.
¡Qué lindos son los inocentes niños
Fruto de bendiciones y cariños!

Quisiera ser el hada generosa
Presagiándole dichas a millares;
Que fuera por su sino muy dichosa
Sin hallar de la vida los pesares
Y que disfrute de la buena estrella
Que en dicha y bienestar siempre destella.

Ya eres el encanto de tu padre
Que hoy más que nunca trabaja para ti;
Darás consuelo a tu abnegada madre
Que, hija modelo ha sido para mí.
Con su filial amor, bendito y santo
Ha endulzado mis penas y mi llanto.

Ahora te duermen sus maternos brazos
Sirviéndote de cuna arrulladora,
Darás ya luego tus primeros pasos
Medrosa, vacilante, triunfadora;
Y tus gracias, sonrisas y embelesos
Te llenarán de cariñosos besos.

Aun tus vivos e inquietos hermanitos
De disputan traerte entre sus brazos,
Son, por traviosos, como tres diablitos
Pero ante ti moderan ya sus pasos,
Pues vienen en tropel a festejarte,
Acabando los tres por arrullarte.

En cambio, yo, cansada mi existencia,
Pronto daré mi postrimer gemido
Y sepultada en eternal ausencia
Me cubrirán las sombras del olvido.
¡Qué triste pesar y qué profundo
Dejar seres queridos en el mundo!

Pronto, muy pronto quedaré reunida
Con los que a mí también me idolatraron
Y fui su encanto, la vida de su vida
Y lo mismo que a ti, mucho me amaron,
Pero el Supremo Dios que da el consuelo
Me llevará con ellos hasta el Cielo

Porque teniendo en cuenta mis dolores
Y las múltiples tristezas que he pasado,
Por amargos y horribles sinsabores,
Que a solas con mi pena yo he llorado,
Necesito la paz apetecida
Y los consuelos de la eterna vida...

Pastorela

Por los niños Alcocer, de la Mora, Mijares, Sánchez Cuevas, Velazco, Anzorena,
Fuentes y Zúñiga.

De los montes he bajado
Al saber que habías nacido,
Y esta piel de mi ganado
Te traigo para un vestido.

Como soy tan chiquitita
Sólo he venido a adorarte,
Te ofrezco mi muñequita
Y los besos que he de darte.

Soy travieso y soy de ley
Pero si vuelvo a hacerte una,
Que me dé una coz el buey
Y una patada la mula.

Aquí te doy estas flores
En señal de mi ternura;
Eres Dios de mis amores
Y te llevo en mi alma pura
Como todos los pastores.

Buñuelos te acomodé
En este chiquihuitito,
Pero yo los comeré
Porque tú eres muy chiquito.

Vengo a ofrecerte gustoso
Mi sencillo corazón
Eres un rey poderoso
Y te pido un gran avión
Pero que sea *de deveras*
Y hasta el cielo llegaré;
Allí abriré mis banderas
Y las gracias te daré.

Rico incienso te he comprado

Para venir a adorarte
Y me voy porque el ganado
Se quedó todo regado
Por llegar a saludarte.

Soy Chabela la pastora
Más humilde del lugar;
Mi corazón que te adora
Viene a decírtelo ahora
En un alegre cantar.

Con mi hermana haremos coro,
Pues las dos hemos venido,
Con presteza y con decoro,
Sin ver del camino el lodo
Al saber que habías nacido.

Te guardaré un corderito
Blanco, limpio, no manchado;
Será de lo más bonito,
Como tú, de inmaculado.

Mis caramelos te brindo
Y de ellos quiero privarme
Porque eres niñito lindo;
Sólo uno voy a chuparme.

Yo te ofrezco estos pañales
Que para ti los bordé;
Te los doy como señales
De que siempre te amaré.

Te regalo, hermoso niño
Este pequeño barquito
En señal de mi cariño,
Con mi alma pura de armiño
Porque también soy chiquito.

Y ya nos vamos gustosos
A la pradera, volando;

Haznos buenos y piadosos
Y seguiremos gozosos
Tu nacimiento cantando.

En el día de las madres
10 de Mayo. Por mi nieto Ricardo.

Soy niño y ya pido al Cielo
Que te colme de ventura,
Pues me cuidas con desvelo;
Eres mi madre y consuelo
¡Madre llena de ternura!

Aunque soy muy juguetero
Y me sobra la alegría,
No doy guerra en este día
Por rendirte adoración.
¡Te quiero de corazón,
Lindísima madre mía!

Calaveras a los niños
(del Instituto México).

Yace aquí en su sepultura
Icaza, buen valedor,
Un *scout*, que en su bravura
Murió jugando su honor.

González, tamborilero,
Por bullicioso que era,
Lo enterró el sepulturero
Con una mano de fuera.

A Luis López lo enterraron
Con su pica y su puñal,
Pero luego lo encontraron
Bebiendo un fresco sidral.

Sus máquinas componiendo
Halló canana a González
Pero él se fue diciendo:
¡Ay flaquita ya no jales,
Porque ya me estoy muriendo!

Con una pata tirante
A Manolo, *scout* y guía,
Se lo llevó por delante
Frotando, la muerte fría.

Javier Alcocer y Melo,
Famoso por muy tragón,
Chupando un caramelo
Se lo quitó de un jalón.

Al Gual, ese niño güero
Lo halló jugando *foot ball*
Y con su bola de cuero
Lo golpeó como a un tambor.

Al valiente Manuelito
Se lo llevó la pelona;
Tocando tambor y pito
Quedó chiflando en la loma.

Sergio Sánchez, el dulcero,
Que come los chocolates,
Recibió golpe certero
Mas, se le escapó ligero
Comiéndose unos gaznates.

Alfonso Mijares Serna
Con la muerte se peleó,
Y jalándole una pierna
Sin piedad se la arrancó
¡Pobre de Mijares Serna!

A Tames, que es un buen cuate,
De purito corazón,

Lo lió la flaca en petate,
Lo amarró con un mecate
Y luego lo echó al cajón.

Ricardo, el güero templado,
Que era buen *scout* y guía,
Lo dejó descuartizado,
Cojo, tuerto, amoratado,
Con su patrulla vacía.

Guillermo, el chico valiente,
Que de Sánchez se apellida,
Lo dejó pelando el diente
Pero él, le gritó muriente:
"Flaca, seca, carcomida."

Y Alex muy enojado
Que a Guillermo bien quería,
Le gritó desesperado:
"Esqueleto endemoniado
Te escupo la calva fría."

Muy alegre y hablador,
Contando historias y cuentos,
A Juan, que perdió el aliento.

Envuelto en su sepultura
Quedó Rulfo, el muy gordito,
Con su apacible dulzura
Semejándose a un buen cura
Por su cara de santito.

Ya Juan Pablo de Alcocer
Seriecito y bien templado,
Lo vio la muerte correr
Pero lo alcanzó a coger,
Dejándolo azorrillado.

Desde una cueva saliendo
El mano Sergio Velazco,

La muerte lo fue siguiendo,
Pero él se siguió escondiendo,
Pegándose fuerte chasco.

De barriga, bien tirado
Porque es rete juguetón
Al Pato, chico endiablado,
Le dio un fuerte mojicón.

A Luis Mora lo alcanzó
Pegándole en la cabeza:
Los sesos se los sacó,
El moquito le escurrió
Pues lo golpeó con rudeza.

Manolo Álvarez, tan fino,
Quedó bien estrangulado
Como si fuera un cochino,
Lo aventó por el camino
Toditito ensangrentado.

Quique Fuentes, "palillo",
Esbelto y muy educado,
Se libró de un gran cuchillo
Que le tenía preparado.

El gran profesor Herrera,
A sus alumnos buscando,
Los encontró por do quiera
Y con voz muy lastimera
En sus tumbas fue llamando.

Angustiado y aun lloroso
Sin su patrulla querida
A la que daba alborozo,
Llegó la muerte aguerrida
Echándolo luego al pozo.

El gran maestro Preciado,
Que pasaba por allí

Fue por la muerte alcanzado
Y lo dejó ensangrentado
Gritando triste "Ay de mí."

Con todo esto el director,
Que supo tal mortandad,
"Que yo no vaya es mejor"
Se dijo el buen señor,
Pues se acaba la hermandad.

Y el Colegio prestigiado
Sólo y triste se quedó;
De cadáveres sembrado,
Por la muerte visitado,
En Noviembre se acabó.

iÚltimo crepúsculo!
Mazatlán.

Hermoso Mazatlán, puerto florido
Que irradia luz, encantos y primores,
Aquí descansa el corazón herido
Como en mágico sueño apetecido
Dando tregua a los íntimos dolores.

En la playa risueña y silenciosa
Se ven las olas en vaivén constante,
Allá a lo lejos, la roca majestuosa
Donde se estalla el agua tumultuosa
Y es paisaje distinto a cada instante.

El mágico poder del Dios del Cielo
Permite a nuestros ojos contemplar
Las múltiples riquezas de su suelo,
Las alegres gaviotas en su vuelo
Y las grandezas del inmenso mar.

Hondo mar... ¡Cuántos misterios encierra

De náufragos perdidos e ignorados!
Que anhelando llegar a fértil tierra,
Los desastres del mar o de la guerra
En su seno los tiene sepultados.

Me acuerdo de una madre que, llorosa,
Y teniendo en el mar sus ojos fijos,
Me contaba la escena dolorosa
De una nave siniestra y pavorosa
Que por siempre alejola de sus hijos.

Olvidando tan tristes reflexiones,
Pues vengo en busca de expansión y calma,
Diré que se despiertan emociones:
Natura concentró sus ricos dones
Y hay encantos sublimes para el alma.

Cuánto me gozo con el tierno infante,
Fruto de mi hija bella y consentida,
Mirándolo nadar, siempre adelante,
Cual barca débil, pero ya flotante
Envuelto entre los mares de la vida.

Es arrojado, intrépido, valiente
Y entre sus juegos y sonrisas bellas
Disipa las tristezas de mi mente;
Con su charla sencilla e inocente
Al límpido fulgor de las estrellas.

Era una tarde tibia, encantadora,
La postrera en Diciembre que moría;
Yo absoluta contemplaba en esa hora
La luz crepuscular, ensoñadora
Del astro rey, que a su zenit volvía.

La campana del templo congregaba
A los creyentes que iban a rezar,
Acudí silenciosa, emocionada
Y gracias mil al Cielo yo le daba
Porque al fin del año me dejó llegar.

Bodas de plata

Para el señor Sánchez Legaspi y su esposa Asunción C. De Sánchez, recitado por su hijo Jorge.

Con entusiasmo creciente,
Con delirante alegría,
He mirado en el Oriente
La luz tan resplandeciente
De este bello y claro día.

Todo es dicha y alborozo
En este mi hogar sagrado
En donde Dios amoroso,
Como padre bondadoso,
Sus bendiciones ha dado.

Cinco lustros han pasado
En que a mis padres queridos
Unió el vínculo sagrado;
¡Cuántos ejemplos han dado!
¡Cuánto bien han difundido!

El ángel de la ternura,
Que es mi madre en este hogar,
Nuestro bien siempre procura,
Y enseña con su dulzura
A sufrir y perdonar.

Su frente nimbada ya
Por la aureola del sufrir,
Su belleza perderá,
Pensando lo que traerá
Nuestro incierto porvenir.

Mi padre correcto y fino,
Y luchador a la vez
Con el aciago destino,
Nos ha enseñado el camino
Del trabajo y la honradez.

Nos demuestra que en la vida
Todo es luchar y sufrir;
Que la honradez bendecida
Es la puerta donde anida
Un dichoso porvenir.

Porvenir que ya entrevieron
Mis tres hermanos amantes
Que ayer la dicha trajeron;
Cual golondrinas volvieron
A su mismo nido de antes.

A esta mansión de cariño
Donde hay paz y gratitud,
Y en donde mi alma de niño,
Tan blanca como el armiño,
Tuvo ejemplos de virtud.

Por eso, todos unidos
Entre dichas y entre flores,
Festejemos hoy reunidos
A mis padres queridos,
A tan dulces protectores.

Y quiera el Cielo lleguemos
A coronar su vejez;
Su llanto respetaremos
Y primero moriremos
Que mancillar su honradez.

Lazos eternos

En el matrimonio de la Rorra Sánchez Legaspi, recitado por su mamá, la Sra.
Asunción C. de L.

Me siento emocionada, conmovida,
Tan llena de ternura y emoción
Que en mi alma se desgarran la honda herida
Y os habla mi sensible corazón.

Llegaste al mundo para dicha mía
Trayéndonos sonrisas y embelesos,
Desde entonces nos llenas de alegría
Con tu amor, tus dulzuras y tus besos.

En mis horas frecuentes de amargura,
Mis horas negras de dolor y llanto,
Has sido tú, que, con filial ternura
Me demuestras tu amor, tranquilo, santo.

Pero hoy cambia por siempre tu destino
Y de hija amante pasarás a esposa
Llenando, sí, de rosas el camino
Hacia otro hogar donde serás dichosa.

Allí realizarás tus ilusiones
Unida al ser que transformó tu vida;
Palpitan hoy dos tiernos corazones
Que se confunden con el alma unida.

El dios cupido con su rumbo incierto
Te arranca del altar de tus mayores
Y te lleva, dichosa, hacia otro puerto
Donde hay ensueños, juventud, amores.

A donde llegas con el ser amado
Que te dará su nombre por escudo;
Hazlo feliz que, luchador honrado
Endulzará tu vida, no lo dudo.

Lleva cual tú, nutrida su conciencia
En los altares del Dios crucificado,
Y unido a esto su finura y ciencia
Te hará feliz llevándote a su lado.

¡Ya mi dulce y parlera golondrina
no vendrá con sus trinos a arrullarme!
En brazos del ensueño se encamina...
¡No podrá con sus besos despertarme!

Mi bendición que unida a la del Cielo
Te damos con tu padre venerado,
Te servirá de luz y de consuelo
En ese nido por tu amor formado.

Tú llevas mis consejos en el alma
Y, cual fuerte mujer serás piadosa;
Disfrutarás la prometida calma
Siendo una buena y abnegada esposa.

Mas, si el dolor empañe vuestro cielo
Y el llanto cruel su corazón taladre,
En este vuestro hogar habrá consuelo
¡En los brazos abiertos de una madre!

De una madre amorosa y dolorida
Que goza con la dicha de sus hijos;
Vaya, pues, la pareja bendecida
Que aunque me quede de dolor transida
En Dios siempre tendré los ojos fijos.

Gratitud

Al señor don Antonio Solórzano, recitado por su sobrina Ma. Luisa Carrillo

Era yo niña inocente
Cuando mi orfandad penosa
Cubrió de luto mi mente
Y de lágrimas mi frente;
Quedé huérfana, llorosa...

Entonces el justo Cielo
Tuvo piedad de mi llanto
Y endulzó mi triste duelo
Con el divino consuelo
Que le da al que sufre tanto.

Y seréis muy generosos,
Con manto caritativa
Me ampararon presurosos

Prodigándome gustosos
Su techo, su amor, su vida.

De la fortuna, la rueda
Mal andaba, bien lo sé,
Pero en el alma que queda
Confianza en lo que suceda,
Pusieron en Dios su fe.

Y con más gusto me amaron
Rogando a la Virgen Pía
Que, con su auxilio contando,
Nos bendijera, aumentando
Nuestro pan de cada día.

Luchó con el cruel destino
Mi querido protector,
Hasta cambiar el camino
Que lo llevó con buen tino
Al puesto de triunfador.

Hoy por su gran talento
Su trabajo y honradez,
Dios le da el ciento por ciento,
Dando a todos el contento
Y la salud, a la vez.

Se merece por honrado
Generoso y compasivo,
Vivir siempre respetado,
Siendo de todos amado
Por bueno y caritativo.

Mi hermano y yo agradecidos,
Sin conocer sinsabores,
Festejamos hoy reunidos
A estos seres tan queridos
A tan dulces protectores.

Onomástico

En el santo del señor Sánchez Legaspi recitado por su hijo Jorge.

La inmensa gratitud que hay en mi pecho
Que se desborda y quiero demostrarte,
Me hace venir risueño y satisfecho
Y como hijo fiel a saludarte.

La sublime misión que el alto Cielo
Confíara a tu cuidado, padre mío,
Formando este tu hogar, con dulce anhelo
Donde se nombra a Dios en cada día,

Es noble y la cumples sabiamente
Con tu ejemplar conducta inmaculada;
Ya puedes levantar tu limpia frente
Con el orgullo de la gente honrada.

En las penas amargas de la vida
Cuando la infiel fortuna te combate,
Cual fuerte gladiador, con sana altiva
Has luchado y vencido en el embate.

Y hoy nos muestras el fruto del trabajo
El fruto, sí, de tu labor hermosa
Que gran holgura y bienestar nos trajo;
¡Bendita ha sido tu misión honrosa!

Y contigo también en estos lares
La que, cual reina nos manda y aconseja,
Ella endulza en la vida los pesares
Con la experiencia que el dolor le deja.

Homenaje merece y reverente
Por buena, por virtuosa y por sufrida;
Lleva ya sobre su augusta frente
"El polvo del camino de la vida".

Vuestros hijos ¡oh padre venerado!
Estiman y comprenden los desvelos

Que por legarnos vuestro nombre honrado
Acorta de la vida los senderos.

Y cuando llegue la vejez cansada
Buscando ya el reposo, padres míos,
El alma de estos hijos, saturada
De amor, de gratitud y sin desvíos,

Pagará, prometernos hoy formando
El núcleo defensor de vuestro nombre,
Pagará todo el llanto derramado
Con llanto mismo que al dolor responde.

Felicitación

A mi querido padre, recitado por el niño Enrique Romero Zozaya.

Quince años ha, que a mi querido padre
Ciñeron los laureles de la gloria;
Quince años ha, mi bendecida madre
Grabó esa fecha de feliz memoria.

De entonces la honradez y el cumplimiento
Rigen la marcha de su vida entera
Dando la muestra de su gran talento
Y elogios escuchando por doquiera.

Luchando de la vida en los combates
Y fuerte gladiador con el destino,
Serenos se te ve, nunca te abates
Y sigues animoso tu camino.

A todos das consuelos y alegrías
Derramando venturas a millares;
En este hogar ¡qué bellos son los días!
Contigo, padre, son menos los pesares.

El nombre inmaculado de mi abuelo
Sabio, virtuoso, inteligente, honrado,
Lo llevas tú, lo tienes por modelo,
¡Feliz herencia la que te ha quedado!

Amistad eterna

A mi prima Paz Alvarez, religiosa Teresiana.

¡Qué muy tristes mis versos! ya lo sé,
Porque van impregnados de amargura;
Caminando por el mundo sólo hallé
Penas sin fin, el llanto, la tortura.

Qué triste diferencia la que existe
Cuando niñas, mimadas, consentidas,
Gozábamos las dos, tú bien lo viste,
Con nuestras madres buenas y queridas.

En aulas del saber triunfamos juntas
Sin celos, sin envidias ni rencores,
Pero seguimos por distintas rutas
Porque tú despreciaste los amores.

Y en alto vuelo, desechando al mundo,
En plena juventud muy halagada,
Con religioso amor, grande, profundo,
Quedaste con Jesús, ya desposada.

Cumples muy bien con tu misión bendita
Rompiendo a la ignorancia el denso velo:
Cual esposa de Dios quedaste inscrita
Ganándole mil almas para el Cielo.

En cambio yo, por senda muy contraria,
Camino con la cruz que Dios me diera;
No quiso recoger la honda plegaria
De ser su esclava o que su esposa fuera.

Vivo en el mundo enferma y contrariada
Con grande pena aquí en el corazón,
Yo siento que mi cruz es muy pesada
Y en ratos temo se pierda mi razón.

Sólo me dan cariños y consuelos
Mis nietecitos con su madre amada,
Mas como ella también sufre desvelos
Yo vivo con el alma traspasada.

Pero he inculcado las doctrinas santas
Entre esos seres a quien quiero tanto:
Nos postramos de Dios ante sus plantas
Cuando de pena nos ahoga el llanto.

¡Que son tristes mis versos! no lo niego,
porque he vivido con el alma herida:
por ser tristes mis versos yo te ruego
no olvides a tu amiga preferida.

Si en este mundo recibimos gustos
Por los consuelos que brinda la amistad,
El mismo Dios, el padre de los justos
También nos reunirá, en la eternidad...

Gratitud

Para María Melo, Lola M. de Alcocer y Carmen M. de Velasco

En época muy triste de mi vida
Cuando sangrante llevaba el corazón
Por la terrible punzadora herida
De una pena que ofuscaba mi razón.

Vino el consuelo abriéndome sus brazos
De una amistad tan franca y verdadera,
Que unidas hasta hoy en dulces lazos
Me hace gozar de dicha placentera.

Las tres hermanas que, en consorcio santo,
Derramaron sus bondades generosas,
Borraron, sí, las huellas de mi llanto
Abriéndome su hogar, bien presurosas.

Pues cruzar por el campo de la vida
Como ángeles de paz y de consuelo,
Dejando por la senda recorrida
Las doctrinas que emanan desde el Cielo.

Buscan al débil o al caído anciano
Compartiendo su paz y su develo;
Al pobre dan su compasiva mano
Rasgando en su ignorancia, el denso velo.

Y así difunden lo que tal vez vieron
En su tierna edad, aunque feliz, penosa;
Es la herencia que, aun niñas, recibieron
De una madre abnegada y muy piadosa.

Completan este cuadro de la vida
La que es madre del jefe muy honrado,
La abuelita ilustrada y bien querida
Por lindos nietos que el señor le ha dado.

Esta mansión hospitalaria y buena
Donde ahuyentan envidias y rencores,
Donde procuran aliviar la pena
Del que pide, llorando, sus favores,

Es por todos querida, respetada,
Tranquilo centro de amistad sincera,
Pues su familia noble y bien amada
Recibe distinciones por doquiera.

Y pide a Dios les de sus bendiciones
Y a este hogar cobije con su manto,
La buena amiga que apreció sus dones,
La fiel amiga que las quiere tanto...

28 de diciembre

Para el año venidero
No se presta ni se fía,
Pues recordarás, espero,
La farsita de este día.

Te aconsejo que te cuides
No te vuelvan a engañar;
En diciembre, no lo olvides,
Nada se puede prestar.

Pero hoy con los juguetitos,
La pistola y el tambor
Reunirás tus amiguitos
Festejando tu candor.

Pues con todos compartiendo
Los dulces garapiñados,
Te veremos sonriendo
Y estarán muy encantados

Partiendo su gran bizcocho,
Yo te vuelvo a aconsejar,
Que en "diciembre el día veintiocho"
Nada vuelvas a prestar.

¡Lágrimas de una madre!

A mi amiga Socorro M. de Montaña por la muerte de su hija Consuelo

Te di por nombre Consuelo
Porque enjugarás mi llanto
En este mísero suelo,
Y cumpliste con desvelo
Lo que anhelaba tanto.

Eras toda mi alegría,
Hija buena y consentida,

Pero en un nefasto día
Tu salud se consumía
Y vi la dicha perdida.

Mi angustiado corazón
Al pie de tu lecho estaba
Al ver que sin compasión,
Ya perdida mi razón,
La fría muerte te acechaba.

A la Virgen amorosa
En vano le supliqué,
Que por su cruz dolorosa
Me concediera piadosa
Lo que tanto le lloré.

Tu juventud fue cegada
Por la mano del destino,
Cual tierna flor marchitada
Que, mustia ya y deshojada
Queda en mitad del camino.

En tu lecho de dolores,
En temprana juventud,
Viste caerse las flores
Del jardín de tus amores
Por infame ingratitud

Lloraste en justa razón
La crueldad del ser querido
Que, sin tener compasión
Te clavó en el corazón
La saeta del olvido.

Y sufriste intensamente
Por aquel amor truncado:
Yo vi en tu apacible frente
Marcada la huella hiriente
De aquel amor fracasado.

¡Pobre hijita de mi alma!
Enferma, triste, abatida,
Perdimos las dos con calma,
Pero tu hallarás la palma
Por el Cielo prometida.

Bañada en amargo llanto
Está la madre que implora
Sumergida en el quebranto;
No puedo sufrir ya tanto,
La desgracia me devora.

Estoy, Jesús, abatida,
Te llevaste mi Consuelo
Que era el amor de mi vida;
¡O cura, Señor mi herida
o llévame pronto al Cielo!

Ayer y hoy

A mi sobrino político Mariano Salceda.

En los anales de mi vida escrita
Ya poco tiempo de mi hogar formado,
Un tierno adolescente nos visita
Por ser familia de mi esposo amado.

Viene solo, muy triste y respetuoso
Alejado de hermanos y del padre;
Dejó su hogar, tranquilo y silencioso
Donde expiró su bendecida madre.

Llega a beber las aguas de la ciencia
Porque su mente limpia y despejada,
Espera ya nutrir su inteligencia
En nuestra augusta Religión Sagrada.

Su propio esfuerzo le trazó el camino
Del bendito plantel, donde estudioso,
Marcó la huella de su fiel destino
Premiándolo por culto y talentoso.

Después entre soñadas ilusiones
Llegó a formar su nido ambicionado,
Y recibió con dulces emociones
Los muchos hijos que el Señor le ha dado.

Pero ya los retoños han crecido
Y con ellos crecido su develo;
"Que sigan por el camino no torcido"
Eso es lo que le pido al Cielo.

Me ha descrito sus íntimos temores
Por ver su porvenir triste y nublado:
Temiendo ingratitude y desamores
Sus noches de desvelo me ha contado.

Mas ya la recompensa va llegando
Con sus rubios y bellos nietecitos,
Que alegres, bulliciosos van buscando
Los besos de sus tiernos abuelitos.

Con la frente surcada por los años
Y grises los cabellos, antes de oro,
Demuestran los ocultos desengaños
Que ha mitigado en escondido lloro.

Porque el niño indefenso, adolescente
Que yo fui viendo convertirse en hombre,
Merece, sí, por su labor patente
Que se propague su bendito nombre.

Todos llevamos nuestra historia llena
De gustos, de esperanzas y de amores,
Pero acabamos con el alma plena
De amargos y muy tristes sinsabores.

Sigue pues, mi sobrino, más delante
Que al final nos veremos del camino;
Cumpliste ya y llegarás triunfante
Con tu triste bordón del peregrino...

¡Quince años!

A mi sobrina Martha Anzorena Gutierrez

En nombre de tu madre bendecida
Y la abuelita que en suerte te tocó,
Quiero decirte, hoy que entras en la vida,
De capullo en la rosa convertida,
Que mil encantos el Cielo te donó.

Naciste en un ambiente de ternura,
Pasaste la niñez muy festejada
Y hoy se despiertan en tu almita pura
Deseos de amor, palabras de dulzura
Hallándote en tus quince, coronada.

Tendrás la multitud de adoradores
Por tu cultura y singular belleza,
Pero teme a esos falsos trovadores
Que con engaño fingirán amores
Dejándote una vida de tristeza.

Porque ¡ay! Con la experiencia de los años
Y viéndote en mujer ya convertida,
Quisiera que al subir tu los peldaños
No tuvieras amargos desengaños
Con que nos hiere la traidora vida.

Te digo con un poeta muy laureado:
"Crisálida, no te hagas mariposa,
permanece en tu asilo reservado;
no te trueques, capullo, en bella rosa,
no te deshoje el huracán airado."

Pero hoy tu juventud te abre camino
Saciando los ensueños de tu mente,
Permita Dios, con su poder divino,
Que llegues al final de tu destino
Formándote un hogar dulce, sonriente.

Cuánto me acuerdo de tu padre honrado,
Esposo fiel, trabajador, correcto;
Por todos tan querido, respetado,
Mas por siempre alejése de tu lado
Dejando ejemplo de camino recto.

También tu madre recibió la herencia
De la que fue mi amiga consentida;
Todo el amor, ternura, inteligencia,
¡Con qué dulzura y maternal paciencia
conduce a ustedes por la triste vida!

Esclava de su hogar le pide al Cielo
Que colme de venturas a sus hijos;
Formarles porvenir, ese es su anhelo,
Pensar en su desgracia, su desvelo,
Por eso están en Dios sus ojos fijos.

Sigue, pues, el camino que entre flores
Sonriente el porvenir te va brindando ;
Tendrás cariños y tendrás amores,
Lo miras todo en prismas de colores;
¡Tu tierna juventud te está llamando!

¿Vocación...?

A mi nieto Ricardo por haber entrado a la comunidad de los hermanos
Maristas.

Con toda la ternura de mi alma
Y mi grande cariño de abuelita,
Quiero decirte en amorosa calma
Que aplaudo, sí, tu decisión bendita.

Nutrida tu alma en celestial doctrina
Del mártir redentor crucificado,
La semilla sembrada ya germina
Acudiendo de Dios a su llamado.

Quieres seguir la huella ensangrentada
Del Santo que en el Gólgota muriera;
Tener allí tu salvación hallada
Cuando exhales tu lágrima postrera.

Pero antes tienes que luchar contigo,
Con el mundo, Satán y las pasiones,
Más, teniéndole a Dios por fiel testigo
Así resistirás las tentaciones.

Dejas tu hogar donde por vez primera
Tus padres te arrullaron en sus brazos
Disfrutando de dicha verdadera,
Y en donde diste tus primeros pasos.

Pasos primeros, torpes, perezosos,
Pero ahora firmes, en busca de Jesús;
Vas buscando los lazos amorosos
Que te enclaven con Él y con su cruz.

Recuerdo mucho de cuando eras niño,
Teniendo de juguetes un reguero,
Te sorprendió mi maternal cariño
Con un traje vistoso de guerrero.

Con ansias infantiles lo pusiste
Buscando tus amigos al instante
Y jugando con ellos te impusiste
A ser su capitán en adelante.

Llegó la noche y te encontró aun vestido
Rehusando el acostarte, muy porfiado;
Paradito quedaste, bien dormido
Por no dejar la insignia del soldado.

Vino después tu comunión primera
Entre dulces transportes y embelesos;
¡Con qué felicidad tan verdadera
te coroné de lágrimas y besos!

El invierno conmigo lo pasabas
En los mares y puertos deliciosos,
Eras chiquillo, pero ya nadabas
Porque eras desde entonces, valeroso.

Mas... el arbusto se convierte en roble
Elevando su vuelo a lo infinito,
Persiguiendo un ideal sublime, noble,
Y en apóstol de Dios quedó ya inscrito.

Yérquete, pues, en tu atrevido vuelo
Sin recibir del mundo decepciones,
Conquistarás mil almas para el Cielo
Llevándote esforzados corazones.

No me olvides al pie de los altares,
Yo pediré por que dichoso seas;
Quiero al dejar mi vida de pesares
Que en el reino de Dios, allí me veas...

Apóstol de Jesús

Para Gabriel Rangel Barrera, que ingresó a "Los hermanos de la Doctrina Cristiana", a petición de su tía Sara B. De Alva.

¿Cómo pueda pintarte mi cariño
Ni mostrarte mi amor en dulces lazos,
Si maneje tu corazón de niño
Y te arrullé mil veces en mis brazos?

Cuando solo quedaste sin tu padre
Con el llanto del huérfano infelice,
Unida yo con tu abnegada madre,
Ser tu ángel tutelar, así lo quise.

Pues vi que tus ojitos infantiles
Me buscaban implorando compasión;
Aún no llegabas a los diez abriles
Y herido quedó tu tierno corazón.

Recuerdo de tu edad las travesuras;
Eras travieso, juguetón inquieto,
Pero en medio de todas tus diabluras
Oías mis reprensiones con respeto.

¡Cuánto sufrió tu corazón sensible
Al narrarte la escena del calvario!
Desde entonces acá, lo creo posible,
Formaste de tu pecho, un relicario.

También tus abuelitas cariñosas,
Modelos de piedad y de virtud,
Te inculcaron las máximas piadosas
Que dan a tu alma la vida y la salud.

Pasó tu adolescencia y reflexivo
Haciendo a un lado juventud y honores,
Quedó tu porvenir ya decidido
Entregándote al Dios de los amores.

El buen Jesús que te escogió en la vida
Por fiel mentor de su doctrina santa,
Te dará recompensa merecida
Poniéndote a la diestra de su planta.

Y como a Él te consagramos desde niño
Y es bueno, piadoso y justiciero,
Allí revivirá nuestro cariño
Ante el trono de Dios, el verdadero.

Saber y talento

A mi inteligente prima Pilar U.

El Cielo te dotó de gran talento,
Tu vasta ilustración te abre camino;
En tu vida no pierdes un momento
De hacer favores, con mareado tino.

En cátedras, colegios, tribunales,
Ha regido tu norma, bien pensada,

Y has seguido pisando los umbrales
Por doctos y por jueces aclamada.

Tu mano justiciera ha implantado
Las doctrinas que amparan al caído;
A la pobre mujer has rescatado
Del infame que un lazo le ha tendido.

Y luego la redime tu elocuencia
Hablándole del Dios crucificado,
Encauzando el redil de su conciencia
Que le asegura un porvenir honrado.

Cuántas veces te he visto acongojada
Porque un niño se queda sin su madre,
Que muere de dolor y abandonada
Por las crueldades del vicioso padre.

Y al huérfano recoges presurosa
Buscándole su pan u dulce abrigo,
Y sigues con tu mano generosa
Socorriendo al enfermo y al mendigo.

En la larga carrera de tus años
Tuviste ingratitudes y desvelos;
Te vi llorar los negros desengaños
Que robaban la paz de tus anhelos.

Pero ha logrado tu piedad y ciencia,
Como fuerte mujer, sin ser vencida,
Salir triunfante, por la santa creencia
Que oíste de tu madre consentida.

La creencia santa que en maternos brazos,
Entre amores, caricias y ternuras,
Dijeron "perdonáramos agravios"
Para tener nuestras conciencias puras.

Cumples muy bien con tu misión bendita
Que te ha dado cariños y desvelos

Pero hallarás la oferta bien escrita:
"De ti será el Reino de los Cielos".

Altruismo

Para mi amiga Carolina S. De Fuentes y su esposo Don Enrique Fuentes.

Reunidos al fin, contentos,
Llegó tan deseado día
Y en estos bellos momentos
Irán los votos por cientos
Denunciando la alegría.

Pues aquí nos ha reunido
El altruismo de una dama
Que, satisfecha ha invertido
El óvulo recogido
Para labor tan cristiana.

Ayudada por su esposo
Que es observante como ella,
Trabajaron sin reposo
Dejando en sagrario hermoso
Al Dios que su luz destella.

Resuelta; sin cobardías,
Ni el temor al "qué dirán"
Recauda en muy largos días,
Captándose simpatías,
La limosna que le dan.

Del Cielo predestinada
A propagar su doctrina,
Principió su iglesia amada
Y vemos ya terminada
Su obra magna, que es divina.

Así ha cumplido fielmente
Con un sagrado destino
Y la vemos ya sonriente

Porque ha mostrado patente
Sus esfuerzos y buen tino.

La admiramos por doquiera
Esposa buena, abnegada,
Amiga fiel, verdadera,
Talentosa, muy sincera
Y de sus hijos amada.

Por eso pido vehemente,
Y lo pido con razón,
Un gran aplauso estridente
Que llegue a lo más latente
De su grande corazón.

Y con ella así reunidos,
Cuando emprendamos el vuelo,
Seamos todos elegidos
Llegando también unidos
Al bello alcázar del Cielo.

Noche Buena

Con motivo del nacimiento de mi nietecita María Eugenia.

En el santuario de un hogar dichoso
Llegó la nueva bendición del Cielo,
Donde una madre y el feliz esposo
Contemplan a una hijita, que es su anhelo.

Perfecta de facciones, sonrojada,
Semeja un ángel por lo rubio y bella;
Ha sido bienvenida, agasajada,
Parece que nació con buena estrella.

Ahora la contemplo entre mis brazos,
Mis brazos ya cansados de abuelita;
No olvido que entre arrullos y entre abrazos
Mecí una cuna, por mi amor bendita.

La cuna de la que hoy es mi consuelo,
Al sólo amor que me quedo en el mundo;
Hoy paga mis caricias, mi desvelo
Con si filial amor, que es muy profundo.

Los dos progenitores van cumpliendo
Con la misión donada a su cuidado;
Las almas de sus hijos van nutriendo
Con doctrinas del Dios crucificado.

Él bendiga a esta hija idolatrada
Y al que es su esposo, modelo de honradez;
A ella por sufrida y abnegada,
A él, por trabajador, como lo es.

Debido a sus esfuerzos y a su tino
Se ve la holgura en este hogar sagrado,
Siguiendo en todo por el buen camino
Que heredó de su padre venerado.

A ejemplo del que fue su soberano
Redobla su fatiga cotidiana;
Ya empieza a verse su cabello cano,
Cual signo del que vela y del que ama.

Esta noche de luces y de estrellas,
De hermosa Navidad con tantas flores,
Donde el niño Jesús de formas bellas
Se arrulla con los cantos de pastores,

Donde el humilde pesebre de Belén
En cada hogar se ve reproducido
Con Gila y Bato, san José también
Y reyes magos, que corriendo han ido.

Esta noche la fiesta nos convida
A ser felices, perdonando agravios;
Hagamos frente a la azarosa vida
Con alegre sonrisa en nuestros labios.

Que la nueva bendición enviada
Por la rubia y hermosa nietecita,
De a sus padres la dicha conquistada
Por sus noches de insomnio y desvelada
Que ahora pasan meciendo su cunita.

Y como son los dos un gran modelo
De su filial amor, que es infinito,
Hoy suben las plegarias que en su gran anhelo
Piden la paz en este hogar bendito.

Sin título

Con cada advenimiento se demuestra
Que los nuevos retoños van cegando
A los ya viejos troncos que dan muestra
De triste ancianidad, que ya se apresta,
Pues su vida otoñal, se va acabando...

¡Hasta mi ocaso!

¡Señor! Ante tus pies estoy postrada
Y ya rendida de tanto caminar;
Llegando voy al fin de la jornada
Y necesito venir a descansar.

En el largo camino de mi vida
Con mil abrojos mi paso tropezó,
Tan sólo Tú comprendes la honda herida
Que para siempre mi vida entristeció.

Tuve goces, Señor, que me los diste
En plena juventud tan pasajera,
Al lado de mi madre permitiste
Que fuera muy feliz mi edad primera.

Halagada más tarde por mi esposo
Y por mi hija abnegada y muy querida,
Gozó mi corazón tan amoroso
En épocas dichosas de mi vida.

Después mis nietecitos consentidos
Rodeándome las horas divertidos,
Gozándome con ellos, por traviesos.

Pero llega por fin hasta su ocaso
Mi larga vida que el tiempo recorrió:
Quiero, Señor, que en amoroso lazo
Y muy cerca de ti me encuentre yo.

Recuerdo que en mis años juveniles
Ser tu esposa, tu esclava yo quería,
Pero rehusaste en mis diez y ocho abriles
El puro corazón que te ofrecía.

Muy distinta misión me reservabas
Y por ella te adoro y te bendigo;
Desde entonces, Jesús, cuánto me amabas,
Desde entonces, Jesús, estoy contigo.

Por aquella piedad, no desmentida
Y los consuelos que la fe me ha dado,
Hoy te pido que en mi última partida
Entregue a ti mi corazón sangrado.

Y esta familia a quien adoro tanto
Y a quien tus sanas doctrinas inculqué,
Recoja triste mi postrero llanto
Y adorándote a ti, tres veces santo
Con todos ellos al Cielo llegaré.

Al crucifijo de mi alcoba

Ocho lustros van ya de acompañarme
La escultura del Dios crucificado;
Cerca de mi lecho lo tengo a consolarme
En las noches de insomnio que he pasado.

Cuando llegó a mi hogar, recién nacida,
La hijita bella que aun me da consuelo,
Frente a Él, en su cuna era mecida
Trayendo bendiciones desde el Cielo.

Pero en temprana edad murió su padre
Y solas ¡ay! quedamos en el mundo,
A Él pidió mi corazón de madre
Que nos cuidara con amor profundo.

He palpado Señor, tu compañía
Y la fuerza que das al desvalido;
Segura estoy que en mi última agonía
Me lleves hasta el cielo prometido.

Yo siempre te he tenido hacia mi lado
Y espero en tus promesas sacrosantas,
Quiero al dejar el mundo abominado
Volver a estar contigo, ante tus plantas.

Como herencia te dejo con mi Tere,
Bendícela Jesús crucificado;
Ella sufre, ella es madre y bien te quiere
Ampárala, Señor, te la he legado...

Ella en su infancia me alegró la vida
Y en mi triste vejez me da consuelo;
Sólo ella sabe la secreta herida
Que en honda soledad me da desvelo.

Por eso mi Jesús, por hija buena,
Por tantas dulzuras que me ha dado,
Sosténla cuando yo, de sombras llena,
Mi espíritu ante ti ya sea entregado.

Vendrá llorando ante tus pies de hinojos
Pidiéndote un auxilio en su orfandad;
Seca el llanto que brote de sus ojos
Como a mí me das consuelos, por piedad.

Muero tranquila ante el pesar que hiere,
Bendícela, Señor crucificado,
Ella sufre, ella es madre y bien te quiere,
Ampárala Jesús, te la he legado...

Bodas de oro

En las bodas de oro de mi amiga, la Sra. Asunción Cordero de Sánchez Legaspi.
Recitado por ella.

Llego a otra etapa de mi larga vida
Pero con grande corazón materno,
Y aun cuando vivo con el alma herida,
Tranquila estoy en casa tan querida
Donde siempre ha reinado el Dios eterno.

Los mil recuerdos del ayer, pasados
Entre cunas, desvelos y caricias
Dan la vida a mis nervios destrozados;
Aquellos niños para el bien formados
Son los hombres que hoy hacen mis delicias.

Entre ellos se educó muy dulcemente
La sola hijita que me da consuelo,
De niña me mimaba tiernamente,
Después robusteció su clara mente
Y darme bienestar, ese es su anhelo.

El padre, satisfecho de mis hijos,
Que a todos dio su porvenir y nombre,
Tiene ahora muy justos regocijos
Porque aquellos cuidados tan prolijos
Le dan elogios y le dan renombre.

Con amor que aconseja la experiencia,
La senda de honradez os la ha trazado,
Dejando a todos por su sola herencia
El llamado sutil de la conciencia
Que con su ejemplo os la ha inculcado.

Pero todo declina hasta su ocaso

Y la vida nos lleva en su camino;
Unidos siempre en amoroso lazo
Seguiréis encontrando en mi regazo
Consuelo dulce, maternal, divino.

Al daros vida mi salud perdí,
Esto lo digo sin hacer alarde,
Mas ya que la existencia yo os la di,
Quiero que todos descansen junto a mí
En los brazos abiertos de una madre.

De una madre que llora de ternura
En el trono de amor que le han formado
Los hijos y los nietos de alma pura;
Este ambiente de amor y de dulzura
Fortalece mi espíritu angustiado.

Termina aquí mi vida fatigada,
Pues los arbustos se volvieron robles,
Y en otro hogar escuchan la llamada
De dulce compañera enamorada,
De tiernos niños y cuidados dobles.

Que todos vuestros actos armonicen
Guardando rectitud en la conciencia;
Seguid este consejo que os lo dicen
Estos seres ancianos que os bendicen,
Estos padres que os dieron la existencia.

Y que juntos esperan el llamado
Del Supremo hacedor al sueño eterno;
Muy pronto nos iremos a su lado
Posando al fin en el sepulcro helado;
Llegóse ya nuestro otoñal invierno...

Cuando cumpláis vuestra misión sagrada
Emprendiendo también el raudo vuelo,
Esta familia por Dios seleccionada
Se reunirá en la espléndida morada,
En los eternos ámbitos del Cielo.

Al crucifijo de mi alcoba

Ocho lustros van ya de acompañarme
La escultura del Dios crucificado;
Cerca de mi lecho lo tengo a consolarme
En las noches de insomnio que he pasado.

Cuando llegó a mi hogar, recién nacida,
La hijita bella que aun me da consuelo,
Frente a Él, en su cuna era mecida
Trayendo bendiciones desde el Cielo.

Pero en temprana edad murió su padre
Y solas ¡ay! quedamos en el mundo,
A Él pidió mi corazón de madre
Que nos cuidara con amor profundo.

He palpado Señor, tu compañía
Y la fuerza que das al desvalido;
Segura estoy que en mi última agonía
Me lleves hasta el cielo prometido.

Yo siempre te he tenido hacia mi lado
Y espero en tus promesas sacrosantas,
Quiero al dejar el mundo abominado
Volver a estar contigo, ante tus plantas.

Como herencia te dejo con mi Tere,
Bendícela Jesús crucificado;
Ella sufre, ella es madre y bien te quiere
Ampárala, Señor, te la he legado...
Ella en su infancia me alegró la vida
Y en mi triste vejez me da consuelo;
Sólo ella sabe la secreta herida
Que en honda soledad me da desvelo.

Por eso mi Jesús, por hija buena,
Por tantas dulzuras que me ha dado,
Sosténla cuando yo, de sombras llena,
Mi espíritu ante ti ya sea entregado.

Vendrá llorando ante tus pies de hinojos
Pidiéndote un auxilio en su orfandad;
Seca el llanto que brote de sus ojos
Como a mí me das consuelos, por piedad.

Muero tranquila ante el pesar que hiera,
Bendícela, Señor crucificado,
Ella sufre, ella es madre y bien te quiere,
Ampárala Jesús, te la he legado.

4.2 Poemas sueltos⁶⁵

Tristezas

Cansada estoy de mi enfermiza vida,
Ya no sé lo que soy ni lo que quiero,
Sólo sé que la pena de que muero
Es pena para mí desconocida.

Por eso pido a mi Jesús querido
Que cuando piense quitarme la existencia,
Me lleve hasta su Cielo prometido,
Pues fiel he sido a mi sagrada creencia.

Hacia el abismo social

Virgen del Tepeyac, dulce María
Que esplendes amorosa desde el Cielo,
Danos paz y manda la alegría
A este tu lindo y mexicano suelo.

Pues niñas quinceañeras o maduras
De gran escote y con cigarro en mano,
Charlan, fuman y con gran locura

⁶⁵ Los siguientes son los únicos dos poemas que no se publicaron ni están en *Páginas íntimas de mi vida*.

Juntan en sus rostros en bailar pagano.

Tristeza da, en las altas sociedades
El ver la juventud desenfrenada,
Sin pudor la mujer y con modales
De burda aventurera o camarada.

Vosotras, madres, fomentáis gozosas
La innata vanidad de vuestras hijas,
Dejando que lascivas, pretenciosas
Tengan del hombre las miradas fijas.

Por falta de cuidados maternos
Se ven parejas de atrevidos vuelos
Formando escándalo por esas calles
Y dando ejemplo a incautos rapazuelos.

Y mientras haya en estas sociedades
Desnudos cuerpos que a pecar incitan
Y tanta corrupción y vanidades
Y pasiones sin fin que allí se agitan,

Será imposible que reine en los hogares
Las costumbres tranquilas de otros tiempos,
Cuando a Dios se aclamaba en los altares
Y con llanto regábanse sus templos.

Desde ese Tepeyac, Dulce María
Alcánzanos de tu Hijo los perdones
Y que esta tierra, que es la patria mía,
Se redima, pidiéndote porfía,
Nos consigas sus nuevas bendiciones.

V Bibliografía

- BASTIAN, Jean Pierre, Modelos de mujer protestante: Ideología religiosa y educación femenina, 1880-1910, México, Centro de Estudios históricos, El Colegio de México.
- BERMAN, Sabina, "Un nuevo modo de ser mujer", en *Letras Libres*, México, abril 2000, año II, número 10.
- Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana), I. Teoría feminista: discursos y diferencia, Myriam Díaz-Diocaretz e Iris M. Zavala coordinadoras, Madrid, Anthropos, Comunidad de Madrid, Dirección General de la Mujer, 1993. (Pensamiento Crítico/Pensamiento Utópico #80)
- CARNER, Françoise, "Estereotipos femeninos en el siglo XIX mexicano", en Presencia y Transparencia: La mujer en la historia de México, México, El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, 1987.
- CASTELLANOS, Rosario, Mujer que sabe latín..., México, Secretaría de Educación Pública, 1973. (Colección SEPSETENTAS)
- El Recreo de las familias, Edición facsimilar y estudio preliminar de María del Carmen Ruiz Castañeda, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, UNAM, 1995.
- FERNÁNDEZ MORENO, César, Introducción a la poesía, México, Fondo de Cultura Económica, 1962. (Colección popular # 30)
- FERNÁNDEZ, Sergio, Retratos del fuego y la ceniza, México, Fondo de Cultura Económica, 1968. (Letras Mexicanas #91)
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Sergio, Los bajos fondos. El antro, la bohemia y el café, México, Cal y Arena, 1990.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, "El liberalismo triunfante", en Historia General de México/Obra preparada por el Centro de Estudios Históricos, 4ª. ed, México, El Colegio de México, 1994.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, Obras completas, Tomo XIV, Modales de la cultura nacional, México, Clío, 1998.
- GRANILLO VÁZQUEZ, Lilia, "Cómo recuperar la historia de las poetisas del siglo XIX", *Antropología*. Boletín Oficial del INAH, núm. 51, julio-septiembre de 1998.
- KRAUZE, Enrique, Zerón-Medina, Fausto, Porfirio, El Poder (1884-1900), México, Clío, 1993.

- Las voces olvidadas. Antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX, edición de Ana Rosa Domenella y Nora Pasternac, México, El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, 1977.
- MARTÍNEZ, José Luis, "México en busca de su expresión", en Historia General de México/ Obra preparada por el Centro de Estudios Históricos, 4ª. ed., México, El Colegio de México, 1994.
- MORA, Pablo, "La provincia en la poesía del siglo XIX mexicano. Claves para la "alquimia" de Ramón López Velarde", en Tema y Variaciones de Literatura 5, México, D.F., Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, 1995.
- Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad. Edición por Silvia Figueroa Zamudio, México, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Gobierno del estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, 1995.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás, Métrica española, España, Editorial Labor, 1991. (Colección Labor, Nueva Serie #11).
- Otramente: lectura y escritura feministas. Coordinación de Marina Fe, Programa universitario de estudios de género, México, UNAM, FFyL, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- RAMOS ESCANDÓN, Carmen, "Señoritas Porfirianas: Mujer e ideología en el México progresista, 1880-1910, en Presencia y Transparencia: La mujer en la historia de México, México, El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, 1987.
- RODRÍGUEZ, Alberto, "Generalidades en torno a la educación de la mujer mexicana a través de la historia y sus implicaciones actuales", Ponencia presentada en el Segundo Simposio de Estudios e Investigación sobre la mujer, La Paz, Baja California, abril de 1982.
- ROMERO FLORES, Jesús, Historia de la Ciudad de Morelia, Morelia, Ayuntamiento Municipal, 1928.
- RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen, Revistas literarias mexicanas del siglo XIX, Deslinde # 175, Cuadernos de cultura política universitaria, Serie Los Nuestros, Coordinación de Difusión Cultural, México, UNAM, 1987.
- SEFCHOVICH, Sara, La suerte de la consorte, México, Océano, 1999.
- TAVERA ALFARO, Xavier, Morelia en la época restaurada (1867-1876), Volumen 2, Morelia, Michoacán, Instituto Mexicano de Cultura, El Colegio de Michoacán, 1988.
- TORRE, Juan José de la, Bosquejo histórico de Morelia, 2da. ed, Michoacán, Erandi, 1961.

- URIBE SALAS, J. Alfredo, "Morelia en la segunda mitad del siglo XIX", en *Morelia 450*, Morelia Michoacán, Revista Bimestral, No. 3, Época Unica, mayo-junio de 1991.
- WOOLF, Virginia, El viejo Bloomsbury y otros ensayos, Selección, traducción y prólogo de Federico Patán, México, UNAM, 1999.